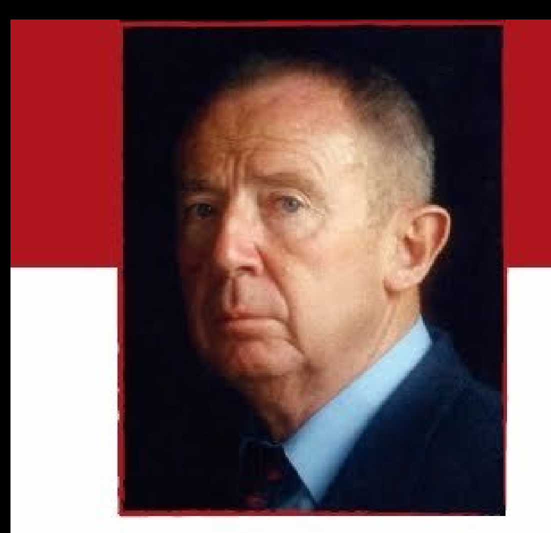
Elementos

de Metapolítica para una Civilización Europea Nº 12



JEAN THIRIART

Y EL NACIONAL-COMUNITARISMO EUROPEO



UrKultur

Índice



Biografía de Jean Thiriart

Jean Thiriart era un teórico de la geopolítica más que un ideólogo, un hombre consagrado a Europa como práctica y no como especulación teórica. En virtud de ello sólo se puede comprender su obra en el contexto histórico en el que se desarrolló. Por eso antes de comenzar el análisis sobre su idea de Europa se hará un breve repaso por su trayectoria política.

Jean Thiriart nació en Lieja (Bélgica) en 1922. En su juventud militó, principalmente, en la extrema izquierda, en grupos como *Jeune Garde Socialiste,* (Joven Guardia Socialista) *Union Socialiste Antifasciste*, (Unión socialista antifascista) *Fichte Bund*, -de tendencia nacional-bolchevique- y en *Amis du Grand Reich Allemande,* (*Amigos del gran Imperio alemán*), agrupación esta última favorable a la unificación europea. La filiación a estas asociaciones muestra su temprana inclinación hacia los movimientos socialistas de liberación nacional.

Tras tres años de prisión por colaboracionismo durante la II Guerra Mundial montó un negocio de optometría. Tendrá que pasar más de una década para que Jean Thiriart retome su actividad política. Con motivo de la descolonización del Congo en los años 60 participa en la fundación del *Comité d´action et de Défense des belgiens d´Afrique*, que se convertiría en el *Mouvement d´Action Civique* (*MAC*). Thiriart apoyó estratégicamente a las OAS en Francia, creyendo que ello propiciaría la creación de un movimiento revolucionario europeo. En 1962 participó con el MAC, movimiento belga, en una reunión en Venecia con representantes italianos, alemanes y británico del *Movimiento Sociale Italiano, Parti Socialiste d L´Empire* y *Mouvement de l´Union* respectivamente con la intención de fundar un partido nacional europeo opuesto a Estados Unidos. Sin embargo el nacionalismo de los italianos y alemanes impidió el proyecto europeísta.

El fracaso del proyecto europeo y de las OAS le hizo reflexionar sobre el rumbo que debía tomar el nacionalismo europeo, transformando al MAC en *Jeune Europe*, de clara vocación europeísta y antiestadounidense. Estableció contactos con China, Yugoslavia, Rumanía, Irak, Egipto y la resistencia palestina con la intención de crear un frente militar antiimperialista en Europa. En 1968 el gobierno iraquí, egipcio y el partido BAA´TH, arabista y socialista, le invitan a un viaje por los países árabes progresistas. Durante el mismo participó en la apertura del Congreso de la Unión Socialista Árabe, presidido por Nasser y estableció importantes contactos con distintos líderes árabes para la construcción de las Brigadas Europeas, un movimiento de liberación con vocación europeísta. Pero el rechazo del gobierno iraquí lo impidió.

En 1969 *Jeune Europe* desaparece como organización debido a que no consiguió crear un sólido movimiento europeísta. A partir de esta fecha y hasta 1981 se vuelca en sus actividades profesiones como optometrista, ejerciendo las más altas funciones: presidente de la Sociedad de Optometría de Europa, Presidente de la Unión Nacional de optometristas y ópticos de Bélgica, presidente del Centro de Estudios de Ciencias ópticas y aplicadas (CESOA), presidente en el Consejo de la Seguridad Social belga y en varias comisiones de la CEE.

En 1981 un atentado contra sus despachos en Bruselas le incita a retomar los escritos sobre Europa, aunque no de forma activa. No será hasta 1991 cuando retome su actividad política apoyando la creación del *Frente Europeo de Liberación* (FEL). Tras volver a Bélgica después de un viaje a Moscú en representación del FEL dónde se reunió con la oposición a Yeltsin murió de un ataque al corazón. Era el año de 1992. Como se aprecia en su trayectoria política y cultural su principal interés fue el surgimiento de una conciencia europea y comunitarista, creando cuadros políticos y estructuras transnacionales apropiadas a tal fin. Creyó que Europa debía organizarse militarmente contra el imperialismo estadounidense.

HOMENAJE A JEAN THIRIART (1922-1992)

Robert Steuckers

El 23 de noviembre de 1992, Jean Thiriart, fundador, animador y líder del movimiento político "Joven Europa" en los años 60 (del siglo XX), murió repentinamente en plena salud y completa actividad. Después de Jean van der Taelen, que se había enterado por su notario común Sr. Jean-Pierre de Clippele, yo era el primero en saberlo. Jean me llamó de inmediato, alrededor de las 8.30 p.m., cuando yo trabajaba clasificando viejos documentos en mi sótano. Consternado, subí las escaleras de cuatro en cuatro: el invencible, el deportista, la encarnación de la energía, el emperador romano, el burlón, el viejo incrédulo, acababa de ser llevado por la "guadaña". Esperábamos la desaparición de muchos otros, más indispuestos, menos alertados, más viejos, pero no la de él. Inmediatamente, el telefono sonó y olí voces consternadas, lágrimas, de París a Moscú, vía Milán o Marsella.

A través de algunas ideas bien articuladas, Jean Thiriart había dado un nuevo impulso a esa esfera que se ha denominado "nacional-revolucionaria", desafiando todas las simplistas clasificaciones, así como las preocupaciones por sus vastas y diferentes variantes. Thiriart también había enunciado principios de acción que siguen siendo válidos, no sólo para este microcosmos NR, sino también para todo profesional de la política, cualquiera que sea la orientación ideológica de su compromiso.

Nacido en 1956, no pude observar a "Joven Europa" en acción a raíz de la descolonización, inmediatamente antes der 1968. Habiendo adquirido mis primeras convicciones políticas en los primeros catorce-quince años, es decir en 1970-71, comprobé muy temprano las infamias y los principios depravados del régimen, que impedían al ciudadano normal, sin vínculos partidistas, confesionales o asociativos, participar activamente en la vida de la ciudad, razón por la que cultivé mis ideas al margen de toda organización o asociación hasta la edad de 24 años, cuando descubrí las actividades de la "Nueva Derecha".

"Joven Europa" no había dejado rastro en la sociedad, ahogada en el momento de la estupidez progre del 68, "freudiano-marxista", ni en las esferas militantes que, mayoritariamente izquierdistas, se movían dentro del exotismo angoleño, boliviano o wietnamita, sin preocuparse por las alienaciones que afectaban a los pueblos europeos. Pocos libros hacían referencia a la obra y la acción de Thiriart. En panfletos izquierdistas, vulgares y mal redactados, llenos de errores de sintaxis y ortografía, como normal en buen lógica igualitarista, su nombre aparecía a veces como el de "satanás" y no le presté atención.



En una obra que presagiaba la monomanía de los últimos años, *El racismo en el mundo* de Pierre Paraf, publicada con el apoyo de la LICRA, "la revista Joven Europa de Bruselas" era descrita como antiamericana y antigaullista y, por supuesto, como racista. Después de adquirido una colección en un librero de viejo, diez o doce años más tarde, puede comprobar, por el contrario, que contenían dos artículos de Thiriart que vituperaban la nocividad práctica del racismo o que lo describían como un camuflaje de problemas afectivos, a menudo de origen sexual.

Los mediso de comunicación que profesan de "antirracismo" se aparecieron en mí desde ese día como cenáculos de exaltados histéricos que, a ejemplo de los iluminados "racistas", necesitan chvios expiatorios para apaciguar su infelicidad. Racismo y antirracismo no son más que variantes de la misma enfermedad, un desequilibrio psicológico que probablemente se remonta a la infancia. Thiriart estaba convencido de ello, lo repetía a quien quería oirlo y lo llamaba "psico-patología de los grupúsculos políticos".

Fue justo con el descubrimiento de una ejemplar de *Europa, un imperio de 400 millones de hombres,* en el puesto de una librería de viejo, me enteré quién era verdaderamente Jean Thiriart. La resistencia obligada de este libro, la claridad y limpidez de los argumentos que allí desarrollaba, la contribución de los mapas geopolíticos, me convecieron en seguida de que Jean Thiriart no era un agitados exaltado de extrema derecha, como intentaban hacer creer la basura de la izquierda post-progre del 68, los desaliñados, antipolíticos, privados de todo sentido histórico, que tenían entonces como lectura básica el *Semanario 75*, muy efímero, combinado con dibujos de muy mal gusto, que hablaban mucho de la psicopatología de sus a utores.

Jean Thiriart no aparecía más que como uno de esos polemistas de derecha que muestras, de forma brillante, sus quejas sobre estas hojas populares –a veces vulgares-, sin proponer jamás nada concreto.

Así me enteré de que había existido "Joven Europa". Mientras tanto, en un cuaderno del muy oficial CRISP (Centro de Investigación e Información Socio-Políticas) aparecía una historia de la "extrema-derecha" bajo la pluma de Etienne Verhoeyen. Y así es como descubrí el contexto en que se había encuadrado, un poco arbitrariamente, la "Joven Europa".

De todos los cenáculos, grupúsculos, partidos o asociaciones que habían marcado la crónica de "derecha" belga después de 1945, induscutiblemente, "Joven Europa", se llevaba el premio destacado. Y para las personas jóvenes, que vivían una edad de oro de la abundancia, y que probablemente no volverá nunca más, a las que se nos imponía la lectura de los autores clásicos latinos, de Nietzsche para "aburrir" a los curas, de los conformistas, del Marcuse obligado por el "mayo del 68", de las letras sobre el humanismo de Heidegger, de los impuestos Koestler, Camus y Orwell, "Joven Europa" se nos apareció de inmediato como un instrumento posible de política, o mejor, como algo natural, no ideológico, portador de historia.

"Joven Europa", ciertamente, no se nos aparecía como una organización de izquierda, pues en ese caso no nos habría gustado porque entonces era la niña mimada de los profesores que se enorgullecían de intelectualismo, y ya que esos maestros nos enervaban, teníamos evidentemente un malicioso placer en contrariarlos. Pero "Joven Europa" tenía ideas universales que eran apropiadas para los jóvenes lectores de Koestler y Camus que éramos: "Joven Europa" era europea y nos sentíamos muy naturalmente "europeos" o "imperiales", más allá de las fronteras existentes; "Joven Europa" no era nacionalista belga, lo cual nos satisfacía porque todo lo relacionado con el Estado belga, sus políticos, sus instituciones, no nos parecía nada divertido, más bien despreciable.

Decidimos buscar a jóvenes discípulos de "Joven Europa". Así, después de una larga investigación, nos encontramos con Bernard Garcet, un antiguo animador de la sección de Lovaina de "Joven Europa". Garcet había conservado algunos documentos de esa época turbulenta cuando era un militante activista. Nuestras preguntas le divertían y, en seguida, decidió reformar su casa, con la ayuda de su encantadora esposa, para instalar una pequeña escuela al estilo de la "Joven Europa".

Aceptamos y así es como descubrimos sucesivamente las tesis de Mosca y de Pareto (particularmente la circulación de las élites), el discurso de Raymond Aron sobre las grandes figuras de la sociología, la sociología de la revolución de Julio

Monnerot, completadas con algunas tesis de Jean Baechler, el sistema de Pitirim Sorokin, la era de los organizadores de James Burnham, la violencia de las masas por la propaganda política de Serge Tchakhotine. Es en este ámbito privado y muy limitado cuando escribí de alguna manera mis primeras dos conferencias: una sobre la descripción del conservadurismo en Ideología y Utopía de Karl Mannheim y otra sobre las teorías de Louis Rougier sobre el Bajo Imperio Romano (que Garcet criticaba). Para nosotros "Joven Europa" era sinónimo de universidad privada. La imagen que teníamos de la organización no era ni política ni activista.

Era, sin duda, una ilusión óptica. "Joven Europa", en el espíritu de Thiriart, podía considerarse como un instrumento de "política pura", donde la acción directa precedía a toda especulación teórica. Así es como siempre tuve la inclinación contraria a Thiriart. Sin embargo, todavía no creo que se pueda hacer una política concreta sin una formación histórica y teórica sólida, que se adquiere con mucho tiempo y paciencia.

Nuestras sociedadades se han vuelto demasiado complejas para lanzar a simples militantes a la batalla por los mecanismos de una elección o de una revolución hacia los controles de la sociedad o del Estado: iríamos rápidamente hacia la catástrofe, lo que tal vez quería decir Thiriart cuando estigmatizaba los acontecimientos de Croacia en 1991-92: "Un taxista se apodera de una pistola ametralladora y recluta a veinte marginales en un café y se convierte en un líder político. ¡Es aberrante!".

Vi a Jean Thiriart por primera vez en 1979. Aquel día un hosco Thiriart me dijo que no quería hacer nada ya "con todos esos perdedores de la política". Pero desperté su atención hablándole del libro del General austríaco Jordis von Lohausen, que resumía para un trabajo universitario y que iba a publicar a finales de 1980 bajo el formato del primer número especial de Orientaciones.

Después seguimos en contacto. Al principio fue algo episódico. Luego, en 1981-82, después de haber sido agredido por unos matones, Thiriart decidió reanudar la escritura, particularmente en la revista Conciencia Europea, donde intervendrá con regularidad, que había sido fundada en enero de 1982 por Alain Derriks, ya fallecido, y Roland Pirard, que dejó los asuntos políticos, antes de pasar a otras manos en 1984.

La retorno de la geopolítica al debate, con los trabajos de Jordis von Lohausen en el espacio germánico y los de Marie-France Garaud, del General Gallois, del Almirante Célerier, de Yves Lacoste, de Hervé Coutau-Bégarie en Francia, de Colin S. Gray en los Estados Unidos, etc, interesaba a Thiriart en el más alto grado. Encontró un argumento que había descubierto, algunas décadas antes, en uno de sus autores favoritos: el grande y prolífico Anton Zischka, que comenzó su carrera en 1925 con un libro sobre la guerra del petróleo y la acabó, hasta nueva orden, con una notable obra sobre el imperialismo del dólar en 1987 que apareció, en forma de una serie por entregas en el semanario Der Spiegel.

El libro de Zischka que Thiriart prefería, sin ningún género de duda, era "África, complemento de Europa" (Laffont, París, 1952). Para un hombre que había empezado de nuevo su carrera política en la efervescencia de la descolonización, este libro revestía, obviamente, de vital importancia. Censurado en la prensa belga al principio de los años 50, este libro pretendía un plan de concentración económica y geopolítica de Europa y África. Esta fusión habría hecho del Mediterráneo un "mar interior", habría dado a Europa el espacio que necesitaba para su exceso demográfico y las materias primas necesarias para su industria y su potencia militar.

La descolonización, teledirigida por Washington, hizo imposible e irrealizable este proyecto, condenado a Europa al estancamiento, al desempleo y al subempleo, la preocupación generadora de desequilibrios sociales. Esta obra fue capital en la génesis del pensamiento geopolítico de Thiriart, que él mismo admitió con franqueza. No podríamos concluir este

apartado sobre la relación intelectual Thiriart/Zischka sin recordar que Zischka fue también el autor de una obra traducida y editada en Bruselas durante la guerra: "La ciencia rompe los monopolios" (Ed. Toisson d´Or, 1941).

Thiriart y la éltie belga de todas las confusas opciones ideológicas supieron apreciar esta gran obra, preciso compendio didáctico y programático, en su justo valor. ¡La viuda del prisionera de guerra, belga, socialista y francmasón Somerhausen, lo elogia en sus memorias, sin que se le pueda acusar de germanófila o nacionalsocialista! Una buena parte de los que se ha llamado el "cientifismo" y el "hiperpragmatismo" de Thiriart proviene de este volumen. En efecto, una simple ojeada sobre los títulos de los capítulos permite percatarse de ello. Zischka comienza con el razonamiento sobre "la más grande de todas las victorias: la victoria sobre el miedo".

El miedo al hambre hace actuar a los hombres para empezar a crear monopolios que muy rápidamente dominan nuestras vidas y bloquean todo nuevo progreso. La ciencia química y biológica, con Liebig como ejemplo, reantabiliza al extremo el suelo europeo y sustrae a sus poblaciones del riesgo de las hambrunas. Este proceso de constantes descubrimientos debe ser mantenido libre de todo obstáculo, porque permite adquirir y conservar el poder de abolir los privilegios de clase.

Por lo tanto, si los monopolios fueron útiles antaño, respecto a la autosuficiencia alimentaria de Europa, no tendrían derecho a bloquear las iniciativas que les devolverían a sus caducas posiciones, ya que debilitarían la independencia de la comunidad europea y reforzarían la enajenación de amplias capas de la población.

Esta lógica de la prioridad del conocimiento sobre la propiedad de los medios de producción, posición que, en última instancia, deriva de la obra de Joseph A. Schumpeter, Thiriart la hizo siempre suya, particularmente en su combate sindical en el campo de la óptica y la optometría. Atacaba a los bloqueos, es decir, a los monopolios injustos que no pretendían proteger al consumidor sino mantener posiciones adquiridas y comodidades económicas.

Después de este nuevo período de efervescencia, inmediatamente después del ataque contra su vida del que fue víctima, Thiriart ordenó sus documentos, revisó sus tesis, eliminando de su pensamiento todas las escorias del anti-sovietismo de la época de la Guerra Fría y de la crisis de Cuba. Paralelamente al movimiento pacifista alemán, dirigido por la izquierda verde y el ala izquierda de la socialdemocracia (eppler, Lafontaine), pero también, entre bastidores, por un neonacionalismo neutralista, Thiriart designó al único enemigo de Europa como un poder potencial: los Estados Unidos. Su unía así a la Nueva Derecha que había optado por la misma vía desde la publicación del texto de Giorgio Locchi (bajo el seudónimo de Han-Jürgen Nigra) en el número 27-28 de Nouvelle Ecole, la revista de Alain de Benoist.

Guillaume Faye hizo lo mismo inmediatamente con el entusiasmo y la oratoria por los que se le conoce. Faye, por su parte, admiraba la claridad de las opiniones de Thiriart y veía al líder de "Joven Europa" a un compañero, en el sentido de que ambos eran ávidos lectores de Pareto. Aquí debo hacer una corrección: en el folleto titulado Pequeño léxico del Partisano Europeo, no fue Faye quien escribió la frase de homenaje a Thiriart, contrariamente a lo que se afirma, sino por Pierre (Willy) Fréson.

Sin embargo, fundando la asociación EUROPAen 1987, tras romper con el GRECE, Faye optó por un europeísmo muy semejante, en sus grandes líneas, al de Thiriart, si bien corregido por la óptica del CIPRE de Yannick Sauveur. Faye también hace un homenaje implícito al líder de "Joven Europa" en una de sus obras más leídas: Nuevo Discurso a la Nación Europea (Albatros, 1985).

El 21 de enero de 1987, un grupo de periodistas estadounidenses de la revista The Pain Truth (California) entrevistaron y

rodaron a Jean Thiriart en Bruselas. El guión completo de esta entrevista es de 35 minutos en videocaset y contiene, a mi juicio, el pensamiento de Jean Thiriart en toda su madurez. Por supuesto, la caída del Muro de Berlín cambió la situación. Preguntado, al mismo tiempo, que varias personalidades importantes de Europa, Thiriart pudo expresar sus opiniones en plano de igualdad, sin censuras mutiladoras.

Entre los entrevistados señalamos: el eminente historiador y conservador europeista británico Paul Johnson, el jurista inglés Leo Price y el diplomático holandés, antiguo vice-secretario general de la ONU, el Dr. J.G. de Beus. En sus respuestas, Thiriart evocaba el impacto de la geopolítica en su pensamiento, la influencia de las concepciones de Friedrich List, los errores pequeño-nacionalistas de Hitler y de los nostálgicos del III Reich (acusados de ser incapaces de pensar en la "ósmosis" entre las naciones europeas, Rusia incluida), el diseño del bloque euro-soviético, su concepción de la estrategia naval, su plan de paz con China, las garantían que deberían ofrecerse a Israel en caso de salida de la 6ª flota americana del Mediterráneo, sus puntos de vista sobre la guerra económica entre los Estados Unidos y Europa.

En esta obra, breve pero densa, estamos lejos de los polémicos primeros años de "Joven Europa". Tomamos nota con interés de las ofertas concretas de Thiriart, que ofrece a sus adversarios proyectos factibles y viables. Como Haushoffer, (que critica injusta y extrañamente), que ofrece una fuerza dinámica en las obras del mundo, una dinámica centrípeta de dimensiones continentales que debe conducir a una paz sostenible, una nueva versión de la pax romana.

Mi correspondencia epistolar con Jean Thiriart, en el curso de los seis o siete primeros años de la década de los 80, no fueron armoniosos por cierto. Sería hipócrita negarlo. Jean Thiriart juzgaba que los trabajos de las nuevas derechas eran demasiado eclécticos, demasiado diversificados, demasiado fragmentados. Seguidor del principio "primero la política", como Maurras, Carl Schmitt o Julien Freund, Thiriart odiaba la literatura, la filosofía puramente especulativa. Se escandalizaba cuando publiqué artículos de arqueología. Pero, a pesar de su estilo epistolar subido de tono, lleno de epítetos dignos del capitán Haddok, jamás le he guardado rencor, porque, a pesar de su fracaso o escasa relevancia mundial, sus observaciones o críticas contenían siempre un núcleo irreductible de verdad que siempre quise tener en cuenta.

Pero estas observaciones tenían la debilidad de ser pronunciadas sólo en la perspectiva de Thiriart. Lector de Nietzsche, entiendo que esa perspectiva no es falsa a priori, sino que la realidad debe ser juzgada desde varias perspectivas al mismo tiempo que el actor u observador debe ser capaza de saltar de una perspectiva a otra: plurilógica de un mundo plural. Plurilógica que Thiriart, muy marcado por el pensamiento mecanicista (que confundía alegremente con el "materialismo"), concebía con mucha dificultad.

Ávido y apasionado lector de la obra de Joseph Vialatoux, la Ciudad totalitaria de Hobbes, Teoría naturalista de la civilización. Ensayo sobre la importancia de la existencia histórica del totalitarismo (Crónica social de Francia, Lyon, 1952), Thiriart lo distribuía mediante copias, poniendo de relieve, muy significativamente, la frase siguiente: "Lo que Hobbes utiliza valoriza es que el estatismo auténticamente totalitario es un naturalismo, que el naturalismo auténtico es un materialismo, y que el materialismo auténtico es un puro mecanicismo". O también: "La ciudad de Hobbes es una sociedad (Gesellschaft) contractual, del mismo tipo de grupos societarios por oposición a los comunitarios". Es de Hobbes del que Tönnies tomó prestado el modelo de sociedad, y es por oposición a esa ciudad contractual como definió la Gemeinschaft comunitaria.

Además: "Reconocemos el estado totalitario y medimos su totalitarismo, sobre este particular, que la política sea concebida y practicada como una pura técnica. La práctica totalitaria será maquiavélica.

Dependerá, no de una virtud de prudencia política del gobierno de los sujetos, sirviendo a las personas, sino como una técnica de manipulación de objetos, de control de las cosas. Y en la p. 80: "La teología, dirá Hobbes, desencadenó las controversias, las guerras (…) Y es en la paz geométrica y mecánica de las cosas en la que reside el secreto de la paz de los hombres sobre la tierra". En la p, 145: "El hombre escapa de la desgracia somitiéndose sólo a un dominium". Y en la p, 151: "Las naciones no son en ningún sentido un estado natural del derecho internacional, sino un estado natural de guerra internacional".

Estas citas del libro de Vialatoux sobre Hobbes resumen magníficamente la visión thiriartiana de la política: explicación de todos los fenómenos de la política mundial por un materialismo que es mecanicismo o tecnicismo puro. Thiriart permaneció impermeable a cualquier lógica orgánica nacida del biologismo romántico, a pesar del entusiasmo por la etología de Konrad Lorenz, aunque descansando sobre bases diametralmente opuestas a las del hobbismo.

En el materialismo, la fascinación que sentía frente a la maquinaria de la magnífica euclidiana de Hobbes, Thiriart creía que había descubierto las fórmulas mágicas de la política. Desgraciadamente, lo que había sido una novedad en la época de Hobbes, era completamente obsoleto en la segunda mitad del siglo XX, sobre todo desde el advenimiento de la física cuántica y las leyes de la genética.

La opción de Thiriart por la Gesellschaft mecánica frente a la Gemeinschaft orgánica era evidente, a pesar del nombre que había elegido para definir el ideal social de "Joven Europa": el comunitarismo. Este vocable, antítesis auténtica del pensamiento sociológico y filosófico de Thiriart se debía a su intención de suscitar la controversia y, además, un gran número de malentendidos. Por último, en la lógica de Hobbes, tal y como lo presentó Vialatoux, el concepto de totalitarismo que se unía al de "política pura", sigue sin demostrarse porque las tres o cuatro décadas que hemos vivido han demostrado que las técnicas liberales no totalitarias de manipulación se han revelado más eficaces y perversas.

El euclidismo hobbesiano y tihiriartiano, con su claridad y transparencia, ha sido axfisiado por el liberalismo consumista. De esta obra de Vialatoux tiambién emanan el maquiavelismo de Thiriart y la voluntad de manipular seres y cosas sin reparo. Pero si la manipulación está en el corazón de la política justa, tiene el mérito de no caer en la ilusión, la maipulación de los gobernantes no está siempre en el orden de la pura mecánica, porque en ese caso sería demasiado visible y reconocible de inmediato, como era en otras partes de la obra de Thiriart, aunque a menudo más sutil, más psicológico, más orgánico y más centrado sobre los instintos y las patologías del espíritu.

En fin, como Hobbes señalaba la teología como generadora de disensiones civiles, Thiriart consideraba las "cosas del espíritu", la literatura, la religión, las ideologías sentimentales como vectores de controversias estériles. La visión hobbesiana de la "guerra internacional" corresponde con la negativa de Thiriart de tomar en consideración las ideologías y sentimientos conciliadores. Thiriart estaba más interesado en la polemología. Y sobre estos dos últimos puntos, nadie podrá probar que estaba equivocado.

Los intereses comunes que Thiriart y yo compartíamos son, desde luego, la geopolítica (aunque Thiriart me reprochaba ser "haushofferiano", sin embargo no soy "haushofferiano" sino "mackinderiano" o "kjelliano" o lo contrario, la gesopolítica que forma un todo indivisible) y la historia de las formaciones territoriales.

Thiriart le reprochaba a Haushoffer ser un "regionalista", forjador de estados y de imperios, bajo el pretexto de que había defendido la germanidad del Tirol Sur en 1927 en su libro Grenzen (Fronteras). Pero en ese libro, Haushoffer se ocupa particularmente de "fronteras menbradas y desmembradas", diciendo que los Estados viables deben tener fronteras membradas y

no desmembradas (mediante la anexión de Lorena, Alsacia y el Franco condado, Francia desmembraba las fronteras occidentales del Imperio y lo condenaba a la insignificancia política).

Fue Richelieu el inventor de estos conceptos y de Vauban, el técnico de su generación. Haushoffer señaló que el Tirol del Sur y Austria querían el Anschluss con Alemania, que ya había perdido su glacis hacia el valle del Po y del Adriático, lo que implicaba tener sus límites desmembrados, y la intención de Haushoffer era, por lo tanto, no hacer "regionalismo", sino razonar en términos de "potencia", según la misma lógica que Richelieu.

Además de esta locura por la geografía política, Thiriart se apasionaba por los mecanismos de la toma del poder (Lenin, Jules Monnerot), la técnica del golpe de estado (Malaparte). Dos ideas de Thiriart para recordar: un "pulmón exterior", tener una base segura atrás, un material de reserva inaccesible y argumentos; por fin, forjar alianzas extra-europeas en política exterior porque el europeísmo de Thiriart no es de ninguna manera un tímido retraimiento de Europa.

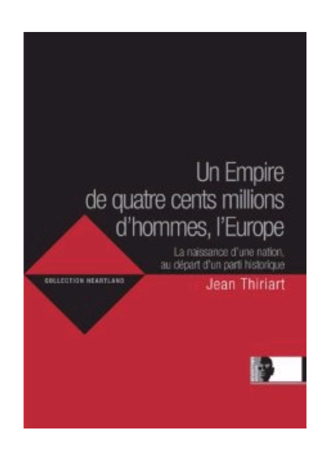
La debilidad del pensamiento de Thiriart es no haber sugerido nada sólido en derecho (constitucional o administrativo) o en economía. Thiriart, dos meses antes de morir, criticaba el contenido de mi artículo "Hacia la unidad europea por la unidad revolución regional". Precisamente porque este texto reclamaba una organización territorial del gran conjunto europeao sobre la base de criterios objetivos, tales como la región histórica o la nación etnolingüística, criterios que Thirart se obstinaba en considerar subjetivos y no objetivos. Esto fue básicamente el objeto de nuestra disputa, disputa que tiene bases filosóficas que perfectamente se descubren en la lectura que Thiriart hizo del trabajo de Vialatoux.

Sin embargo, me complace haber ayudado, sin duda involuntaria e indirectamente, a vivir sus últimas dos grandes alegrías. En efecto, aconsejé a Michael Schneider abrilr las columnas de "Nacionalismo" y "La República". Y cuando Alexander Douguine, el 31 de marzo de 1992, me preguntó en Moscú si Thiriart podría pronunciar allí una conferencia, le contesté que estaría encantado, lo que percibió como el mayor éxito de su carrera.

Thiriart fue a Moscú en agosto de 1992, donde encontró al coronel Alksnis y a Yegor Ligatchev muy intrigados por el hecho que el NR o la ND occidental-europeas no eran rabiosamente antisoviéticos, sobre todo después del discurso de Alain de Benoist en Moscú, en su presencia, para lograr la liberación de los presos políticos de la desventura de agosto de 1991 que, personalmente, me pareció extraño y fuera de lugar, un gesto desesperado. Thiriart y de Benoist, por una vez de acuerdo, no eran de mi opinión.

Cuestión de perspectiva, sin duda. Pero ¿no nos enseñó Carl Schmitt las virtudes de la amnistía? El error de agosto de 1991 fu tan lamentable que el perdón se imponía. Esperemos que Boris Eltsin no sea tan limitado como el Estado belga, que revienta poco a poco, particularmente a casua de los restos de la represión de 1944-1951, que Flandes, ofendido y golpeado, nunca ha aceptado. Dicho sea de paso, Thiriart tampoco.

Más allá de la muerte de Jean Thiriart, abierto para las generaciones futuras, independientemente de sus opciones filosóficas, no deben olvidarse las infranqueables teorías que enseñaba en el marco de la escuela "Joven Europea". Y que hacen referencia a las obras de Hobbes, Pareto, Mosca, Michels, Tchakhotine, Lenin, Maquiavelo, Clausewitz y Schmitt.



JEAN THIRIART, TEÓRICO DE LA REVOLUCIÓN EUROPEA

Christian Bouchet

Pocos son los franceses a los que el nombre de Jean Thiriart les evoque un recuerdo. Desde 1960 a 1969, a través de la organización europea transnacional «*Jeune Europe*» y el mensual «*La Nation Européene*» promovió la primera tentativa, inigualable, de creación de un Partido Nacionalista Europeo y Revolucionario y definió claramente en sus escritos lo que forma parte de corpus doctrinal de no pocos movimientos nacionalistas de Europa

Nacido en el seno de una gran familia liberal de Lieja que tuvo grandes simpatías por la izquierda, Jean Thiriart militó primero en la *"Jeune Garde Socialiste"* y a la *"Union Socialiste Anti-Fasciste"* y durante la Segunda Guerra Mundial en la Fichte Bund (una liga seguidora del movimiento Nacional-Bolchevique del Hamburgo de los años 20) y en *"Amis du Grand Reich Allemand"*, una asociación que reagrupa en la Bélgica romana a antiguos elementos de la extrema-izquierda favorables a la colaboración europea, e incluso a la anexión al Reich.

Condenado a tres años de prsión después de la « Liberación », Thiriart no resuge políticamente hasta 1960 participando, durante la descolonización del Congo, en la fundación del *"Comité d'action et de Défense des belgiens d'Afrique"* que devino unas semanas más tarde en el «*Mouvement d'Action Civique*». En poco tiempo Jean Thiriart convierte este grupo poujadista en una estructura revolucionaria eficaz que - considerando que la toma del poder por la OAS en Francia sería un tremendo trampolín para la revolución europea- aportó un apoyo eficaz y sin fallo al Ejército Secreto.

Paralelamente, se organizó una reunión en Venecia en Marzo de 1962. Participando Thiriart por el MAC y Bélgica, el *"Movimento Sociale Italiano"* por Italia,el *"Parti Socialiste de l'Empire"* por Alemania y el *"Mouvement de l'Union"* de Oswald Mosley por Gran Bretaña. En una declaración común, estas organizaciones declararon querer fundar *"Un Partido Nacional Europeo, enfocado en la idea de una Unidad Europea, que no acepta una satelización del Oeste por los EEUU y que no se rinde en la reunificación de los territorios del Este de Polonia a Bulgaria pasando por Hungría"*. Pero el Partido Nacional Europeo tiene una corta existencia, los arcaicos y estrechos nacionalismos de Italianos y Alemanes hacen romper pronto sus visiones pro-europeas.

Esto, añadido al fin sin gloria de la OAS hizo reflexionar a Thiriart, que llegó a la conclusión de que la única solución estaba en la creación de un Partido Europeo Revolucionario en un frente común junto a los partidos y países opuestos al orden de Yalta.

Resultado de un trabajo iniciado a finales de 1961, el MAC se transforma en Joven Europa, organización europea que se implanta en Austria, Alemania, España, Francia, Gran Bretaña, Italia, Países Bajos, Portugal y Suiza. El nuevo movimiento está fuertemente estructurado, insiste en el entrenamiento ideológico en verdaderas escuelas de cuadros, intenta fundar una central Sindical embrionaria, el Sindicato Comunitario Europeo. Además Joven Europa pretende fundar las Brigadas Revolucionarias Europeas para empezar una lucha contra el ocupante norteamericano y busca un pulmón exterior. De ahí, los contactos con la China Comunista, Yugoslavia y Rumanía, así como Irak, Egipto y la Resistencia Palestina.

Si Jean Thiriart es reconocido como un revolucionario con el que contar – se entrevistó con Zou-En-Lai en 1966 y con Nasser en 1968 y tiene vetado el acceso a 5 países europeos- y si la aportación militar de sus militantes en el combate antisionista no es discutido -el primer europeo en caer arma en mano combatiendo el sionismo, Roger

Coudroy, era miembro de Joven Europa- sus potenciales aliados se sintieron impedidos por reflejos ideológicos o asuntos diplomáticos que no les permitieron prestar a Joven Europa la asistencia material y financiera deseada. Además, después de la crisis de la descolonización, Europa se benefició de un decenio de prosperidad económica que hizo más dificil la supervivencia de un movimiento revolucionario. La prensa de la organización, primero « Joven Europa » y después « La Nación Europea » tuvo una cierta audiencia y unos colaboradores de alto nivel, entre los cuales se encontraban el escritor Pierre Gripari, el diputado de « Alpes-Maritimes » Francis Palmero, el embajador de Siria en Bruselas Selim El Yafi, el de Irak en París Nather El Omari y Tran Hoai Nam, jefe de la misión del Vietcong en Algiers así como personalidades como el líder negro Stockeley Carnichael, el coordinador del Secretariado Ejecutivo del FLN Cherif Belkacem, el Comandante If Larbi y Djambil Mendimred, ambos líderes del FLN Argelino o el predecesor de Arafat a la cabeza de la OLP, Ahmed Choukeiri aceptaron sin dificultad los ofrecimientos a entrevistas. Y el General Perón, exiliado en Madrid, declarará *«Leo la nación europea con regularidad y comparto completamente sus ideas no sólo en lo referente a Europa sino a todo el mundo»*.

En 1969, decepcionado por el relativo fracaso de su movimiento y por el tímido apoyo internacional, Thiriart renuncia a su combate militante. A pesar de los esfuerzos de algunos de sus Ejecutivos, Joven Europa no sobrevivirá al abandono de principal Jefe. No obstante hay una reivindicación parecida a principios de los años 70, en los militantes de la Organización *"Lucha del Pueblo"* en Alemania, Austria, España, Francia, Italia y Suiza, en los años 80 en los equipos de la revista belga "*Voluntad Europea*" y en la francesa "*El Partisano Europeo*", así como en la tendencia Tercerista Radical en el seno del movimiento NR francés *"Troisième Voie"*. Jean Thiriart saldrá del exilio político en 1991, para apoyar la creación del Frente Europeo de Liberación al cual vio como sucesor de Joven Europa. Él iba en la delegación del FEL que fue a Moscú a entrevistarse con los líderes de la oposición a Boris Yeltsin. Desafortunadamente Jean Thiriart sufrió un ataque al corazón poco después de volver a Bélgica. Dejó inacabados varios trabajos teóricos, en los que analizaba la evolución del combate anti-americano tras la desaparición de la URSS.



Inspirado por Maquiavelo y Pareto, Thiriart dijo que era un doctrinario de lo racional y rechazó las comunes clasificaciones de la política, le gustaba citar una frase de Ortega y Gasset "*Ser de izquierdas o derechas es una de las infinitas maneras de las que dispone el hombre para ser imbécil, ambas son, de hecho, formas de hemiplejia moral"*. El Nacionalismo que desarrolló era un acto de voluntad, el deseo común de una minoría de hacer algo. Estaba basado en consideraciones geopolíticas. Solo tienen, para él, *"futuro las naciones de amplitud continental (EEUU, China, URSS), si quieres hacer grande e importante a Europa, tienes que unificarla a través de la constitución de un Partido revolucionario de tipo leninista que inicie inmediatamente la lucha por la liberación contra el ocupante Americano y sus colaboradores, los partidos del Sistema y las tropas coloniales de la OTAN. La Europa del Oeste, liberada y unificada podrá entonces entrar en negociaciones con la ex-URSS para construir el Imperio Europeo de Galway a Vladivostok capaz de resistir a la Nueva Cartago americana y el Bloque Chino y sus millones de habitantes"*.

Opuesto a los modelos Federales y Confederales, así como a la *«Europa de los 100 banderas»,* Thiriart que se definió como

un *«jacobino de la Gran Europa»* quiso construir una Nación unitaria concebida en las bases de un Nacionalismo de integración de un extenso Imperio dando a todos sus habitantes la ciudadanía y la herencia legal y espiritual del Imperio Romano.

En el plano económico Thiriart rechaza *"la economía del provecho"* (capitalismo) y *"la economía de la utopía"* (comunismo) para abogar por *"la economía del poder"* que promueve el desarrollo del máximo potencial nacional. Por supuesto, en su mente la única dimensión viable a esta economía es Europa. Discípulo de Johann Gottlieb Fichte y de Friedrich List, Thiriart es partidario de *"la autarquía de los grandes espacios"*, así Europa saliendo del FMI y dotada de una moneda única, protegida por sólidas barreras aduaneras y velando Portu autosuficiencia podría escapar a las leyes de la economía global.

A pesar de datar de los años 60, los libros de Jean Thiriart son sorprendentemente actuales. Desde 1964 describió la desaparición del Partido ruso en Europa, más de 10 años antes del nacimiento del Eurocomunismo y aproximadamente 25 años antes de los trastornos de la Europa del Este. De la misma manera su descripción de los miles de « Quislings» americanos es todavía una realidad en Europa y ha sido mostrado recientemente en las posiciones de muchos de los políticos durante la Guerra del Golfo, los disturbios en la antigua Yugoslavia o en las últimas insurrecciones africanas. También avisó sobre la lectura del Yankee James Burnham , consejo que aún se puede seguir encontrando en el libro de éste último "*Por la dominación mundial*" frases como estas: *"Debemos abandonar lo que queda de la doctrina de la igualdad de las Naciones. EEUU debe permanecer abiertamente como candidato a la dirección de la política mundial"*.

Discutible en ciertas cosas (jacobinismo, demasiado racionalismo, etc…) no ignoramos que Thiriart permanece como uno de nuestros más grandes mentores de este Siglo. Nos corresponde a nosotros nutrir sus teorías, evaluarlas y saberlas aplicar para abordar las dificultades del año 2000.

JEAN THIRIART, EL LENIN DE LA REVOLUCIÓN EUROPEA

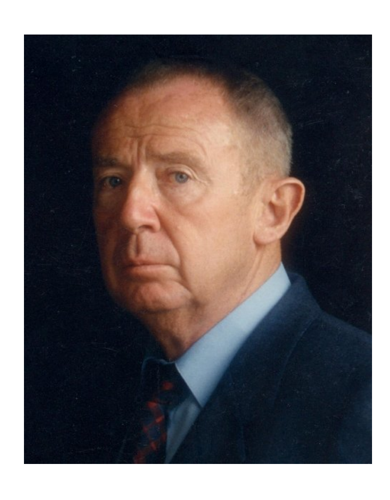
René Pellissier

Cofundador del Comité d'Action de Défense des Belges à l'Áfrique (CADBA), constituído en julio de 1960, inmediatamente después de las violaciones de Leopoldvlile y de Thysville, de las que fueron víctmas los belgas de Congo y cofundador del Mouvement d'Action Civique que sucedió al CADBA, el belga JeanThiriart, en diciembre de 1960, lanzó la organización Jeune Europe, que durante varios meses será el principal sostén logístico y base de retaguardia de la OAS-Metro.

Hasta aquí, parecería nada más que la trayectoria, en definitiva, clásica de un personaje de la derecha más extrema. No ostante, los partisanos europeos deben mucho a Thiriart – y lo que le deben no permite ciertamente clasificarle de… ¡"extrema-derecha"! Le deben la denuncia de la "impostura llamada Occidente" (es el título de un editorial de Jean Thiriart en la publicación mensual "La Nation Européenne", nº 3, 15 marzo/15 abril 1966 y la denuncia de los siniestros payasos que son sus defensores, desde Henri Massis a Ronald Reagan; la designación de los Estados Unidos como el principal enemigo de Europa (Thiriart añadió desde 1966, el sionismo – la revista "Conscience Européenne" que tomaba como referente a Thiriart, titulaba su número 7 (abril de 1984): "Imperialismo americano, sionismo: un solo enemigo para la Nación Europea") Le deben la idea de una Europa independiente y unida de Dublín a Bucarest, después de Dublín a Vladivostok y la idea de una alianza con los nacionalistas árabes y los revolucionarios del Tercer Mundo. Le deben por fin, el esbozo, con la organización Jeune Europe, de un Partido Revolucionario europeo, que se inspira en los principios leninistas y la versión modernizada de un

socialismo que quiere ser nacional (Nación europea), comunitario y "prusiano".

El recorrido de Thiriart y la influencias ideológicas que ha sufrido, no hacen de él, a priori, un personaje de extrema derecha. Nacido en Lieja en una familia liberal, que tenía una estrecha simpatía por la izquierda, Thiriart milita en la Jeune Garde socialista y en la Unión Socialista antifascista. Después durante la guerra colabora con el Fichte Bund, organización de inspiración nacionalbolchevique, dirigida desde Hamburgo por el doctor Kessemaier. Al mismo tiempo es miembro de la AGRA (Amigos del Gran Reich Alemán), que agrupaba en Bélgica a los elementos de extrema izquierda favorables a la colaboración europea y a las anexiones al Reich. En los años 40, el corpus doctrinal thiriarista está ya cimentado. Desde esta época, se le puede clasificar como de revolucionario y europeo.



Solo particulares circunstancias políticas (independencia del Congo, secesión de Kananga, cuestión argelina, problema rhodesiano, etc.) le llevan en los años 1960 a 1965 a abrazar, provisionalmente, las tesis de la extrema derecha. Se empeña, de hecho, en la lucha por el Congo belga (después, el Katanga de Moise Chombé), por la Argelia francesa y Rodhesia; porque le parece que a Europa económica y estratégicamente le es necesario el control de África. Thiriart es un firme defensor de Euráfrica. Más aun, Thiriart lleva el apoyo de Jeune Europe a la OAS, porque una Francia-OAS le parece el trampolín ideal para la auspiciada Revolución europea.

Pero entre 1964 y 1965, Thiriart se separa de la extrema derecha, de la cual rechaza en bloque: el pequeño nacionalismo, el anticomunismo intransigente, la sumisión a los intereses capitalistas, el atlantismo, el prosionismo y –particularmente entre los franceses – el racismo antiárabe y el espíritu de cruzada contra el Islam. Resultando fallida la experiencia de la OAS (dividida, pusilánime, sin ideología revolucionaria o un programa político coherente), Thiriart vuelve sus esperanzas, primero sobre el gaullismo (1966), después intenta obtener el apoyo chino (a través de Ceaucescu se encuentra con Chu en Lai en Bucarest) y por fin, el apoyo árabe.

Su empeño revolucionario y su pragmatismo le llevan, después de haber combatido por el Congo belga y la Argelia francesa, a auspiciar la alianza Europa-Tercer Mundo. Thiriart, a pesar de todo, no ha renegado de sus planteamientos; su proyecto sigue siendo el mismo: la unidad e independencia de Europa. Su lucidez le permite distinguir tanto en las guerras coloniales, como en las luchas políticas que se han sucedido, al mismo enemigo de Europa: los Estados Unidos, que en una época armaban y apoyaban las revueltas contra las colonias europeas para sustituir a los colonizadores europeos y que hoy apoyan masivamente el sionismo, cuya agitación belicista y "antirracista" en Europa (racista en Israel, el sionismo es antirracista en el resto del mundo) amenaza la supervivencia misma de Europa.

En 1969, desilusionado por el relativo fracaso de Jeune Europe y por la timidez de los apoyos externos, Jean Thiriart renuncia provisionalmente a la lucha. Pero en los años 70-80, su influencia, la mayoría de las veces indirecta, se deja sentir en el ala radical (neo-fascista) de los movimientos de extrema-derecha, donde el ideal europeo se abre camino, sobre los grupos nacional revolucionarios y socialistas europeos que se inspiran a la vez en Evola, Thiriart y el maoísmo (se trata en particular de la Organización Lotta di Popolo en Italia, Francia y España y, en gran medida, en sus correspondientes alemanes de Aktion Neue Rechte, tras Sache des Volkes, cfr. Orion nº

62) y por fin sobre la Nouvelle Droite (a partir del giro ideológico operado en los años 70-80 por la joven generación del GRECE, entorno a Guillaume Faye).

En 1981, Thiriart rompe el silencio que guardaba desde 1969 y anuncia la publicación de un libro: El Imperio eurosoviético de Vladivostok a Dublín. A esas alturas preconiza la unificación de Europa por parte del Ejército Rojo y bajo la guía de un Partido Comunista (euro)-soviético preventivamente desembarazado del chauvinismo panrruso y del dogmatismo marxista. Hoy Thiriart se define como un nacionalbolchevique europeo. Pero no ha hecho más que precisar y ajustar a la situación política actual los temas que defendía en los años 60. Al mismo tiempo, bajo el impulso de Luc Michel han visto la luz un Parti Communitariste Nacional-Européen y una revista: Conscience Européenne; que retoman lo esencial de las ideas de Thiriart.

Si se quiere, Thiriart ha sido el Lenin de la Revolución Europa, pero un Lenin que sigue esperando su octubre de 1917. Con la organización Jeune Europe intentó crear un Partido revolucionario europeo y de suscitar un movimiento de liberación a escala continental, en una época en la cual el orden de Yalta era contestado tanto en el Oeste por De Gaulle, como en el Este por Ceaucescu y por los diversos nacionalcomunismos. Pero ese intento no se consiguió por la falta de serios apoyos externos y de un terreno favorable en el interior (o sea, una crisis política y económica que habría podido conseguir las masas disponibles para una acción revolucionaria a gran escala) No es cierto que este apoyo y este terreno falten aun durante mucho tiempo. Es importante seguir ininterrumpidamente el camino trazado por Jean Thiriart. Esto es: difundir los conceptos thiriaristas y formar sobre el modelo de Jeune Europe, los cuadros de la Europa revolucionaria del mañana.

[Le Partisan Européenne, número 9 enero 1987, y publicado en "La Nazione Europea". Febrero 2005]

JEAN THIRIART, EL MAQUIAVELO DE LA NACIÓN EUROPEA

Edouard Rix

Ávido lector de Hobbes, Maquiavelo y Pareto, el belga Jean Thiriart, fundador de la legendaria y transnacional pan-europea "Joven Europa", fue el teórico insuperable de la Gran Europa unida desde Galway a Vladivostok.

Nacido en 1922 en el seno de una familia liberal de Lieja, Bélgica, Jean Thiriar era un joven militante en las filas de la extrema izquierda marxista, como parte de la Joven Guardia Socialista y la Unión Socialista Antifascista. Recibió con entusiasmo el pacto Molotov-Ribbentrop de 1939: "La más hermosa, la parte más emocionante de mi vida", dijo del pacto germano-soviético. Porque, para él, el nacionalsocialismo no era el enemigo del comunismo, sino un competidor.

De una guerra a otra

En 1940, a la edad de 18 años, se unió a los Amigos del Gran Reich (AGRA), una asociación belga francófona de los partidarios seculares y socialistas de la colaboración, no rexistas. También perteneció a la Fichte Bund, un movimiento de Hamburgo del que surgió la corriente nacional-bolchevique. Condenado a tres años de prisión después de la liberación, abandonó toda actividad política.

Volvió al trabajo en 1960 a la edad de 38 años durante la descolonización del Congo belga, participando en la fundación del Comité de acción y defensa de los Belgas de África. Inmediatamente, la defensa del Congo belga se convierte en una lucha por la presencia europea en África, incluida la de los franceses en Argelia, y el Comité se convierte en el Movimiento de Acción Cívica (MAC). Thiriart, secundado por Paul Teichmann, transformó este grupo

poujadista en una estructura revolucionaria efectiva con redes de apoyo belga a la OAS (organización secreta de resistencia francesa en Argelia).

El 4 de marzo de 1962, en una reunión en Venecia, bajo la égida de Oswald Mosley, los líderes del MAC, los líderes del MSI (Movimiento Social Italiano), el Movimiento de Unión y el Partido del Reich, intentan establecer un "Partido Nacional-Europeo" centrado en la idea de la unidad europea. Pero nada concreto salió de la misma. Comprometiéndose a crear un verdadero partido revolucionario europeo, en enero de 1963 Jean Thiriart transforma el MAC en "Joven Europa", un movimiento transnacional europeo bajo el signo de la cruz celta. Aunque se estableción en seis países, nunco tuvo más de 5.000 miembros en Toda Europa, y esto, admitido incluso por Thiriart "rascando en el fondo de los cajones". De estos, dos terceras partes se concentraban en Italia. En Francia, por su apoyo a la OAS, "Joven Europa" será prohibida, lo que obligará al movimiento a permanecer en la semi-clandestinidad, lo que explica su débil influencia con un número no superior a 200 miembros.

El comunitarismo nacional-europeo

En 1961, en El Manifiesto a la Nación Europea, Jean Thiriart declaraba "una unidad de Europa (…) de gran alcance, una comunidad europea contra el bloque soviético y los Estados Unidos. Presentó sus ideas con mayor detalle en un libro publicado en 1964, "Europa, un Imperio de 400 millones de hombres". Fue traducido rápidamente en los siete idiomas europeos más importantes, completándose este trabajo en 1965 con un folleto de 80 páginas, "La Gran Nación, Europa unida de Brest a Bucarest", de gran influencia en los cuadros de la extrema derecha europea, especialmente en Italia.

La originalidad de "Joven Europa" radica en su ideología, el comunitarios nacional-europeo que Thiriart presenta como "un socialismo europeo y elitista", desburocratizado y vertebrado por un nacionalismo europeo. Desafiando el concepto romántico de "nación" heredado del siglo XIX, marcado por el determinismo étnico, lingüístico o religioso, prefiere el concepto de "nación dinámica", en movimiento, acercándose al concepto de nación-comunidad de destino descrito por Ortega y Gasset. Sin rechazar por completo el pasado común, Thiriart pensaba que "el pasado no es nada con un futuro común gigantesco …". Lo que haca que la Nación sea real y viable es su unidad de destino histórico.

Describiéndose a sí mismo como un "jacobino de la Gran Europa", quería construir una nación unida abogando por la fusión de un Estado, cetnralizado y transnacional, heredor política, jurídica y espiritualmente del Imperio romano, que daría a todos sus habitantes la ciudadanía europea. En 1989 resumía: "El eje principal de mi pensamiento político-histórico es el Estado unitario, el Estado político centralizado, no el Estado racial, el Estado de nostalgia, el Estado histórico, el Estado religioso". Mada más ajeno a él que la "Europa del centenar de banderas" de Yann Fouéré o la "Europa de las patrias" querida por Saint-Loup.

Thiriart basa su nacionalismo únicamente en consideraciones geopolíticas. Según él, los únicos países que tienen futuro son los que tienen dimensiones continentales como Estados Unidos, la Unión Soviética y China. Los pequeños nacionalismo tradicionales son obstáculos, incluso anacronismos manipulados por las grandes potencias. Para volver a la grandeza y el poder, Europa debe estar unida.

La unificación se llevaría a cabao bajo la égida de un Partido Revolucionario Europeo, organizado según el modelo leninista del centralismo democrático, que se encargaría de organizar a las masas y seleccionar a las élites. Un partido histórico, siguiendo el jemplo de las experiencias del Tercer Mundo como el FLN de Argelia o el FNL de Vietnam, que sería una prefiguración pre-estatal del futuro Estado unitarioo europeo. Tendría que llevarse a cabo una lucha de liberación nacional contra la ocupación estadounidense, sus

colaboradores, miles de traidores seguidores del sistema y las tropas coloniales de la OTAN. Así, Europa sería liberada y unificada de Brest a Bucarest, con su fortaleza de 400 millones de hombres, siendo entonces capaces de firmar una alianza táctica con China y los países árabes para romper el condominio soviético-estadounidense.

A pesar de su conocimiento delas teorías geopolíticas, la tesis de Thiriart, racionalista y materialista en extremo, resulta desconcertante por su carácter eminentemente moderno. Como señaló el tradicionalista Claudio Mutti, ex–activista de "Joven Europa": "el límite de Thiriart consistía precisamente en su nacionalismo secular, apoyado en una maquiavélica visión del mundo y privado de cualquier justificación de orden trascendente. Para él, los enfrentamentios históricos se habían resuelto por las relaciones de fuerza bruta, mientras que el Estado representa nada más que la voluntad de poder nietzscheana, al servicio de un proyecto de hegemonía europea marcado por un ciego y exclusivista orgullo vanidoso".

En el plano económic. Thiriart ofreció, como alternativa a "la economía del lucro" –el capitalismo- y la "econonomía de la utopía" –el comunismo- una "economía del poder y la energía", cuya única solución viable era la dimensión europea. Tomando como punto de partida a los economistas Fichte y List, propugnó "la autarquía de los grandes espacios". Europa tendría que dejar el FMI, adoptar una moneda única, protegerse con barreras comerciales y asegurar su autosuficiencia.

De Joven Europa al Partido Comunitario Europeo

Después de 1963, el conflicto sobre el Alto Adigio provocó un cisma radical, que llevó al nacimiento del Frente Europeo en los países de lengua germánica como Alemania, Austria y Flandes.

Sin embargo, el año 1964 marcó el punto culiminante del movimiento militante que desempeñará un papel destacado, gracias al Dr. Teichmann, en la huelga de los médicos belgas opuestos a la nacionalización de su profesión. Sus miembros se organizaron en los Sindicatos Comunitarios Europeos. En agosto de 1964, el periodista Émil Lecerf y el doctor Nancy dimitieron debido a las diferencias ideológicas con Thiriart. Lecerf pasará a liderar el el grupo Revolución Europea, más o menos alineado con las posiciones de Acción Europa en Francia, un movimiento "nostálgico y literario" según Thiriart. La salida de este líder histórico, seguida de la de Teichmann en diciembre de 1964, inició el declive militante de la organización.

En 1965, "Joven Europa" se convirtió en el Partido Comunitario Europeo (PCE), cuyas preocupaciones doctrinales prevelecían sobre el activismo militante. La revista teórica de la Europa Comunitaria aparecerá mensualmente, mientras que la publicación semanal de "Joven Europa" se convertirá en semi-mensual. Desde octubre de 1965, el partido opera en toda Europa, a través de la Escuela de Cuadros del Partido. Thiriart piensa haber elaborado una "política natural" basada en los escritos de Maquiavelo, Gustave Le Bon, Serge Tchakotine, Carl Schmitt, Julien Freund y Raymond Aron.

Por otra parte, se publicón entre 1965 y 1969 una revista mensual en francés, La Nación Europea, e italiano, que ofreció una alternativa convencional a la extrema derecha tradicional, situando la idea de la unidad continental por encima de la nacional, oponiéndose a la OTAN mediante la creación de una fuerza de ataque autónoma como deseaba De Gaulle, denunciando a los Estados Unidos como una nueva Cartado, viendo en los países del Este europeo como un nacional-comunismo, poniendo especial interés en las luchas de liberación del Tercer Mundo, hasta el punto de señalar a Cuba, los países árabes y Vietnam del Norte como aliados de Europa!. La revista, distribuida por NMPO en Francia, tuvo 2.000 suscriptores y se imprimían 10.000 ejemplares de cada número.

En junio de 1966, Jean Thiriart se reunión en Bucarest con el primer ministro chino Chou-en-Laï, a iniciativa de Ceaucescu. Pekín hablaba entonces de "lucha tri-continental". Y Thiriart abogó por una lucha "tetra-continental", ofreciéndose a crear un Vietnam en Europa. Para ello previó la creación de "brigdas europeas", siguiendo el modelo de Garibaldi, que después de luchar en Oriente Medio y en América Latina, volverían para luchar en una guerra por la liberación de europa.

Cabe señalar que después de este encuentro, los militantes italianos de Giovane Europa llevarán a cabo acciones conjuntas con los maoistas locales, unidos por un programa mínimo común de hostilidad hacia las dos superpotencias, el rechazo a la ocupación yanqui de Europa, el antisionismo y el apoyo a las luchas de liberación del Tercer Mundo. Esta colaboración fue fundamental pero tendrá sus consecuencias.

Varios cuadros nacional-europeos se unirán a las filas maoistas. Así Claudio Orsoni, sobrino del líder fascista Italo Balbo y miembro fundador de la "Joven Europa", crearía el Centro para el estudio y aplicación del pensamiento de Mao. En 1975, Pino Bolzano, el último director de La Nación Europea, pasó a dirigir el diario del grupo de extrema izquierda Lucha Continua. Renato Curzio se unirá a la facción italiana marxista-leninista del Partido Comunista antes de fundar … las Brigadas Rojas!

En agosto de 1966 Thiriart publicó un artículo en serbo-croata, titulado "Europa, desde Madrid a Bucarest" en la revista diplomática oficial del gobierno yugoslavo. Ferozmente antisionista, el líder belga estaba en contacto con Ahmed Shukeiri, el predecesor de Arafat como líder de la OLP, y el primer europeo en tomar las armas al lado de los palestinos fue el ingeniero francés y miembro de la "Joven Europa" Roger Coudroy. Thiriart también tenía vínculos con los regímenes árabes seculares-socialistas. En el otoño de 1968 realiza un largo viaje a Oriente Medio, a invitación de los gobiernos de Irak y Egipto. Mantuvo conversaciones con varios ministros, concedió entrevistas a la prensa y participó en el Congreso de la Unión Árabe Socialista, el partido de Nasser, a quien conoción es esa ocasión. Decepcionado por la falta de apoyo concreto de esos países, en 1969 renunció a la lucha militante, causando la ruptura de "Joven Europa".

El imperio euro-soviético

No obstante, Thiriart continuará con sus reflexiones teóricas. Cuano Washington se acerca a Pekín en los años 70, propuso una alianza euro-soviética contra el eje China-Estados Unidos, con el fin de construir una "Gran Europa desde Reikiavik a Vladivostok", que él creía que era la única forma de resistir a la nueva Cartago americana. Esto es lo que le llevará a declarar en 1984: "Si Moscú quiere convertirse en Europa, abogamos por la plena cooperación en la empresa soviética. Yo seré el primero en poner una estrella roja en mi gorra. La Europa Soviética, sin duda, sin reservas".

El sueño de Thiriart de un Imperio Euro-soviético, que describía como un "estado de hiper-nación dotado de un hipercomunismo desmarxistizado", coincidente con Eurosiberia: "Entre Islandia y Vladivostok podemos unir a 800 millones … y encontrar suelo en nuestro Siberia todas las necesidades estratégicas y energéticas. Yo digo que Siberia es el poder económicamente más vital para el imperio." Luego trabajó en dos trabajos "El Imperio euro-soviético desde Dublín a Vladivostok, después de Yalta" y, junto a José Cuadrado Costa, "La mutación del comunismo. Ensayo sobre el totalitarismo iluminado", que se mantuvo en forma de borrador por el repentino colapso de la URSS.

Saldrá de su exilio político en 1991 para apoyar la creación del Frente Europeo de Liberación (FEL). En 1992 viaja a Moscú con una delegación del FEL y muere de un ataque al corazón poco después de su regreso a Bélgica, dejando un original trabajo teórico, que ha inspirado hasta el día de hoy a Guillaume Faye, el predicado de Eurosiberia, y a Alexander Dugin, el profeta de Eurasia.

POR UNA EUROPA LIBRE RELECTURA DE "LA GRAN NACIÓN", DE JEAN THIRIART

Adriano Scianca

La cultura no conformista europea posterior a 1945 presenta pocas figuras verdaderamente fundamentales. Una de éstas es seguramente Jean Thiriart, distinguido padre del europeísmo nacional revolucionario. Thiriart ha contribuido de forma esencial en la formulación de los temas centrales de nuestra visión del mundo, basta pensar en el mito de la Europa unida, aliada de los pueblos del Tercer Mundo y enemiga irreductible de los USA o en la definición del concepto de "mundialismo" término del cual el ideólogo belga fue probablemente también el inventor. Releer a Thiriart, hoy en 2004, cuando la anaconda estadounidense rodea Eurasia y se oyen, cada vez más alto, los cantos embaucadores de las sirenas del "choque de civilizaciones" es casi un deber. Para descubrir nuestras mejores raíces, para echar una mirada revolucionaria sobre el presente y sobre el futuro y para volver a ser, nietzscheanamente, buenos europeos.

Una Europa unida: una necesidad.

La *Grande Nazione* es un texto que se remonta a los primeros años 60. A inicios de los años 90 ha sido sabia y necesariamente reeditado por Edizioni Barbarossa, con ocasión de la desaparición del autor, acaecida el 23 de noviembre de 1992, por una crisis cardiaca. Junto a *"Un Imperio de 400 millones de hombres: Europa"* (de la que parece que Edizioni Controcorrente esten preparando una nueva edición) el texto en cuestión es, quizá, una de las obras más famosas del pensador belga. En sesenta y cinco tesis ágiles y desenvueltas, Thiriart traza un verdadero y auténtico programa político, tocando simultáneamente tanto la concreción pragmática como la imaginación visionaria. El punto de partida del discurso thiriarista es la constatación de lo ineludible de la dimensión continental; ya en el primer punto se declara que *"ya no existe, actualmente, ni independencia efectiva ni progreso posible fuera de las grandes estructuras políticas organizadas a escala continental […] Hoy, la dimensión europea es el mínimo posible para el nacionalismo europeo"*. Este tipo de nacionalismo se basa en una identidad de destino requerida para un gran designio común, se funda sobre un proyecto para el porvenir.

Por lo demás *"una Europa sin nacionalismo es […] imposible. Es una concepción abstracta, típica de la izquierda "light", contradictoria en los términos. ¿Qué es una nación sin sentimiento nacional?"*. El ideal nacionalista gran-europeo se estructurará históricamente como obra de un partido revolucionario. La liberación y la unificación del continente serán obra de una estructura rigurosamente centralizada y jerarquizada de tipo leninista, dentro de la cual *"los mejores europeos vivirán Europa antes del nacimiento del Estado europeo"*.

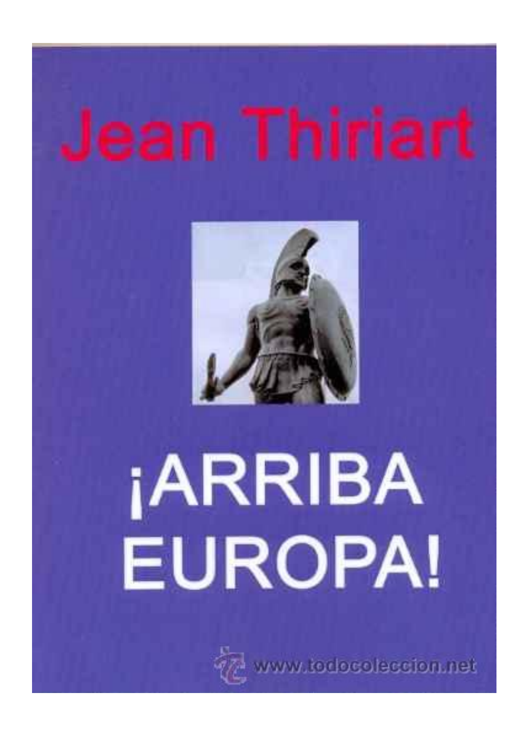
Unida, armada, independiente.

¿Qué forma deberá tener la Europa del futuro? Es sabido que Thiriart fue siempre ajeno a cualquier lógica "organicista" y esto le marcó un límite ideológico, más bien estricto. Su idea de Nación Europea no puede asumir connotaciones regionalistas, federalistas o propiamente imperiales (si bien, Thiriart mismo use a veces el término "imperio") Aquí el pensador belga es clarísimo: la Europa de las patrias, la Europa federalista podrá ser útil solamente durante una fase transitoria. La verdadera Europa del futuro deberá ser unitaria. En el paso del Estado-nación a la organización a escala continental no hay un cambio cualitativo – como por el contrario, ha intuido De Benoist, profundizando en la esencia específica de la forma imperial – sino solamente una ampliación cuantitativa. La Europa nación será un Estado más grande, y no otra cosa distinta respecto a los viejos pequeños Estados. Unitaria e indivisible la "Gran Nación" deberá estar necesariamente armada, los europeos deberán dotarse de

arsenales atómicos propios como única verdadera garantía de independencia y para garantizar el equilibrio mundial. Thiriart prevé también la necesidad de la moneda única europea, lugar de paso obligatorio en el camino de la independencia: *"el fin del protectorado americano pasa por supresión de la tutela del dólar y la creación de una moneda no extranjera, sino europea, basada en nuestra prodigiosa potencia económica"*.

Contra los imperialismos antieuropeos.

Las partes menos actuales de *La Grande Nazione* resultan ser aquellas más directamente focalizadas en la situación geopolítica de la "Guerra Fría", la época en la que Thiriart escribe y de hecho la del Muro de Berlín y de la división del viejo continente en dos bloques antagónicos. No obstante, a algunas décadas de distancia de aquellas reflexiones, podemos hoy leer en toda su sabiduría y amplitud de miras, las tomas de posición thiriaristas e incluso cotejarlas con las de los que en la época se refugiaban bajo la sotana de los ocupantes americanos contra los ocupantes rusos o viceversa.



La idea fundamental de Thiriart es que apoyarse en un ocupante para combatir a otro es una posición suicida: *"quien quiera la salida de los rusos debe querer también la de los americanos y viceversa"*. La propia crítica de la URSS, de todas formas, viene formulada en la conciencia de que: *"en tiempos más lejanos la frontera de Europa pasará indudablemente por Vladivostok"* En cuanto a America, Thiriart nunca ha sufrido esa tentación occidentalista que a menudo ha contagiado a diversos exponentes del neofascismo europeo; para el fundador de Jeune Europe, la OTAN es una fuerza de ocupación de la que desembarazarse lo más pronto posible, La civilización americanomorfa es una idea totalmente carente de recursos vitales: *"mañana nadie querrá morir por la plutocracia"*

Derecha, izquierda y más allá.

En cuanto a los ordenamientos políticos internos, Thiriart se declaraba favorable a una democracia postliberal, no parlamentaria y por tanto no plutocrática. Es necesaria una democracia europea nacional: *"nuestra democracia será directa, jerárquica, viva y hundirá sus raíces en toda la Nación"* Sus reglas serán capacidad y responsabilidad. ¿Posiciones de derechas o de izquierdas? Como persona inteligente, Thiriart huía de semejantes categorías. Fiel al pensamiento de Ortega y Gasset, que veía en la derecha y en la izquierda dos formas de hemiplejía mental; rechazaba las definiciones burguesas para situarse, más bien, como la vanguardia del centro (que, "ça va sans dire", en esta acepción no tiene nada que ver con la ciénaga democristiana o "giolittiana"…) Hoy, la auténtica distinción política fundamental es la que distingue a los partidos extranjeros del partido de los europeos. Los colaboracionistas son ante todo traidores, así como los europeístas son ante todo patriotas, prescindiendo de la ubicación política de unos y otros.

La economía de potencia.

Autarquía, independencia, potencia, dignidad social; estos son los valores de la concepción económica thiriarista. Contra los desastres de la economía utópica (marxista) y de la economía del beneficio (capitalista), hay que recurrir a la economía de la potencia que apunta al máximo desarrollo del potencial nacional y busca mantener autárquica la economía nacional, al menos en lo que respecta a los sectores estratégicos.

La idea de fondo es que cuanto más poderoso e independiente es un país, más libres son sus ciudadanos. Por otra parte, sin acceso a las materias primas no hay independencia económica y sin independencia económica no hay socialismo. La construcción del socialismo precisa de una autarquía continental europea: *"existen para la planificación, como para la autarquía, un valor y un volumen crítico, por debajo del cual la tentativa está destinada al fracaso […] una pequeña nación no puede elegir libremente su tipo de vida económica y social, debe tener en cuenta diversas interferencias extranjeras. De lo que resulta que cuanto más pequeña es una nación, más sometida está a las influencias extranjeras […] Ningún intento de socialismo comunitario y vital por debajo de la dimensión europea"* Ni puede tener sentido un socialismo internacionalista, cosmopolita y mundialista: *"La nación es el envoltorio y el socialismo su contenido"* El socialismo sin la nación es una abstracción que no puede llegar lejos.

El comunitarismo.

El comunitaristo es pues un socialismo laicizado, separado de las utopías, desembarazado de los dogmas. En concreto: *"el máximo de propiedad privada dentro de los límites siguientes: la no explotación del trabajo ajeno, la no ingerencia en la política por hipertrofia de la capacidad económica y la no colaboración con intereses ajenos a Europa y a su beneficio"* Lo que cuenta es el dominio de la política sobre la economía. Por ello, solo la gran propiedad que puede poner en peligro la soberanía política es eliminada, mientras que la pequeña propiedad es garantizada. Fundamentalmente el derecho a la propiedad de la casa para garantizar a cada uno su propio enraizamiento en la sociedad. La política debe dirigir la economía teniendo en cuenta la *organización específica de las empresas* (o sea, el tipo de producción: fabricar paraguas no es lo mismo que producir alta tecnología) y de su *reglamentación dimensional* (o sea, del volumen de la empresa: una empresa con cincuenta empleados es diferente de una que tiene cincuenta mil) Solo las industrias de dimensiones extraordinarias o de importancia vital deben ser nacionalizadas, mientras que la pequeña empresa puede, muy bien, ser privada.

Dentro de estos límites y con estas condiciones, Thiriart ve un factor positivo, incluso en algunos aspectos de la economía de mercado: la libre empresa es competición, por ejemplo, generan una selección y la asunción de responsabilidades. No son pues, un mal en sí mismas. *"La función comunitaria consiste en controlar que la máxima productividad esté garantizada con una justicia social vigilante"* Es solo en el seno de dicho socialismo comunitarista, donde podrá tener lugar la auténtica liberación del trabajador. Los proletarios serán transformados en trabajadores y los trabajadores en productores: *"la supresión del proletariado se realizará a través de la liberación de los trabajadores […] Nosotros devolveremos a los trabajadores sus responsabilidades y su dignidad. Suprimiremos las clases sociales, dando el puesto de honor al trabajo del hombre, único criterio de valor. Nuestra jerarquía estará basada esencialmente en el trabajo. Queremos una comunidad dinámica por medio de la colaboración en el trabajo de todos los ciudadanos"* Al mismo tiempo, serán combatidos los vagos y los explotadores, haciendo del trabajo una obligación, para así: sacar a los parásitos de sus madrigueras.

Contra la falsa Europa.

Ésta y solo ésta, es la verdadera Europa. Thiriart lo sabía: peor que los enemigos de Europa, solo son sus falsos amigos. *"La evidencia de Europa es tal que sus propios ocupantes son constreñidos a usar un lenguaje europeo. Existen multitud de organismos, de comités y de círculos "europeos". Europa está de moda y sirve para el despegue de muchos aficionados e intelectuales. De esta Europa de las charlas, de esta Europa de los banquetes, nunca saldrá una Europa de sangre y de espíritu. Ésta se hará cuando la fe en la Europa nación haya penetrado en las masas y haya entusiasmado a la juventud, esto es, cuando haya una mística europea, un patriotismo europeo. La verdadera Europa no vendrá realizada por juristas o comisionados; será obra de combatientes que tengan la fe de los revolucionarios"* Él, ya lo había comprendido todo.

EL NACIONALISMO EUROPEO Y SUS LÍMITES

Ernesto Milá

"La sociedad materialista norteamericana nos muestra en qué atolladero cae una comunidad que descuida la preparación moral de su cuadro de mando y de sus masas. Se alcanza la saciedad material, pero al precio del desequilibrio psíquico general. País de riqueza, país de neurosis. País de goces, país de psiquiatrías. El comunismo tiende al mismo lamentable final. Sólo su pobreza lo ha puesto, hasta el presente, al abrigo de parecido término".

Jean Thiriart

Durante los primeros años sesenta un movimiento atrajo la atención de opinión pública en varios países europeos: "Joven Europa". Bajo el emblema de la cruz céltica, en pocos meses, un movimiento que tuvo su origen en Bélgica y en particular en los grupos repatriados del Congo, logró extenderse por toda Europa y crear una quincena de secciones nacionales. Jean Thiriart se encontraba al frente de la organización.

La ideología de "Joven Europa" fue perfilándose rápidamente en los editoriales de "Nation Belge" primero, de "Nation Belge Europe" y, por fin, de "Joven Europa". A nuestro entender Jean Thiriart es el principal "revisionista" del nacionalismo y quien más contribuyó a un "aggiornamento" ideológico y estratégico. Thiriart fue el primero en advertir la necesidad de salir del "ghetto" que el demoliberalismo había puesto en torno al nacionalismo revolucionario. Y sobre todo buscó eficacia política, marginando al dilettantismo que siempre ha caracterizado a una cierta derecha y el paseismo que es congénito a otra. Su obra no fue comprendida por todos, ni incluso por algunos de sus más íntimos allegados.

Las ideas de Jean Thiriart y la estrategia que animó a "Joven Europa" están ampliamente expuestas en un libro de importancia trascendental: "*¡Arriba Europa!*" y "*La Grande Nation - 65 tesis sobre Europa*". En ambos, Thiriart no sólo pone al día algunas interpretaciones del nacionalismo-revolucionario y le da nuevos enfoques, sino que define cuales deben ser los instrumentos políticos y tácticos de la "vía comunitaria a Europa".

La necesidad de superar los pequeños nacionalismos y especialmente el nacionalismo jacobino y chauvinista, es el punto de partida del análisis de Thiriart. Pero superarlos ¿por qué? Precisamente porque la existencia de las naciones está amenazada por la realidad del imperialismo ruso-americano: es preciso encontrar "una nueva dimensión del nacionalismo", es decir, un ente, humano, cultural, territorial e histórico capaz de edificar una "tercera vía" entre los monstruos imperialistas. Europa es la nueva dimensión nacional. Y *el nacionalismo europeo, la llama que debe inflamar la lucha de liberación*.

Para Thiriart, Europa es la "nueva unidad de destino en lo universal". No existe más destino para las distintas patrias europeas que acrisolarse en una nueva y gran nación: "Un imperio de cuatrocientos millones de hombres".

La primera misión de Europa es la lucha por expulsar a soviéticos y americanos del continente. Esta lucha pasa por la destrucción del Tratado de Yalta en el que se confirmó la ruptura del continente. Sólo así Europa dejará de ser el tablero de lucha en el que combaten las dos superpotencias. El muro de Berlín es la imagen más dolorosa de la situación del continente, por tanto la unidad europea debe pasar por la reunificación alemana y la destrucción del muro. El futuro Estado Europeo una vez constituido debe permanecer neutral, manteniendo una política de no alineación y de alianza con el tercer mundo, especialmente con el mundo árabe y con Iberoamérica.

Thiriart manifiesta en todos sus escritos un particular odio razonado contra los micro nacionalismos. Su tesis es que sólo las naciones fuertes y grandes, son naciones

libres y que precisamente los micro nacionalismos, es decir, los que dicen actuar por "amor a la nación", contradictoriamente, son sus mayores y más peligrosos enemigos: las naciones aisladas son fácil presa de los enemigos interiores (fundamentalmente los partidos considerados como peones imperialistas de Rusia o E.E.U.U.) y de los intereses que estos representan.

Ahora bien, prosigue Thiriart en su análisis, la construcción de Europa debe de hacerse sobre la base de un doble rechazo al comunismo y a la plutocracia: frente a la sociedad colectivista y al egoísmo capitalista, por una sociedad solidaria (del "a cada uno según sus necesidades" al "a cada uno según su capacidad y según su esfuerzo"). Asimismo Thiriart es partidario de la libre empresa, pero no dentro de un marco financiero monopolista, sino de una economía comunitaria y organizada. No dirigida por el Estado, pero sí orientada por éste. Los grandes beneficios de los trusts deben ser limitados o abolidos. El programa social que diseña Thiriart es muy similar en su concepción originaria al establecido por la República Social Italiana.

Sobre el terreno de la práctica, Thiriart apunta una serie de ideas que son dignas de tenerse en cuenta: Europa nacerá en el momento en que en una minoría de europeos cale la idea de Europa, una Nación es posterior a la idea que de ella se hace una minoría resuelta. Esa minoría debe ser encuadrada y organizada en una estructura que no es un simple partido en un universo de partidos, sino un movimiento político susceptible de transformarse en político-militar cuando las circunstancias lo requieran. En el interior de ese movimiento, la jerarquía -la jerarquía de derecho- se creará en la lucha constante y diaria. Muy influido por Pareto y Mosca, considera que tanto la "circulación de las élites" como la existencia de una clase política dirigente son indispensables para la revolución europea. La modalidad de lucha que el movimiento europeo debe llevar a cabo se asemeja a la "guerra revolucionaria" tal como fue expuesta por Lenin en "¿Qué hacer?" En efecto, el movimiento de Thiriart en sus orígenes estudió detenidamente los textos clásicos del marxismo y advirtió que la lucha de liberación europea era, al menos en su fondo, similar a la que vietnamitas y argelinos libraban en aquellos mismos instantes contra la metrópoli francesa. Evidentemente Thiriart mantenía una hostilidad manifiesta hacia los viets, y especialmente contra el FLN, pero esto no quitó para que pudieran darle sugerencias inestimables sobre la conducción de una lucha de liberación. La práctica de Thiriart puede ser definida como un "leninismo voluntarista y personalista", en definitiva.

Hasta aquí las tesis fundamentales del movimiento "Joven Europa". Políticamente tuvo importancia en Bélgica y existieron secciones nacionales en España, Alemania, Francia, Inglaterra, Irlanda, Suiza, etc. A partir de 1965 el movimiento perdió energía y algunas de sus secciones nacionales se desintegraron. En realidad, en muchas de ellas Thiriart no había encontrado a los hombres adecuados para ponerse al frente; en otras, en Bélgica precisamente, se encontró con que una parte de su base tenía una "idea propia" sobre las tácticas a emplear. "Joven Europa" y su semanario fue sustituido por "La Nation Europeenné", revista mensual de la que aparecían dos ediciones (franco-belga e italiana) y que siguió la trayectoria de elaboración doctrinal.

Fue precisamente en esta revista en la que se vislumbró lo que luego podemos llamar con propiedad "nacionalismo europeo de izquierdas", representado por la "Organización Lucha del Pueblo". En efecto, el radicalismo revolucionario de "La Nation Europeen" fue polo de atracción de muchos jóvenes nacionalistas y revolucionarios entre 1967 y 1970, especialmente en Italia. Precisamente la dirección italiana de la revista estuvo a cargo de Claudio Mutti, un ferviente partidario de la causa palestina. En 1969, pocos meses después de la "guerra de los seis días", los fedayines llegan a la conclusión de que su causa, como la vietnamita, solo vencerá si logran crear un eco internacional favorable. Para ello se deciden a organizar campañas de solidaridad y propaganda por toda Europa. En marzo de 1969 tiene lugar en Italia la

primera gran reunión pro-palestina, concretamente en Padua. El mitín está organizado por un joven abogado que, a principios de los años 60, había dado un curso de "Doctrina del Estado" en la federación padovana del MSI y que fue dirigente local de la UFAN; asimismo colaboraban militantes del grupo maoista "Potere Operario" y fedayines de "Al Fatah". Al terminar la reunión un supuesto palestino, Selim Hamid, se presenta a Gianfranco Freda como agente de los servicios secretos argelinos y, después de varias reuniones, le pide que compre varios "timmers" (retardadores eléctricos utilizados en el terrorismo para la construcción de bombas de relojería) con destino a los fedayines. Selim Hamid resultó ser miembro del "Mossad" (Servicio Secreto judío). Los "timmers" fueron, al parecer, utilizados meses más tarde para perpetrar la matanza de la banca de Agricultura de Milán...

El 6 de diciembre de 1971, dos años después de la masacre de Milán, Freda es arrestado, acusado de haber participado en su organización. Se inicia la "pista negra" que durante meses dio buena carnada a periodistas y público ávido de noticias sensacionalistas. Pocos días después de la excarcelación de Freda (que durará hasta el 26 de agosto de 1976), su inesperada popularidad hace que se agote completamente la edición de su opúsculo doctrinal "La desintegración del sistema". Para nosotros Freda tiene un especial interés: representa una renovación ideológica dentro del nacionalismo-revolucionario y de la misma forma que Thiriart revisó al nacionalismo, Freda revisa y supera al propio Thiriart. Vamos a ocupamos solamente de este aspecto. No nos interesa en este momento las derivaciones políticas de Freda, ni su conducta anterior y posterior a los atentados a los que fue totalmente ajeno.

Freda puede considerarse "tradicionalista", y advierte que la obra de Thiriart tiene unas limitaciones: "Thiriart tiene al menos el mérito de agrandar considerablemente los horizontes contribuyendo a eliminar el provincialismo (italiano, francés, alemán, etc.) de muchos militantes que proceden de la derecha. Pero la dimensión europea, no basta, ella sola, para constituir una idea-fuerza. El límite de Thiriart consiste simplemente en creer esto. Hablar simplemente de la Gran Europa de Brest a Bucarest, o incluso de Dublín a Vladivostok, significa solamente situarse en términos de una geopolítica que sirva de soporte a una política de potencia. En suma, faltaba a Thiriart una idea del mundo ordenada según las orientaciones "tradicionales"". Efectivamente: Tal como concibió Thiriart su movimiento, éste apenas aspiraba a sustituir al imperialismo ruso-americano por otro imperialismo, que siendo liberador y positivo, no dejaba de llevar en su interior el germen de la disolución al concebir la Nación a la forma burguesa y jacobina, dándole, eso sí, una dimensión continental.

Las ideas contenidas en "La desintegración del sistema" sirvieron, como hemos dicho, para alimentar a las nuevas generaciones nacionalistas y revolucionarias. "La desintegración" es un opúsculo terriblemente influido por la proximidad de los acontecimientos revolucionarios de mayo del 68 y del "autonno caldo" italiano. La visión era simple: los izquierdistas quieren la revolución, nosotros queremos la revolución: destruyamos el Sistema con ellos. La afirmación tenía su lógica en aquellos momentos: el Movimiento Estudiantil, motor de la "nueva izquierda" revolucionaria, había nacido al margen de los partidos comunistas ortodoxos y su marxismo era muy “sui generis". Era un marxismo austero, idealista, voluntarista, militante y creativo, es decir, un marxismo muy poco marxista.

Su modelo era China: un régimen en el que los gobernantes eran austeros y mesurados en todo salvo en sus exigencias revolucionarias, Su ídolo, el Comandante Che Guevara, un revolucionario que abandonó su cómodo puesto de Ministro en La Habana para llevar la llama de la revolución libertadora hasta morir en el antiplano andino. Pero si esta visión era justa en 1967-70, el encanto de la nueva izquierda se iría disolviendo en los años siguientes hasta convertirse en lo que es en la actualidad (salvo el fenómeno de la

"autonomía"): una miriada de grupúsculos y subgrupúsculos seguidistas con respecto a la política de los partidos eurocomunistas (caso de Potere Operaio, Lotta Continua en Italia y de la ORT/MC/PTE en España).

La importancia de la obra de Fredda radica también en haber sabido analizar cuáles eran los instrumentos que el Sistema utilizara para lograr su dominación: los mitos (progresismo, igualitarismo, pacifismo), los "mas-media" (grandes cadenas de prensa, radio, TV, etc.), los canales educativos, las organizaciones político-sociales (partidos y sindicatos), las estructuras jurídicas (magistraturas, etc.).

Como conclusión, urge la liquidación del Sistema: no hay solución en el sistema, hay que buscarla en su destrucción y esa lucha contra el sistema debe obrarse en el mundo de la cultura, en la ciencia y en la moral, contra todo lo que es "oficial" (burgués y conformista). El fin de la lucha es lograr un nuevo tipo de sociedad en la que las contradicciones no sudan de los mecanismos productivos del sistema, sino del interior del hombre, de sus pasiones y de su lucha por la vida.

Ideológicamente, alguien ha definido con cierta propiedad a Glorgio Fredda y a su centro editorial de Padua (Edizioni di Ar) como un movimiento "tradicionalista de izquierdas". Su única plasmación política concreta fue la Organización Lucha del Pueblo, que se autodisolvió en 1973 a fin de eludir la dura represión que sobre ella se estaba abatiendo. Hoy subsiste como corriente en el interior del MSI y más bien como tendencia ideológica en los movimientos revolucionarios extra-parlamentarios.

Freda aporta, en definitiva, lo que echa a faltar en Thiriart, unos valores más allá de los estrictamente geopolíticos y antlimperialistas, una concepción del mundo y de la historia y un análisis del Movimiento Estudiantil y del fenómeno revolucionario surgido en (y tras) mayo del 68.

JEAN THIRIART, UN MAESTRO PARA ALAIN DE BENOIST

Diego L. Sanromán

El caso de Thiriart es interesante por varios motivos. En su obra y en su práctica política se articulan en una síntesis original aspectos que también se encontrarán presentes en los trabajos de los autores de la Nueva derecha, sólo que desde una perspectiva parcialmente distinta. Thiriart es, fundamentalmente, un hombre política, y lo cultural no ocupa en su pensamiento sino un lugar muy secundario. Adelantado en la construcción de un gramscismo de derechas, su apropiación del legado de Gramsci será de un signo distinto de la que lleven a cabo los seguidores de Alain de Benoist.

Durante la década de los sesenta toda la actividad de Thiriart se centra en la construcción de una organización internacional encargada de llevar a cabo la liberación europea del yugo estadounidense. En 1963 crea la organización transnacional *Jeune Europe*, con implantación en once países del continente, y en 1965 el *Parti Communanautaire Européen*, primera tentativa de crear un partido de extrema derecha de dimensiones europeas, y la revista mensual *La Nation Européene,* que sigue editándose hasta 1969. En 1968, invitado por los gobiernos iraquí y egipcio, Thiriart establece contactos con destacadas personalidades de los países árabes; participa, por ejemplo, en los trabajos de apertura del congreso de la Unión Socialesta Árabe, el partido del presidente Nasser, con el que tiene ocasión de entrevistarse. El objetivo último del viaje es sentar las bases de una colaboración político-militar entre el mundo árabe y su organización, y la creación de unas Brigadas Europeas (siguiendo el modelo de las Brigadas Internacionales rojas de los años treinta), que habrían de encuadrar a las organizaciones palestinas entonces en gestación y apoyarlas en su lucha contra el imperialismo israelí. Según las intenciones

de Thiriart, estas Brigadas estaban llamada además a ser el origen de un Ejercito de Liberación Europeo; sus expectativas ser verán frustradas, sin embargo, cuando el gobierno iraquí rehuse participar en la empresa. Thiriart abandona entonces la política activa para dedicarse a su profesión de óptico.

A principios de los ochenta, Thiriart se encontrará, con todo, implicado en el nacimiento del *Parti Communnautaire National-Européen* (PCN) de Luc Michel, del que formará p arte como Consejero político y en cuyas publicaciones colaborará de manera continuada. Su preocupación por establecer relaciones internacionales con movimientos políticos emergentes se reavivará en la década de los noventa. En agosto de 1992, encabeza el viaje a Rusia de una delegación franco-belga compuesta por representantes del movimiento nacional-comunista y social-comunitarista que se reúne con miembros de organizaciones afines del país euroasiático, y participa como consejero en la organización del Frente de Salvación Nacional, plataforma común de la oposición nacional-patriótica rusa. En Rusia se entrevista también con Alexander Prokhanov, director del semanario *Den*, con Igor Ligatchev (ex-Secretario del Comité Central del PCUS), y con los responsables del llamado Comité Antisionista.

El comunitarismo thirartiano se presenta a sí mismo como una vía intermedia entre el capitalismo americano y el comunismo soviético que en cierto modo no es sino una reconstrucción del ideario nacional-bolchevique de cierta extrema derecha del período de entreguerras. Y al propio tiempo como una superación de la disyuntiva. Thiriart afirma, como los autores neoderechistas harán más tarde, el carácter esencialmente idéntico de liberalismo y marxismo, y la condición del alma europea de entidad completamente ajena a ambas tendencias materialistas. En la auténtica *Weltanschauung* europea alienta el impulso hacia el ser-más, en oposición a la escuela del tener-más, que a su vez se divide "en dos ramas, la pobre –es decir, el marxismo- y la rica –es decir, el americanismo-". La política no sería a sus ojos sino la actualización de esa visión del mundo, previa a cualquier consideración de orden racional.

La visión del mundo es el lugar de los fines, y la economía no se ocupa sino de los medios, de los puramente instrumental. El comunitarismo pone el acento en lo primordial de los órdenes metafísico y político, pero no olvida la necesidad de atender también a lo económico. Al igual que en el terreno geoestratégico, Thiriart quiere ofrecer una vía intermedia entre los dos modelos dominantes. "El Comunitarismo tiende hacia economía de poder, por oposición al concepto capitalista de economía de beneficio y al concepto marxista de economía de utopía. En el marco de la economía de poder, entendemos, por una parte, que la libre empresa es un factor muy positivo y, por otra parte, que las oligarquías del dinero deben ser castradas políticamente". Se trataría, en fin, de un régimen de libre empresa sin capitalismo, entendiendo por capitalismo el control de los resortes del poder político por la clase de los grandes poseedores de riqueza.

Una economía encardinada en un orden político superior en el marco de una Gran Europa integrada y enfrentada al Imperio talasocrático de la Nueva Cartado estadounidense; en esta fórmula podría sintetizarse el proyecto político de Jean Thiriart. "Existe una contradicción absoluta, formal, conceptual, entre el hecho de ser europeo y el hecho de ser pro-americano (…). Quien colabora con los americanos es un traidor a Europa". Thiriart se adelanta así al nacionalismo europeo y al anti-americanismo de los neoderechistas. No se trataría tanto, en su opinión, de construir un Estado europeo profundizando en el proceso de integración inaugurado por el Tratado de Roma, sino más bien de hacer de Europa una Gran Nación. "La diferencia entre la Europa-Estado y la Europa-Nación es la que existen entre lo inorgánico y lo orgánico, entre la materia y la vida, entre la química y la biología, entre el átomo y la célula". Hay algo que distancia, sin embargo, al nuevo nacionalismo europeo de Jean Thiriart del europeísmo de la *Nouvelle*

Droite. Thiriart no se preocupa tanto de investigar en los orígenes de la cultura europea; su visión de Europa es más bien la de un activista político: la nación europea está por construir, y su construcción será el resultado de un acto de voluntad política que necesariamente incluirá la lucha armada en alguna de sus fases. "Una nación se hace, fundamentalmente, contra algo, contra los enemigos. No sólo los Estados Unidos son históricamente los enemigos de la Europa naciente en un plano objetivo, sino que deben serlo además en el plano psicológico (…). Una nación se forja en el combate y se sella con sangre. Los riesgos son grandes, pero deben tomarse. La vida es el riesgo permanente. El riesgo debe ser querido, calculado". Y Thiriart abre así el camino a ese *tercerduminismo de derechas* que será una marca de estilo de los autores de la *Nouvelle Droite*; el caso de la rebelión argelina se ofrecerá en ocasiones como ejemplo y modelo para los combatientes europeos.

Pero la creación de la Gran Europa exite la existencia previa de una maquinaria política potente capaz de llevarla a cabo. Es en este aspecto en el que puede hablarse de una orientación *gramsciana* en la obra de Jean Thiriart. El gramscismo de Thiriart seguirá, sin embargo, derroteros diversos a los trasitados por Alain de Benoist o el primer Guillaume Faye. Thiriart no se fija tanto en su teoría de la lucha cultural y del intelectual orgánico cuanto en la concepción gramsciana del partido político de los trabajadores como *moderno Príncipe* (el pensamiento de Maquiavelo tendría un peso notable en la obra de Thiriart. La construcción de la Nación Europea –por ejemplo- podrá ser interpretada sin dificultad según las consideraciones del florentino sobre la constitución de los nuevos principados). Siguiendo las teorizaciones de Gramsci sobre la práctica política leninista, el *Partido Histórico* de Thiriart estaría de este modo llamado a ser una suerte de *dinasta colectivo*, aparato de lucha revolucionaria en un primer momento y lugar en el que habrían de darse las decisiones fundamentales en la construcción de la futura Nación Europea.

[© Diego L. Sanromán. La Nueva derecha. Cuarenta años de agitación metapolítica, CIS, 2008.]

EUROPA HASTA VLADIVOSTOK

Jean Thiriart

Historia y Geopolítica

La Historia conoció las ciudades-Estado: Tebas, Esparta o Atenas; más tarde Venecia, Florencia, Milán, Génova,… Hoy conoce los Estados territoriales: Francia, España, Reino Unido o Rusia. Y al fin descubre los Estados continentales, como los Estados Unidos de América, la actual China y la URSS de ayer (1).

La Europa de hoy atraviesa un periodo de transformaciones. Debe pasar del estadio, más o menos estable, de los Estados territoriales al estadio del Estado continental. Para la mayoría de la gente esta transición está obstaculizada por la inercia mental, por no hablar de la pereza de ánimo.

A pesar de no ser más grande que un pañuelo, Esparta tenía gran vitalidad desde el punto de vista histórico; vitalidad, ante todo, en su aspecto militar. Sus dimensiones y sus recursos eran suficientes para contener un ejército capaz de ganarse el respeto de todos sus vecinos. Aquí nos acercamos al problema capital de la vitalidad de los Estados. La ciudad-Estado histórica fue sustituida por el Estado territorial. El Imperio Romano tomó el lugar de Atenas, Esparta y Tebas. Y sin esfuerzo (2) Hoy, la vitalidad histórica del Estado depende de su vitalidad militar, que a su vez depende de la vitalidad económica; lo que conduce a la siguiente alternativa. Primera hipótesis: los Estados territoriales son forzados a convertirse en satélites de los Estados continentales. Francia, Italia, España, Alemania o el Reino Unido, representan solo la ficción de Estados independientes. Desde hace tiempo, desde 1945, todos estos países se han convertido en satélites de los Estados Unidos de América. Segunda hipótesis: estos estados territoriales

se transforman en un único Estado continental: Europa.

La caída histórica de un Estado continental: La URSS

La lamentable desintegración de la URSS se explica, en particular, por la insuficiente comprensión teórica del Estado por Marx, Engels, Lenin y en ciertos aspectos por Stalin. Ya en 1984, mi discípulo y colaborador, José Cuadrado Costa, basándose en los trabajos de Ortega y Gasset y en los míos propios, publicó un brillante y profético ensayo titulado: "Insuficiencia y obsolescencia de la teoría marxista-leninista de la nacionalidad" (3).

Respecto a la comprensión de la esencia del Estado, los jacobinos estaban claramente más adelantados que los marxistas. En este campo, Marx estuvo siempre limitado por el periodo romántico de la Revolución de 1848. Ya a finales del siglo XVIII, Siéyès escribió sobre la manera de conseguir un Estado-nación "homogéneo". El Estado-nación es el fruto de una voluntad política.

Otro ejemplo de estupidez marxista, que se remonta al romanticismo del siglo XIX, es la idea de la desaparición del Estado. Es difícil imaginar una idiotez mayor. Es un viejo sueño anarquista (4).

Así, Lenin preservó la existencia formal de las repúblicas. He escrito intencionadamente la palabra en plural. Al hecho de la aplicación del principio del centralismo dentro del Partido Comunista y a la peculiar personalidad de Stalin, se debe que esta ficción o comedia haya durado hasta 1990. El debilitamiento del partido ha conducido al estallido de la URRS, siguiendo las líneas de fractura que se remontan al periodo 1917-1922. La ficción se ha convertido en realidad. En 1917 los jacobinos rusos crearon la República de los Consejos (llamo vuestra atención sobre el singular) Lenin aceptó la ficción de la Unión de Repúblicas Soviéticas (llamo vuestra atención, nuevamente, sobre el plural) y la toleró. De 1946 a 1949, en el apogeo de su poder, Stalin también preservó esta apariencia de Estados "independientes" desde Polonia hasta Bulgaria. Una imprudencia teórica más.

El Estado político por oposición al Estado étnico

El diccionario "Le Petit Larousse" dice que las condiciones para la uniformidad de una etnia son su lengua y su cultura. Para la finalidad de este análisis, daré mi propia interpretación extendida de este concepto, habiéndose afirmado que la unidad del Estado étnico hunde sus raíces en la unidad de raza, de religión, de lengua, de imaginería colectiva, de memoria colectiva y de frustraciones o miedos colectivos. El concepto de Estado político (en tanto que sistema abierto, en expansión) es diametralmente opuesto al concepto de Estado étnico (en tanto que sistema cerrado, fijo) El Estado político es la expresión de la voluntad de hombres libres para tener un porvenir común.

El Estado político, o con más precisión, el Estado-nación político – del cual soy considerado como el teórico moderno tras Ortega y Gasset (5) – permite a los individuos preservar su individualidad personal (excusen este pleonasmo bárbaro y basto) en el interior del marco social. Hace menos de dos meses (6) he dado mi opinión sobre la importancia de los conceptos "Imperium" y "Dominium". Desde 1964 nunca he dejado de desarrollar estos conceptos de origen romano.

A un amigo de la política que me llamaba "valón" (¡por si fuera poco!) le contesté, como de costumbre, que yo no soy ni valón, ni flamenco, ni alemán, ni belga, ni siquiera europeo. Yo soy yo. La persona de Jean Thiriart, "Éste es Jean Thiriart", le escribí. No me gusta en absoluto ser clasificado en una categoría con otra gente, donde ponga que "se me parecen" Quiero mantener en todo momento mi ironía socrática. Paridario del totalitarismo cuando se habla del Imperium, me vuelvo anarquista en el tema del Dominium.

Marx y Engels no sabían absolutamente nada de esta dicotomía fundamental: Imperium/Dominium; por eso escribieron

"La ideología alemana" contra Max Stirner. La visión del Imperium para Stirner (libre elección federativa, derecho a la secesión, etc.) será siempre utópica e inaplicable. Por el contrario, su visión de la libertad interna, en el ámbito del Dominium, será siempre interesante. Soy bolchevique, jacobino, prusiano y estalinista cuando se habla del Imperium y de su disciplina civil, pero mis gustos y mis intereses intelectuales concernientes a mi vida privada, mi vida dentro del marco del Dominium, van hacia la Odisea, los cínicos y Diógenes que respondiendo a la pregunta: "¿Puedes ver un hombre valiente en Grecia?" contesto: "Por ninguna parte, pero veo algunos valientes muchachos en Lacedemonia…" Es sabido que Diógenes y los otros cínicos admiraban el sistema espartiata, porque los espartiatas eran partidarios de la disciplina y de la austeridad y enemigos del lujo y la pereza. Al igual que Diagoras, estoy en contra de la religión… en el ámbito privado ¡Por supuesto!

Ciertamente soy conocido como mensajero de la Europa unida, de Dublín a Vladivostok. (7) Pero esta Europa unida, que describo e invoco, está ligada al ámbito del Imperium Y mi opinión es que tal Imperium debe ser poderoso, dinámico y despiadado – para ser eficaz. En cuanto a la personalidad, está ligada a la categoría del Dominium. Mi personalidad cultural me impide escoger entre categorías. Es única, como mi código genético que es único.

Biológicamente cada persona es la encarnación de un código único. Es única en el ámbito de la cultura – música, arquitectura, literatura, pintura, etc. – Yo reivindico para mí mismo, el estatus de individualista inamovible. En el Estado político no puede haber "minorías", puesto que éstas no conciernen más que a las individualidades, mientras que la colectividad no concierne más que al Imperium. Estos vínculos constituyen limitaciones que ya he mencionado antes.

Infortunios recientes: federalismo y confederalismo

En cuanto el tandem Imperium/Dominium es introducido en el concepto de construcción del Estado, soluciones perversas como el federalismo o incluso peor: el confederalismo, pierden todo sentido y toda utilidad.

No puedo evitar citar aquí a un autor americano del que solo conozco una cita, pero muy pertinente: "Todo grupo de personas, cualquiera que sea su número, por parecidas que sean entre ellas y cualquiera que sea la firmeza con la que sostengan una opinión común. Al fin se rompe en pequeños grupos que sostienen diversas variantes de la misma opinión; en estos subgrupos, a su vez, emergen otros sub-subgrupos y así sucesivamente, hasta llegar al último límite de esta división: la del individuo aislado" Estas palabras son atribuidas a Adam Ostwald, autor de un libro titulado:" Sociedad Humana".

Los anarquistas del siglo XIX y muchos otros, incluido Proudhon, persistieron en el inmenso error de creer que los conflictos y las tensiones en el interior de los "grandes" grupos, siempre podrían desaparecer encontrando una solución en los "pequeños" grupos. Esta es la armonía social del siglo XIX; la armonía del pequeño grupo, opuesta al horror de la intolerable dominación del gran grupo. Incluso Lenin inventó una estupidez histórica en el marco del concepto absurdo del "pequeño-grupo-armonioso-que-siempre-le-va-bien" lo que le obligó más tarde a hablar de la desaparición del Estado, e incluso a desearla y a predecirla.

Europa hasta Vladivostok: la dimensión mínima

El Estado-nación, si quiere ser independiente, está obligado a dotarse de los medios militares adecuados. La posesión de dichos medios depende de la demografía, de la autarquía para las materias primas y de la potencia industrial del Estado. Entre Islandia y Vladivostok podemos unir 800 millones de personas (al menos para mantener el equilibrio con los 1200 millones de chinos) y encontrar en el petróleo siberiano todo lo necesario para satisfacer

nuestras necesidades energéticas y estratégicas. Afirmo que desde el punto de vista económico: Siberia es para el Imperio europeo la provincia más necesaria para su viabilidad.

Una gran unión entre la Europa occidental, altamente industrializada y puntera en lo tecnológico y la Europa siberiana con reservas casi inagotables, permitirá la creación de un Imperio republicano muy potente, con el que todo el mundo deberá avenirse a acuerdos.

Las limitaciones impuestas por el Imperio europeo

Este Estado constituye una unidad. No conocerá y no tolerará: ni divisiones horizontales (autonomías regionales), ni divisiones verticales (clases sociales) [8] Su principio fundamental será una única ciudadanía; en cualquier lugar del Imperio europeo, el ciudadano tendrá el derecho de elegir, de ser elegido y de trabajar. Podrá cambiar con total libertad de residencia y de trabajo. Su cualificación profesional será reconocida a lo largo de todo el Imperio – el médico que recibió su diploma en Madrid podrá ejercer sin limitación alguna en San Petersburgo. Todo corporativismo regional será excluido.

La separación de cualquier parte del territorio estará excluida en virtud del principio fundamental postulado. Nosotros haremos de nuevo uso del principio jacobino: "la República es unitaria e indivisible"; sería imprudente repetir el error de Lenin en lo tocante al "derecho de autodeterminación". La "región" o el ex Estado adherido, lo serán para siempre. La unidad de este Estado es irreversible, consolidada por la ley constitucional. Por el contrario este Imperio podrá extenderse, no por "anexiones", sino por la adhesión de los que desearen unírsele.

El ejército será popular e integrado. Una casta militar no podrá disfrutar de un monopolio o de privilegios bajo el pretexto del profesionalismo. Este ejército estará completamente subordinado a la autoridad política. Durante sus primeros 25-50 años de existencia, este ejército integrado será objeto de una atención especial, a fin de que los reclutas de diferentes regiones del Imperio sirvan juntos.

No es necesario presuponer la existencia de regimientos croatas o de divisiones francesas o de cuerpos de ejército alemanes o rusos.

Habrá una sola moneda. La posesión de divisas extranjeras o usarlas como forma de pago será punible. ¿No es humillante y vergonzoso que sea posible hoy ir a Rusia provisto solamente de dólares americanos? Esto es, en efecto, humillante a la vez para los turistas de Europa occidental y para los rusos. Es un símbolo de nuestra caída común: los europeos del Oeste colonizados desde 1945, los europeos del Este balcanizados y colonizados desde 1990. Sería más correcto pagar el hotel en Moscú en ECUs europeos en lugar de dólares extranjeros. El inglés será la lengua común (9) – No he dicho "el americano"-.

En esto consiste mi elección pragmática e inevitable. El concepto de una legislación uniforme será uno de los principios fundamentales de este Imperio. Las leyes civiles, penales, laborales y comerciales serán uniformes. La interpretación y la aplicación de la ley serán idénticas en todo lugar.

El Dominium y sus límites

Todos conocen la sentencia según la cual "la libertad de una persona termina donde comienza la de los otros". En un artículo precedente (6) he indicado entre los ámbitos generales del Imperium aquél donde la República unitaria "…no retrocede nunca…" En cuanto al Dominium, supone una libertad de elección ilimitada, permitiendo todas las libertades individuales que no contradigan al Imperiun. Estas libertades estarán garantizadas en el marco de la vida privada.

En los viejos (gastados, enfermos) sistemas y regímenes políticos, las emociones, los sentimientos y los miedos privados intentarán inevitablemente – demasiado a

menudo – entrar en la vida política. El Imperium deberá permanecer como un terreno elaborado, estructurado y dirigido exclusivamente por el neocortex Para comprender el comportamiento de una persona es necesario estudiar los mecanismos del cerebro (10). Repetiré aquí mi chascarrillo favorito: "Soy una persona sin alma…pues tengo un cerebro". En efecto, como cualquier otro individuo tengo tres cerebros, a saber:

- El cortex original, el más antiguo (la vieja parte del cerebro) que nos permite andar, escalar, arrastrarnos o dar efecto al lanzar un balón de baloncesto.

- El cerebro "intermedio" (mesocortex) que contiene todo mi "software" emocional programado, necesario para la supervivencia. Sergey Chakhotin, especialista de Pavlov, hace tiempo describió estas pasiones y emociones. La supervivencia del individuo está favorecida por las pulsiones del combate y la nutrición; la preservación de la especie, por la inclinación sexual y parental (asociativa).

- Y finalmente, el más moderno de nuestros tres "programas de mantenimiento" es el neocortex, este magnífico instrumento del ser humano. Una herramienta infrautilizada.

La parte más antigua del cerebro ya tiene 200 millones de años. El neocortex se ha formado hace solo un millón de años.

Esta doctrina (o tesis) sobre los tres tipos de cerebro "superpuestos uno sobre otro" o sobre un triple cerebro, como lo escribió el traductor francés Roland Guyon, fue adelantada por fisiólogo americano Paul D. Mac Lean (10) y popularizada a continuación por Arthur Koestler. En el libro de Otto Klineberg "Psicología Social" hay una larga discusión sobre la cuestión del comportamiento emocional de una persona. Dos siglos antes de la aparición de los trabajos científicos de Paul D. Mac Lean, Siéyès había anticipado esta moderna tesis de la superposición de cerebros. Bastide, en su disertación de 328 páginas, menciona el manuscrito de Siéyès "Del cerebro y del Instinto". Mucho tiempo antes que yo, Siéyès había sido sorprendido e irritado por las pseudo manifestaciones en el lenguaje político.

Si impongo esta digresión al lector es solamente para mostrar que una gran parte de los discursos políticos mordaces y agresivos provienen de nuestro cerebro medio superemocional.

Un buen estudio del discurso político solo es posible conociendo el mecanismo del funcionamiento del cerebro humano. En este caso es posible aislar la razón de la introversión o del odio hacia algo. Esto se convierte en un simple problema clínico explicado por la fisiología del cerebro. Durante años he tenido que debatir con "escritores" que trataban la política como un reflejo del comportamiento del "mesocortex" (pasión, emoción, pulsión, frustración, miedo, repulsión…) mientras que yo intentaba, con todas mis fuerzas, describir una ¡república del "neocortex"…sic!

Uno de mis críticos ha dicho que yo era un "monstruo frío y racional". Estoy de acuerdo con él y prefiero esta condición a la de "monstruo báquico e irracional", tan grato a los gamberros post- nietzchanos. Recomiendo encarecidamente al lector instruido interesado en la política, que se familiarice con los trabajos de Paul D. Mac Lean.

Lo absurdo de los discursos políticos pseudoracionales pretendidamente persuasivos (el abogado persuade, el científico prueba) queda de manifiesto tras esta declaración de Marc Jeannerod: "…el carácter indirecto de las relaciones entre el sujeto y el mundo externo. El sujeto se crea su propia representación de este mundo, y esta representación guía su acción. Desde esta perspectiva, la acción no es la respuesta a una situación externa, sino la consecuencia o el producto de esa particular representación de la realidad".

Cualquier divagación primitiva sobre "la etnia" se explica de forma sencilla por ese

concepto de "representación" (ficticia) de una realidad rechazada (proyección de la realidad) Un rechazo de la realidad necesario para el sueño cotidiano. Para alguien que haya recibido una educación científica estricta, la política y su lenguaje representan un absurdo evidente. La gente se va arrojando a la cara invenciones y ficciones de hostilidad personal, rechazando aceptar las situaciones reales…

Pero volvamos a las tres clases de cerebro de Mac Lean. Cuando observamos las órbitas de los satélites, la trayectoria de las sondas espaciales, la resistencia del acero o las correcciones ópticas introducidas para fabricar una lentilla, utilizamos solamente nuestro neocortex. Durante una disputa de tráfico, utilizamos los llamados mecanismos reactivos (los del archicortex) y emocionales (mesocortex) del cerebro, y nos comportamos como mamíferos y reptiles. En una riña entre conductores las pulsiones agresivas prevalecen, suprimiendo gradualmente la función reguladora del neocortex. La inclinación sexual, a veces irreprimible, nos forzará a desear a la hija del vecino. La misma persona funciona siempre con la ayuda de este doble "programa", los programas de pulsiones-pasiones-sentimientos-emociones y el programa del pensamiento completamente racional.

Esta digresión era necesaria como transición a la cuestión del gobierno de los pueblos. La religión depende del ámbito del Dominium. Es un ámbito privado de actividad que no debería tener posibilidad de ejercer influencia alguna en la vida pública (con el consiguiente riesgo de ver como los "islamistas" han desafiado la autoridad en Yugoslavia) Es ridículo suponer que la religión deba interferir con una vida política razonable en el Imperium. Es precisamente a causa del desprecio por este principio, por el que masacres innobles y estúpidas han tenido lugar en Líbano, Palestina, Armenia, Yugoslavia y en Moldavia.

Los que mezclan la religión con la política son los actuales "aprendices de brujo". Son criminales, aquellos que han creado esta situación de tensión, pero desde un punto de vista histórico, también son criminales los que han mirado hacia otro lado, ante el hecho de que las pasiones religiosas pudieran ser utilizadas en un contexto político.

En el Imperium laico de las repúblicas unidas de Europa, la libertad religiosa será permitida (preferiría escribir "admitida") en el marco del Dominium y firmemente prohibida a la primera intentona de interferir en el ámbito perteneciente al Imperium. Los racistas impúdicos e hipócritas han inventado la tesis del "etno-diferencialismo" (sic) y de las "identidades etno-culturales" (re-sic). Como resultado de esto, han surgido verdaderas guerras en Moldavia, en Yugoslavia y en el Caúcaso – guerras conducidas por delincuentes de derecho común, o para ser precisos, por gansters.

Además de robos, de la prostitución, del juego ilegal y del narcotráfico; vemos que los criminales, desde hace al menos veinte años, han mostrado un gran interés por la cuestión de las "minorías oprimidas". Estas locuras religiosas y etno-diferencialistas han sido hábilmente manipuladas, primero por charlatanes y después por gansters. Éstas, así llamadas locuras, que se apoyan sobre desesperados con las armas en la mano, nos arrastrarán tan abajo que nos convertirán en las "mil tribus de Nueva Guinea", en cortadores de cabezas.

En resumen, diría que el Dominium significa una libertad de opinión casi incontrolada (incluso la opinión más estúpida) pero que el Imperium de las repúblicas laicas unidas nunca admitirá, ni por un instante, la libertad de "hacer todo lo que se quiera". Desde 1945, la Historia nos ha dado ejemplos claros y sangrantes de lo que no se debe hacer, que no deben reproducirse mañana.

Cuando Moscú llama a los "expertos"

Lo que ocurre en Rusia, desde hace dos años, es una completa locura. La economía debería haberse liberalizado paso a paso,

desde abajo (11) hacia arriba, deteniéndose en cada etapa dos o tres años. En lugar de esto, los peores aventureros de la Finanza internacional fueron admitidos en Moscú. El producto del trabajo de tres generaciones de soviéticos sacado a subasta.

Los tiburones de Wall Street empiezan a interesarse excesivamente por la economía de la ex URSS. La Unión Soviética no tendría que haber aflojado su núcleo político, consintiendo en la separación de sus pueblos; incluso, aunque Lenin, en su incultura política (una herencia del nacimiento del marxismo hacia 1848) concediera (muy hipócrita e imprudentemente) el "derecho de autodeterminación".

La partición política y militar de la URSS es y será un imperdonable error histórico. Un acontecimiento fatal e irreversible. La fuerza centrífuga destruirá en cinco años lo que las fuerzas centrípetas habían creado en cuatro o cinco siglos. Habría valido más, llenar las tiendas de salchichón y pan, favoreciendo la creación de un millón de pequeñas empresas (con entre uno y cincuenta empleados) Simultáneamente hubiese sido necesario reforzar la represión política contra todos esos "combatientes" del separatismo, la independencia y la autonomía.

Otro ejemplo de un comportamiento suicida de los nuevos dirigentes rusos es el de "sus viajes" a Washington, en lugar de aceptar la ayuda económica de Europa occidental. Desde un punto de vista histórico y geopolítico, los Estados Unidos son el enemigo particular de la URSS. La estrategia histórica de EE.UU. es dividir Europa y trocear Rusia.

Durante cuatro siglos, Inglaterra llevó la misma política contra los reyes de España, contra Francia y Alemania. En la actualidad, Inglaterra ha dejado su puesto a Estados Unidos, pero hasta ayer mismo, aun buscaba minar incansablemente la destrucción de la principal fuerza continental capaz de unir el continente europeo en una federación: los Habsburgo de España, Napoleón o Guillermo II.

Rusia "sola" es un futuro "Brasil de las nieves"

La partición de la URSS es irreversible. La "gran Rusia" ya no tiene oportunidad alguna de ser una superpotencia. Hoy la Rusia "sola" es un país sin futuro, como Alemania desde 1945 y Francia desde 1962. Desde el punto de vista histórico, Alemania ha sido despojada de toda relevancia en 1945. A pesar de que hoy sea una gran potencia industrial, es completamente pasiva y carece de cualquier influencia en la arena internacional (12). Sí, ya han pasado cuarenta y siete años desde que Alemania no tiene política exterior alguna. En sí esto no es malo para la unidad de Europa.

La histeria nacionalista ha causado mucho daño a Europa: dos guerras suicidas en 1914 y en 1939. Si algún soñador aun espera que Rusia vuelva a ser la "Gran Rusia", una potencia de primer orden; que sepa, desde ahora, que Washington aun guarda muchas armas. Washington ha jugado cínicamente la carta de Bagdad contra Teheran y después la carta de Ryad y la de sus cómplices en Damasco y en El Cairo, contra Bagdad. Washington tiene guardadas aun muchas armas para terminar, en caso necesario, la partición de la URSS y para ocuparse después de la partición de la propia Rusia.

Si es necesario, Washington jugará sin la menor duda la carta de Pekín o del mundo islamista (desde Pakistán hasta Marruecos) contra Moscú.

Hoy, Francia, Reino Unido y Alemania no son más que ficciones históricas de Estados independientes, simplemente parodias. Todos estos que se dicen "grandes" países ya no tienen política exterior. La guerra de Irak ha mostrado que Washington no necesita de Francia o del Reino Unido más que como proveedores de "fusileros senegaleses"

NOTAS:

(1) De 1981 a 1985 he publicado un cierto número de trabajos (algunos de ellos traducidos al ruso) adelantando la

posibilidad teórica de Europa del Este al Oeste, repitiendo un escenario histórico llamado "macedónico" (Desde el año 338 a la revuelta de Galilea y Cirinea, Filipo de Macedonia realizó de facto la unificación de Grecia).

En estos trabajos la argumentación versaba sobre el método ideológico-militar apropiado para unir Europa de Vladivostok a Dublín (el continente chino fue unificado hace veintidós siglos por un eminente político: Tsin Chihuanti de la dinastía Tsin (221-206). Estado centralizado, dirección burocrática, subordinación de los señores feudales y construcción de la Gran Muralla china) Los últimos acontecimientos han hecho olvidar el miedo al ejército soviético y la repulsión hábilmente mantenida contra el comunismo. En 1992 la solución "macedónica" aparecía ya inadecuada a diferencia del periodo 1982-1984. Hoy deberíamos elaborar un concepto para retomar todo el territorio soviético para la construcción de la Gran Europa, formularlo y desear ardientemente su realización.

El concepto infantil y antihistórico de la "Comunidad de Estados Independientes" propuesto por el cándido Gorbachov, no tenía la más mínima posibilidad de éxito. Era un niño muerto al nacer. Lo absurdo de su semántica es evidente: "comunidad de independientes" (sic); se podría también hablar de parejas de católicos devotos practicantes del amor libre…

(2) Roma era un Estado político con miras a la expansión de sus fronteras. No lo fueron en el aspecto teórico las ciudades de Esparta, Atenas y Tebas, con su concepto paralizante de la "ciudad-Estado inmanente y eterna" Aproximadamente dos mil años más tarde, Prusia se convirtió también en un Estado político en expansión. Ni siquiera semejante expansión implica necesariamente la conquista. Un ejemplo concreto de esto: si durante los años 1950-1955, en plena Guerra Fría, los Estados Unidos nos hubiesen propuesto una integración política de Europa Occidental en una honesta y sincera estructura "atlántica", hubiésemos sido testigos del nacimiento de una República Atlántica, que se hubiera extendido desde San Francisco a Venecia y de Los Ángeles a Lübeck. Doy este ejemplo para que el lector pueda distinguir entre un imperialismo habitual de sometimiento y un imperialismo de integración.

Una capacidad tan evidente de expansión es la que hubiese tenido también una República Europea Unitaria. Todos mis conceptos geopolíticos postulan la necesidad de preservar la vitalidad de un Estado-nación. Yo utilizo la geopolítica con el fin de crear y describir el concepto de la vitalidad de la República.



Soy un teórico de la geopolítica, mientras que Haushofer y Spykman estaban entre sus ideólogos. Ambos eran imperialistas mal disimulados. La diferencia entre el teórico y el ideólogo es inmensa. Haushofer no hizo otra cosa que racionalizar su pangermanismo bestial. Su concepto del bloque "Berlín-Moscú-Tokio" no era otra cosa que un disfraz racional para sus ficciones pangermanistas. En cuanto a Estados Unidos, ellos se refieren a su "Manifest Destiny". Es una geopolítica ideológica, mesiánica, nacida de una imaginación, que a su vez nace de la lectura habitual de una literatura paranoica y con trazas de textos bíblicos. Weinberg enumeró los títulos reveladores de esta paranoia histórica: "predestinación geográfica", "misión de regeneración", "poderes de policía internacional" Los psicólogos

encontraron aquí temas para reflexionar y entretenerse.

Mi concepto geopolítico es completamente diferente. Diría que "el avance industrial y tecnológico" particularmente en Estados Unidos deberá o podrá crear una situación por la cual estos últimos administrarán razonable y honestamente un Estado continental que se extendería desde Alaska hasta Patagonia: en lugar de "pasear" su flota de manera provocadora por el Mar de China y por el Mediterráneo. Las teorías geopolíticas ideológicas operan en términos de subordinación y/o explotación, mientras que la geopolítica teórica "en estado puro" se ocupa del desarrollo y la construcción de Estados vivos.

(3) José Cuadrado Costa «Insuffisance et dépassement du concept marxiste-léniniste de nationalité» octubre 1984, en «Conscience Européenne» N° 9, Charleroi, Belgique, (concepto de «nationalité» dans Marx, Engels, Lénine, Staline, Ortega y Gasset et Jean Thiriart) Publicado en español, francés y ruso.

(4) Es absolutamente necesario leer este trabajo de Daniel Guérin ("L'Anarquisme" Poche, Gallimard) Todas las estupideces del romanticismo del XIX están aquí descritas. Es difícil encontrar a alguien más lelo y estúpido que Proudhon. Describía un mundo idílico, el mundo de las "federaciones de federaciones". No previó las guerras de Moldavia, Croacia y de Armenia con su objetivo de destrucción brutal de la "minoría de las minorías" y ¡partiendo de un solo tiro!

(5) Jose Ortega y Gasset, «La Révolte des Masses», Editions Stock 1961 ; Jose Ortega y Gasset, «La vocation de la Jeune Europe», Revue de la SS Universitaire «LA JEUNE EUROPE», Berlin 1942, Cahier 8.

(6) Jean Thiriart, «L'EUROPE: Etat-Nation Politique», revue «Nationalisme et République» N° 8, Junio 1992; 25, Cours Foch 13640, La Roque d'Antheron (France).

(7) Desde hace ya más de un cuarto de siglo he desarrollado así el concepto de Europa: a) un Estado unitario, b) (una Europa) de las naciones europeas. El general de Gaulle quería una Francia fuerte (y unida) en una Europa impotente (confederal). A Europa no le gustó esto y como Maurras se encontró en un impasse. En 1965, el autor alemán Heinz Kubi me atacó a propósito de los antiguos profetas de la Gran Alemania, a los que se supone que yo debía pertenecer. Kubi escribió: "¿Europa, una nación? La paradoja del paisaje político en Europa occidental es que los mismos que se oponen (sobre la cuestión europea: gaullistas-federalistas y thiriaristas-unionistas –J Th.) son partidarios del mismo concepto de Estado. Para de Gaulle sería impensable que el Estado pudiera ser otra cosa más que un Estado nacional, puesto que la nación es la única base legal de la política. El mismo concepto es mayoritario en una fracción de la oposición europea ("Jeune Europe"- J. Thiriart) Ésta última quiere salir del marco nacional, pero no puede proponer ninguna forma de Estado aparte del Estado nacional. Quieren, pues, sustituir en un Estado nacional europeo a los Estados actuales. Sueñan con una nación europea, y esto no es casualidad, porque respecto a esta cuestión están de acuerdo con los profetas de la "Gran Alemania" y con otros fascistas del pasado" (ver página 312 de la edición francesa, PROVOKATION EUROPA, Kiepenheuer und Witsch, Köln-Berlin, 1965. Traduction française: «Défi à l'Europe-», Seuil, 1967).

He aprendido demasiado de la derrota de la "Gran Alemania" racista durante la guerra y también después, durante mis años de reclusión. He sacado de ahí una lección útil del hecho de que el Estado racialmente unido (el de Hitler) no puede entenderse sin constantes guerras. Por consiguiente, en mi sombría celda he elaborado el concepto del Estado político (no racial) unido y expansionista. He tomado y desarrollado los conceptos de Siéyès y de Ortega y Gasset, el concepto de nación política debe encardinarse en un destino superior, un destino europeo.

[8] Con ocasión de una reunión, el 7 de septiembre de 1789, el abad declaró y repitió sin ambigüedades: "Solo la Nación es soberana. La Nación no conoce ni órdenes, ni clases, ni grupos. La soberanía no puede ser ni dividida, ni trasmitida" Ver Colette Clavreuil, «L'influence de la théorie d'Emmanuel Siéyès sur les origines de la représentation en droit public», thèses de doctorat, Université de Paris, 1982; Jean-Denis Bredin, «Siéyès, la clé de la Révolution française», Editions de Fallois, Paris 1988; Paul Bastid, «Siéyès et sa pensée», réédition Hachette 1970.

Nadie ha podido formular el concepto de Estado unitario mejor que Siéyès. En cuanto a mí, transfiero este concepto de República unitaria e indivisible a mis reflexiones sobre la creación de una república imperial de Dublín a Vladivostok. Al igual que Siéyès, estoy cansado de todas estas teorías federativas, fuente de amenazas de guerras civiles y de separatismos territoriales.

(9) Para alguien que haya recibido una formación científica, todas nuestras lenguas son medios de expresión demasiado débiles, confusos y caducos. El lenguaje científico es unívoco, la lengua literaria es ambigüa. Por esta razón, los "escritores" no se expresan tan claramente en sociología o en política. Ver la obra fundamental de Louis Rougier «La métaphysique et le langage » Denoël 1973. Es un hecho en todo el mundo, el inglés es ya inevitablemente la lengua común de la ciencia y la tecnología. El instituto Pasteur de Paris no publica nada en francés, todos sus trabajos son publicados en inglés.

(10) Paul D. Mac Lean, «Les trois cerveaux de l'homme», Robert Laffont 1990 (traducción francesa); Arthur Koestler, « Le cheval dans la locomotive ou le paradoxe humain », Calmann-Lévy 1968; ver capítulo XVI, «Les trois cerveaux». Koestler se dirige a los lectores instruidos. Mac Lean escribe para el lector familiarizado con la neuro-psichologia del cerebro. Sergey Chakotin, «La violence des foules par la propagande politique», Gallimard 1952. Chakotin es un discípulo y un partidario de Pavlov. Su libro « La violence des foules» est un obra fundamental, indispensable para aquellos que quieran profundizar en esta cuestión.

Otto Klineberg, «Psychologie Sociale», Presses Universitaires de France 1967. José M.R. Delgado, «Le conditionnement du cerveau et la liberté de l'esprit», Charles Dessart, Bruxelles 1972 (traduction française).

Jean-Didier Vincent, « Biologie des Passions », Seuil 1986.Marc Jeannerod, « Le cerveau-machine », Fayard 1986. Guy Lazorthes, «Le cerveau et l'esprit –complexité et maléabilité», Flammarion 1982.

(11) Jean Thiriart et René Dastier (1962-1965), «Principes d'économie communautaire», 170 páginas (1986). Una obra completa sobre las teorías socio-económicas de Jean Thiriart (el socialismo a escala europea: el comunitarismo) Hay también una breve exposición de esta doctrina en un pequeño volumen de cuarenta y dos páginas: Yannik Sauveur "Esquisse du communitarisme" (1987) Y finalmente el artículo de JeanThiriart "Esquisse du communitarisme" publicado en "La nation européenne" Nº1, febrero 1966.

El actual régimen ruso está acometiendo la liberalización de la economía de manera más perniciosa posible. Primero han pedido ayuda a los tiburones de la Finanza internacional, que es lo último que hay que hacer. Y Yeltsin lo ha hecho, demostrando que es un profano, un hombre sin conocimiento alguno en los terrenos de la economía y la Historia.

Habría sido mucho más correcto: a) liberalizar inmediatamente todas las empresas con una plantilla entre uno y cincuenta empleados. b) en dos o tres años liberalizar las que tuviesen un personal de entre 50 a 100 personas. Habría hecho falta proceder de abajo hacia arriba, desde la liberación inmediata de las pequeñas empresas a las de talla muy grande en seis u ocho años. La libre empresa estimula el trabajo. Es imposible decir lo mismo de la

Finanza internacional especulativa, que no busca más que beneficios inmediatos. No hablaremos aquí del enorme margen que existe entre el capital industrial (Ford, Renault, Citröen) y el capitalismo bancario especulativo (El Fondo Monetario Internacional).

Cientos de páginas de investigación económica por Dastier y Thiriart (1962-1965) están consagradas a este tema. Simplificando mucho se puede decir que el comunitarismo significa una economía completamente libre para las empresas con un personal de hasta 50 empleados, una economía regulada para las de más 500 empleados; una ecnomía controlada para las de más de 5000 empleados y una economía de Estado para las de más de 50000. Es un sistema de "geometría variable" a medio camino entre el capitalismo industrial y el socialismo clásico.

(12) La Alemania moderna es un gigante económico por una parte y un enano político por otro lado. Es un país históricamente "vaciado" desde 1945. La Alemania actual es una de las zonas de explotación de la economía política con base en Wall Street. List ha demostrado brillantemente la diferencia entre economía cosmopolita y economía política. Partiendo de esta diferencia, Thiriart construyó la teoría económica de potencia por oposición a la economía americana centrada en el beneficio. Hay un excelente análisis de las ideas de List por el autor americano Edward Mead Earl (ver Edward Mead Earl dans «Makers of Modern Strategy», Princeton University 1943) En 1980 la editorial Berger-Lavrault ha publicado esta obra traducida al francés con el título: «Les maîtres de la stratégie» (chapitre 6: «Adam Smith, Alexander Hamilton, Friedrich List: les fondements économiques de la puissance militaire»).

List pasó numerosos años en los USA. Decía que "las riquezas son inútiles sin la unidad y la potencia de una nación" Sobre la calidad analítica de su trabajo, Edward Mead Earl escribió que podría ser digno de estar incluido en una antología de estudios geopolíticos.

LA EUROPA DE LAS PATRIAS

Jean Thiriart

Extracto de "Europa, un Imperio de 400 millones de hombres".

CONTRA LA EUROPA DE LAS PATRIAS, QUE ES LA SUMA DE LOS RENCORES Y DE LAS DEBILIDADES.

No queremos oír ni hablar de la Europa de las patrias, tan cara a los "balcánicos" de la extrema derecha: una especie de capa de frágiles costuras.

Esta Europa de las patrias es, sencillamente, la adición momentánea y precaria de los errores y de las debilidades. Todos sabemos que una suma de debilidades es igual cero o poco más. Los mezquinos nacionalismos se anulan unos a otros, como se anulan los valores algebraicos de signo contrario. Los nacionalistas "cerrados sobre sí" obtienen sus propios valores del odio al vecino o del recuerdo de cualquier cosa. Pretender obtener una fuerza de la suma de todos estos particularismos desconfiados es una contradicción y carece de sentido. Para nosotros la patria es un porvenir en común, no solo un recuerdo del pasado. La Patria costumbre (Bélgica), la patria recuerdo (la Alemania de 1964), la patria herencia (Francia) solo pueden seducir a gentes fatigadas de hábitos conservadores.

Queremos una patria de expansión y no una patria de veneración.

En consecuencia condenamos los estrechos nacionalismos que mantienen las divisiones entre los ciudadanos de la nación europea. Tales nacionalismos deben sublimarse, servir de trampolín a una concepción política más grande y más bella: la gran nación europea. El amor a la patria debe acrecentarse hasta convertirse en amor a Europa.

Hay que despertar el nacionalismo europeo frente al imperialismo ruso y norteamericano.

Despreciamos el patriotismo paralítico de los cementerios, el patriotismo vanidoso de los portadores de bandas y quincalla. No contamos solo con invocaciones a Bismarck o al dos de mayo para salvar a Europa. Contamos únicamente con nosotros mismos. Pero también tenemos conciencia del valor de la tradición, fecundada por una voluntad lúcida, dirigida al futuro.

Si la patria se reduce al simple recuerdo del pasado, la patria será una nimiedad. La única patria verdadera es una patria en devenir.

Europa debe ser unitaria. La Europa confederal o de las patrias son concepciones cuya complicación o imprecisión ocultan apenas la falta de sinceridad, los cálculos y las reservas mentales de quienes las defienden. (…)





SOLO LA EUROPA UNITARIA PUEDE SUPRIMIR LAS CONTRADICCIONES ENTRE LOS DESGARROS DE LAS ACTUALES FRONTERAS ÉTNICAS, LINGÜÍSTICAS Y ECONÓMICAS

(…) Es fácil darse cuenta del laberinto en que podemos caer y qué ridículo supone la tendencia a fundamentar las naciones sobre una raza o un idioma.

Si dibujamos cuatro mapas de Europa en papel transparente: los mapas político, étnico, lingüístico y económico, y los superponemos, descubriremos que las fronteras interiores de Europa se entremezclan de forma extremadamente complicada, mientras que las exteriores coinciden perfectamente.

Uno de los pretextos de la última guerra fue el puerto de Danzig, ciudad tan lingüísticamente alemana como económicamente polaca. Danzig tenía más necesidad económica de Polonia que la que pudiera tener Polonia por Danzig.

Si queremos hacer Europa, es precisamente para que tales situaciones no ocasionen más conflictos entre hermanos europeos. La NO coincidencia de las fronteras políticas con las fronteras étnicas, lingüísticas y económicas ha originado los peligrosos focos de discordias que constituyen las minorías, y los conocidos apetitos de rapiña.

Algunos anacrónicos o algunos exaltados nacionalistas al por menor querrían una Europa de las patrias. Bien: pero ¿de qué patrias? Ya que lo único que existe de hecho son conjuntos de discrepancias permanentes entre esos mismos nacionalistas, sobre los límites de tales patrias. Todavía guardan en reserva motivos de guerra para otros dos mil años. Hablar de la Europa de las patrias es hablar de la Europa imposible.

Por lo que respecta a las minorías, oprimidas o no, no hay otra solución airosa para todos que la de Europa. Cuanto más poderosamente armadas y rígidas sean las futuras fronteras de la Europa unitaria, más flexibles y móviles serán sus divisiones administrativas.

El determinismo histórico obliga a las actuales naciones a procurarse la unidad o a reforzarla, a costa de disolver u oprimir las minorías recalcitrantes.

Francia no puede aceptar que la Alsacia oriental sea lingüísticamente alemana; Italia no puede admitir tampoco que el Tirol del sur sea lingüísticamente alemán. Se juegan en ello intereses políticos y militares de ambas naciones. Por el contrario con la fórmula de la Europa unitaria todo cambia.

Europa contiene a quienes Italia y Francia oprimen. En la Europa unitaria no habrá Estado Mayor italiano que exija, por meras razones militares, la frontera del Brennero. En la Europa unitaria no habrá otro Deroulède que nos haga creer que el Sarre debe ser devuelto a Francia y que todos los alsacianos son "perfectos" franceses integrados.

Ya hemos demostrado antes que un individuo, un ciudadano europeo, es susceptible de varias pertenencias simultáneas.

El ciudadano e Europa no tendrá más que una fidelidad política: la debida al Estado unitario e indivisible; y no se someterá más que a una disciplina: la del ejército europeo.

En lo demás será libre de adscribirse a tal o cual grupo cultural, y tendrá asegurada la libertad de buscar su bienestar en la zona económica de Europa que le parezca mejor.

Las divisiones administrativas de la Europa unitaria se harán en función de su eficacia, sin ser influidas lo más mínimo por el orgullo o la vanidad regional. Su único objetivo será una buena gestión.

Estas líneas precedentes nos demuestran suficientemente que la Europa unitaria no podrá ser construida sino en el plano de una nación engendrada por una unidad de destino. Europa será una unidad de destino.

EUROPA FEDERAL, NO. EUROPA UNITARIA, SÍ. ¿POR QUÉ?

Una breve ojeada sobre el pasado nos revela de manera evidente que todas las páginas grandes de la Historia han sido escritas por Estados de constitución unitaria, y que los Estados de estructura federal no han hecho más que atenerse a los acontecimientos. Hasta 1860-1870, Italia y Alemania – faltas de centralismo unitario- han sido prendas por cuenta ajena y simples escenarios de lucha.

Las unidades francesa, británica y española databan ya de varios siglos durante las mismas épocas. Estas tres naciones injerían constantemente en las políticas de los vecinos más débilmente estructurados. Así hemos visto en la Historia una Italia francesa y una Italia española, mientras no hemos visto jamás una España italiana; y hemos visto una Alemania francesa, pero jamás una Francia alemana.

Por falta de unidad europea estamos viendo hoy una Europa norteamericana y una Europa rusa. En la actualidad Europa está haciendo el mismo papel desairado que la Italia de 1530, cuando España y Francia se la disputaban y repartían.

Los Estados unitarios poseen una cohesión y una homogeneidad que les permiten una política de ofensiva. La Francia unitaria ha mantenido, en su provecho, la anarquía particularista de Alemania. Lo contrario no era posible: los divididos alemanes eran incapaces de hacer lo mismo con Francia. El impulso germánico fue un torpe monstruo, a pesar de los esfuerzos de los Hohenstaufen, y no pudo nunca llevar a cabo, por el ineficaz estatuto federal, las empresas que su categoría y dimensiones permitían esperar. En toda fórmula federal el poder es constantemente puesto en litigio, su continuidad no se halla asegurada y los lazos jerárquicos se relajan.

Poseemos buenos modelos históricos – Francia, Reino Unido, España- y malos – Italia y Alemania – Nosotros hemos escogido para Europa el modelo de eficacia probada: el unitarismo. No olvidemos que en el siglo XV, Italia lo tenía todo para ser una nación preponderante en Europa: población, ejércitos, riquezas… No lo fue porque careció de una cosa: unidad.

La Europa confederal, o dicho de otra forma, la Europa de las patrias, es la fórmula en que cada cual conserva su propio ejército y su propia diplomacia. Esta Europa es peligrosa, ya que las naciones que la componen pueden llamar en su apoyo de su política a potencias extraeuropeas.

Y así la Gran Bretaña de 1964 introduce el caballo de Troya norteamericano en Europa, y la Francia gaullista corre el riesgo de introducirnos el caballo de Troya comunista un día no lejano. Esta Europa confederal es un crimen. Queda a la altura de la Italia de 1525, cuyos príncipes suplicaban frecuentemente la intervención de España, de Francia o del Imperio: la que siempre salía perdiendo era Italia. Esta Europa de las patrias es tan incierta que se entra y se sale de ella como de un cine de sesión continua.

Nosotros la condenamos porque es la Europa abierta a las influencias extrañas. Respecto a ella, la Europa federal constituye ya un gran progreso. En la solución federal la diplomacia y el ejército se convierten en comunes y desaparecen las fronteras económicas. Acorto plazo es una fórmula transitoria posible. Pero insisto: de manera inmediata y por una duración muy limitada.

Esta fórmula federal contiene el germen de posibles secesiones, o de crisis internas, cuando menos. La Europa federal es, de hecho, la Europa de los abogados. Al conservar cada país federado legislaciones civiles, comerciales y penales diferentes, se abre la era de los litigios y de los procedimientos judiciales en cadena. La vida moderna en el interior de Europa conduce a intercambios cada vez más intensos de poblaciones y de actividades. A partir de ahora el conservar varios códigos civiles y de comercio es provocar la anarquía jurídica, hasta en las cuestiones más elementales (…). A nadie le vendrá la idea de discutir la imperiosa necesidad de un código de circulación único para toda Europa. Desde ahora nadie podrá refutar, ni rehusar la imperiosa necesidad de un Código civil único. La Europa unitaria será esto: claridad y orden.

En nuestro pensamiento la Europa federal, o sea, ejército único, puede ser el Estado preparatorio de la Europa unitaria. La fórmula confederal es el cálculo y la reserva mental; la fórmula federal es la confusión; la fórmula unitaria es el método, el orden y la claridad. Solo rehúsan el centralismo los que temen verse privados de una parcela de su poder actual (…).

LA EUROPA-ESTADO Y LA EUROPA-NACIÓN SE HARÁN CONTRA LOS USA

Jean Thiriart

La construcción europea nacida del tratado de Roma (25 de Marzo de 1957) debe conducir a la Europa-Estado. Es una construcción válida, indispensable y no deberíamos rechazarla por su caracter técnico en nombre del sentimentalismo. La Europa del Mercado Común es positiva. Pero está limitada en sus ambiciones. Apunta a la puesta en marcha de estructuras estatales. Es a la vez mucho y poco. Europa no estará terminada hasta que no sea a la vez estado y nación, es decir estructuras y conciencias.

Somos históricamente los primeros, y los únicos, en haber exprimido la voluntad de realizarla. Nuestra corriente comunitarista es la fuente de donde brotó por primera vez el concepto de nacionalismo europeo. Este es esencialmente diferente, de hecho es diametralmente opuesto al de las Europas hegemónicas (Europa francesa de Bonaparte o de Gaulle y Europa alemana de Hitler) y al de la Europa de las patrias. La diferencia entre Europa-Estado y Europa-Nación es la que existe entre lo inorgánico y lo orgánico, entre la materia y la vida, entre la química y la biología, entre el átomo y la célula.

LA TRAICIÓN DE LOS OFICIALISTAS

Todos los gobiernos europeos occidentales han salido de los furgones anglosajones de 1945. Son los colaboradores de los ocupantes, directamente o por adhesión. Desde entonces las construcciones políticas europeas de los oficialistas están hipotecadas por nuestros ocupantes. La prueba de esta hipoteca, de esta traición, está por todas partes, pero de modo formal y claro en un documento oficial del "Parlamento europeo" (sic): "La Unión

Europea tiene como misión la de promover la unidad de Europa"

Muy bien, perfecto. Pero un poco más abajo leemos:

"… La adopción de una política de defensa común, en el cuadro de la Alianza Atlántica, contribuyendo al fortalecimiento de la Alianza Atlántica".

Ahí está la confesión, muy explícita. La confesión de que esta "Europa" no es más que un apéndice del imperialismo americano, porque la Alianza Atlántica es un tiburón americano rodeado de caballas europeas oficialistas. La Europa oficial no logra construirse porque está enredada en la contradicción formal, hacer una nación que al principio mismo reconoce depender de otra. Tontería, hipocresía.

EUROPA DEBERÁ HACERSE CONTRA LOS ESTADOUNIDENSES

Una nación se define particularmente en lo que le diferencia con las otras, en su estilo, en sus intenciones, en sus intereses. Aquellos que pretenden construir Europa y que simultáneamente encuentran en los Estados Unidos un modelo perfecto de sociedad, modelo que hay sólo que copiar, y que consideran que cada guerra americana es tambien la nuestra, están en contradicción con ellos mismos. ¿Porqué construir Europa si los EE.UU son perfectos? Que extiendan los Estados Unidos, sería más lógico. La camarilla de pretendidos "europeos" que cada noche se acuestan rezando hacia Washington haría mejor en proponer a Inglaterra como el estado número 51 de los Estados Unidos, a Alemania como el 52, a Italia como el 53. Porque esa es la realidad.

Hay una contracción absoluta, forma, conceptual, entre el hecho de ser europeo y el hecho de ser pro-americano. Aquel que se diga pro-americano es enemigo de Europa, ya sea un socialdemócrata o algún bobo de la extrema-derecha.

Aquel que colabore con los americanos es un traidor a Europa

EUROPA SIN RIESGOS: IDIOTEZ

Algunos pretendidos intelectuales, a veces bienintencionados, esperan hacer una Europa por medios pacíficos, razonables. Es un sueño. La historia se hace con las convulsiones, con los combates, con el esfuerzo y el sacrificio. Una nación se hace, particularmente, contra alguna cosa, contra sus enemigos. No sólo los Estados Unidos son históricamente los enemigos de la Europa naciente sobre el plano objetivo, sino que deben serlo sobre el plano psicológico también. Una nación necesita enemigos para hacerse, para mantenerse. Vivir frente a los enemigos crea la unidad, crea la salud moral, mantiene el vigor característico. Para nosotros no es cuestión de pedir Europa, sino de tomar Europa. Objetivamente jamás ningún estado hegemónico (como los EE.UU en este momento frente a Europa) ha dado su independencia a sus vasallos; sino que estos la han tenido que conquistar. Italia se hizo contra los austriacos y contra los franceses. Europa se hará contra los americanos. Una nación se forja en el combate y se sella con la sangre. Los riesgos son grandes pero deben ser tomados. La vida es un riesgo permanente. El riesgo debe ser buscado, calculado.

Una Europa sin riesgos es una quimera desmentida por toda la experiencia de la historia.

EL ESCUDO Y EL CALENDARIO

El gran argumento de los filo-americanos vergonzosos es el del "escudo americano".

¿Qué es el escudo?

Pálida en 1945, convalesciente en 1955, Eurioa está hoyen el plano industrial y económico en plena forma. La protección americana -contra el asalto estalinista- era indispensable en 1948, útil en 1951 (en el espíritu de la época). Hoy en día no es lo mismo. En fábricas, en dinero, en hombres, la Europa occidental no necesita a los americanos. Que se vayan entonces. Ninguna gratitud debe atarnos a ellos. Vinieron a Europa por su interés y no por el

nuestro. En 1949 podíamos ser filo-americanos por hipocresía e interés. Hoy en día no.

Sólo la parte occidental de Europa es suficientemente fuerte como para poner fácilmente en pie una fuerza militar susceptible de suprimir cualquier adversario potencial. Todo es querer esta fuerza militar, y querer la unidad política de Europa. Los que dicen que no se puede estar sin los americanos no hacen nada para que se pueda.

El "escudo americano" es la coartada de los cobardes, es la coartada de los perezosos, es la coartada de los impotentes.

La hipócrita construcción americana es la siguiente: dicen, con la boca pequeña, que se irán de Europa cuando seamos lo suficientemente fuertes para defendernos solos, (lo dicen pero no lo piensan) y al mismo tiempo hacen todo lo que sea para que jamás seamos fuertes solos. Esa es la clave de esta vergonzosa mentira.

Los Estados Unidos no quieren vendernos armamento atómico o confiarnoslo en el marco de la OTAN. La OTAN es una estafa (el tiburón y la caballa – ver más arriba) porque hay aliados de primer rango (EE.UU) y aliados de segunda fila (los pequeños países europeos), los primeros teniendo derecho a la bomba y los segundos no.

Los americanos son suficientemente realistas para saber que el fin de su ocupación militar en Europa significaría, seis meses más tarde, el fin de su soberanía política. De ahí que los americanos no contemplen sinceramente su salida.

Los estadounidenses, con razón, no confían en una libre asociación de Europa con USA en un plano de igualdad. Saben que una Europa fuerte, independiente, no será aliada de los EE.UU.

Desde entonces los estadounidenses hacen todo lo posible para ser militarmente indispensables en Europa. La tesis de los colaboradores pro-americanos según la cual no podemos estar sin los americanos es hipócrita, en realidad deberian reconocer que no quieren estar sin los estadounidenses. El argumento del "escudo americano" sólo sería válido en dos condiciones formales:

Ninguno de los dos puntos es respetado, ni lo será. Iré incluso más lejos que este prudente plano. Diría incluso que es deseable que las tropas americanas salgan corriendo antes incluso de que el calendario esté establecido. Cuando Europa tenga miedo, se reforzará. Actualmente Europa es perezosamente cobarde al amparo del "escudo estadounidense". Para acelerar la concienciación de Europa hay que desear deliberadamente un peligro. Es la necesidad, es la urgencia, es la inminencia que despertaran a Europa. Por lo tanto hay que aceptar y desear los riesgos de un pronto relevo, de un relevo peligroso. Para cimentar Europa, hará falta ponerla parcialmente en peligro. Esto no pasó desapercibido a Francia en 1792…

No se crea una nación con discursos, votos piadosos y banquetes. Se crea una nación con fusiles, con mártires, con peligros comunes. De hecho los filo-americanos son cobardes, gente que no tiene ni ganas de pelearse llegado el caso. Aceptan la humillación de la ocupación americana para no tener que pelear. Es la misma actitud que el de la burguesía francesa durante la ocupación alemana de 1942. Se creían muy listos diciendo que "los alemanes mueren en el frente ruso para proteger nuestras cajas fuertes". Se creían muy listos pero no se veían cobardes. Otra tradición que no se ha perdido.

La misma deshonrosa burguesía que se hacía proteger por el "escudo alemán" en 1942 acepta hoy con complacencia la protección del "escudo americano". Mientras sus dividendos estén protegidos, están contentos. Ellos tienen miedo físico de la marcha de los estadounidenses, porque estarán solos: nosotros no tenemos miedo. Ese es el abismo que nos separa de la camarilla filo-yankee.

LAS SOLUCIONES GARIBALDIANAS

La unidad italiana se hizo con la ayuda de distintos factores: el idealismo y la magnífica presencia de Mazzini, la epopeya activista de Garibaldi, los cálculos de Cavour. Es un conjunto indisociable. Sobre el plano puramente militar la acción garibaldiana fue insignificante. Sobre el plano histórico fue capital, determinante. Es gracias a Garibaldi que brotó la sangre. Y cuando la sangre brotó, se creó un profundo foso entre el ocupante y el ocupado. Un foso que obligó a todos a tomar partido por o contra el ocupante. Tras las primeras muertes ya no hay lugar para los "sí pero", los "a lo mejor".

El fenómeno se pudo verificar en Argelia entre 1954 y 1962. En 1954 algunos argelinos podían defender aun el argumento de la ocupación francesa como "mal menor". En 1960 ningún argelino podía hacerlo ya. El foso fue cavado por los muertos. Que haya sido artificialmente, deliberadamente, no cambia nada.

Durante la ocupación alemana los comunistas procedieron de este modo. Mataron soldados alemanes inocentes, de un disparo por la espalda. Las autoridades ocupantes cayeron en la trampa: fusilaron franceses igualmente inocentes. La maquinaria se puso en marcha. Aquello no podía terminar que con la eliminación de uno de los dos. Se podía ser expectante en 1940, pero no en 1945.

Cuando Garibaldi tuvo entre sus filas de soldados regulares a sus primeros cien muertos, Italia empezaba a sentirse obligada a terminar el asunto con cañones. Es lo que hizo. Europa también se construirá contra sus ocupantes. Si el chantaje se hace bien, se hará sin mucha sangre o sin violencia incluso. Pero es probable que el chantaje al principio sea reforzado por "acciones garibaldianas".

En una muy política duplicidad patriótica, como la de Garibaldi y Cavour, echaremos a los ocupantes. Un revolucionario europeo debe por lo tanto contemplar como una hipótesis de trabajo una eventual lucha armada insurreccional contra el ocupante americano. A aquel que esta hipótesis le de miedo, no es un revolucionario. Tampoco será un nacionalista europeo. Cuando se quiere el fin, se quiere los medios. Cuando queremos a Europa, queremos todos los medios para construirla.

LA EUROPA QUE DEBEREMOS CONSTRUIR NOSOTROS MISMOS

La Europa oficialista tropieza con la construcción europea, ya sea por los rancios micro-nacionalistas o por los filo-yankees. La Europa del tratado de Roma no se terminará ella sola. Debemos construir Europa, hacerla nosotros mismos. Es evidente: Europa ha sido un pretexto de los políticos para hacerse valer. Cada uno de ellos ha calculado qué podía sacar de Europa, ya sea para él como medio publicitario o para su país como ventaja económica egoísta. Cálculos con astucia, mentiras, hipocresías que sitúan a la Europa oficial en un callejón sin salida. Y está así porque sus promotores no tenían la voluntad de construirla. Como mucho lo tenían algunos, pero era un deseo vago y débil.

Es por eso que debemos nosotros mismos construir Europa. Hacerlo a través de un gran partido histórico, a través de un gran PARTIDO PATRIÓTICO NACIONAL-EUROPEO. Hará falta actuar directamente sobre los hechos, eliminar de la escena política a los políticos anti-europeos y convencer a los que dudan aun. Hoy más que nunca estoy convencido de que Europa se construirá con un partido que obligará a construir Europa, con un partido que dará una conciencia de ella misma a Europa, con un partido preparado para las tareas ideológicas o pasionales, legales o ilegales, dialécticas o violentas. Ayer hizo falta el neo-destour para construir Túnez, un Istiqlal para hacer Marruecos, un FLN para hacer Argelia como hace un siglo ha hecho falta un Risorgimento para hacer Italia.

Para parir la Europa-Nación hace falta un partido.

Entrevista a Jean Thiriart
LA COMUNIDAD NACIONAL EUROPEA

Bernardo Gil Mugarza

Julio de 1983

¿Qué es para usted Europa? ¿Dónde y cuándo ha nacido la cultura europea?

Geopolíticamente, Europa ha nacido con la República, luego con el Imperio romano. Culturalmente, Europa ha nacido con los filósofos griegos de Mileto y Jonia. Thales, Anaximandro, Anaxímenes, tuvieron la "intuición justa". A pesar de todo, habrá que esperar al siglo XVII para que el pensamiento materialista se imponga en todos los sectores de la vida que darán el poder a Europa.

Europa es esencialmente greco-romana.

En el plano económico, es en el siglo XII cuando Europa saldrá de la "noche económica". Fue el gran eje geoeconómico Brujas-Florencia.

En el plano cultural, el despertar de Europa data del siglo XIII. La Europa cultural se dibuja entonces claramente en el mapa en el cuadrilátero Salamanca-Oxford-Praga-Salerno. Este cuadrilátero contiene entonces todas nuestras Universidades.

¿Europa puede jugar todavía un papel en el mundo? ¿Debe y puede tener todavía una misión?

La cultura de la clase dirigente cosmopolita actual es la cultura europea materialista que ha comenzado a desarrollarse hacia 1650. De 1650 a 1914, hemos conquistado y dominado el mundo gracias a la superioridad de nuestras ciencias y nuestras técnicas, de nuestros barcos, de nuestros cañones. El PDG japonés o el físico californiano o el general soviético, todos han adoptado nuestra cultura "euro-materialista". Pues esta elección es la que conduce al poder. Poder industrial, poder militar, poder científico.

El nuevo "Imperio" que será el Imperio Euro-soviético, de Vladivostok a Reykjavik, es una tierra privilegiada, pues se extiende sobre esta "franja fecunda" situada entre el 40 y el 60 paralelo Norte. Esta franja en la que, en nuestros días, se encuentran todos los centros de decisión y progreso de la tierra. Los cerebros de nuestro planeta se encuentran en altísima densidad en esta franja, en Berkeley, Boston, Londres, Munich, Moscú o Tokyo. Resulta que la "gran Europa" (el Imperio Euro-soviético) *contiene casi la totalidad de esta "franja fecunda"*.

La misión (no me gusta esta palabra, pero se la cojo) de la Europa futura es servir de laboratorio a la humanidad para pasar del hombre banal al hombre nuevo.

Este Imperio Euro-soviético representa de alguna forma la "Gran Jonia" en el plano del pensamiento y la "Gran Roma" en el plano del poder político.

Esta "Gran Jonia" -Jonia fue la cuna del materialismo- ha dado la prioridad a la inteligencia inductiva, al conocimiento inductivo. Opuesto a la vía especulativa.

El conflicto entre aproximación inductiva y aproximación especulativa se remonta lejos. Al conflicto entre Jonios y Eléatas. En nuestros días este conflicto es diario, permanente, en nuestros intelectuales.

Los Jonios -y los materialistas de nuestros días- exigen la investigación antes de cualquier cosa (la observación querida a Konrad Lorenz). Para los Eléatas, el criterio que permite convalidar el conocimiento es exclusivamente el "rigor del razonamiento". El razonamiento "en sí mismo" conduce a la metafísica, al callejón sin salida, a la patafísica, dirán los humoristas.

El cristianismo ha sido para Europa una inmensa catástrofe. Nos hizo perder 15 siglos. El pensamiento jonio no ha vuelto

más que con el Renacimiento, con Copérnico, con Galileo, con Nicolás de Cusa, con Giordano Bruno. Del siglo XV al XVII cuántas hogueras para que el pensamiento jonio recobre la supremacía.

El poder futuro de Europa residirá en el rigor de los principios jonios del conocimiento. Un conocimiento en busca del poder. Y no un "conocimiento" destinado al consuelo.

El hombre mutante será el sucesor de los Jonios. Veo, pues, esta Europa de Vladivostok a Dublín como un gran laboratorio científico. Esto pasa por la erradicación de los delirios y fantasmas cristianos, judíos o islámicos.

Gracias a esta Jonia de la Antigüedad nuestros antepasados espirituales, los griegos, fueron los primeros en reírse de los dioses, los primeros en desafiar a los dioses, los primeros en no creer ya en ellos. Los griegos fueron los primeros en llegar al ateísmo.

Es un personaje de Aristófanes el que dice con ironía: "¿Verdaderamente? ¿Crees que hay dioses?". Ironía liberadora. Este personaje de Aristófanes tiene 4000 años de adelanto sobre un rabino o un cura (incluso progresista) de 1982.

¿Europa no es más que un sueño o es una creación lógica de profesores e intelectuales?

A pesar de la mentalidad de mercaderes de tapices que reina en el Mercado Común, la Europa económica se refuerza cada día. Esta unificación europea mediante la economía recuerda el Zollverein y nuestras autopistas actuales evocan irresistiblemente la implantación de los ferrocarriles en Alemania de 1840 a 1860. En el interior del Mercado Común industrial, según la ley del "gran mercado" se desarrolla un fenotipo industrial vigoroso. La competición industrial en el interior de un gran mercado había creado de 1880 a 1950 la poderosa industria americana. El mismo fenómeno se repite en este momento en el Mercado Común. Los países que quedan fuera de esta "gran competición industrial" (lo que quiere decir ipso facto "gran selección") van a perder terreno año tras año, irremediablemente.

El industrial español que no se sienta en condiciones de afrontar el mercado abierto, la competición libre, en el interior del Mercado Común en 1982, estará en una situación infinitamente más inferior en 1992. Cada año de vacilación hará el problema todavía más agudo para los países "extracomunitarios" en Europa (España, Portugal, Turquía, Noruega, Suecia).

El milagro industrial europeo del Mercado Común es muy simple: competición en el interior de un grupo grandísimo, selección entre numerosos competidores. El comercio exterior del Mercado Común es ya en 1982 infinitamente más poderoso que el de los Estados Unidos. La Europa industrial existe ya. La Europa de las vacaciones igualmente (decenas de millones de viajeros de temporada del Norte hacia el Sur). La Europa de las migraciones también: millones de trabajadores del Sur en la industria del Norte. Todo esto va a transtornar profundamente a los países del Sur.

Gran cantidad de especializaciones (fabricaciones o servicios) no existen más que por encima de un cierto *umbral crítico*. El "umbral crítico" es un dato esencial para quien quiera comprender la historia moderna. Historia íntimamente unida a la tecnología.

Un panadero no puede vivir más que con un pueblo de por lo menos 500 hogares. El dueño de un garaje, con una ciudad de 5000 hogares. Una industria siderúrgica, con un país de 25 millones de habitantes. Una fábrica de camiones pesados, con una población de 50 millones. El umbral crítico de la industria aeronáutica se sitúa en un país de por lo menos 100 millones de habitantes. El lanzamiento de satélites con éxito y amortizable exige un país de, por lo menos, 200 millones de habitantes.

La investigación fundamental en física no puede ser financiada más que por superpotencias militares (250 millones). Junto a la "ley del umbral crítico" existe la *ley de la diversificación*. La diversificación profesional está en relación directa con el tamaño del país. En los Estados Unidos se cuentan 10000 especializaciones. En España se asombraría que se pasara de las 2000 especializaciones. Las 8000 especializaciones que faltan a España con relación a los USA

(o al Mercado Común) se explican fácilmente: no hay clientes para los 8000 servicios o fabricaciones que faltan.

De año en año se ensancha el foso entre las economías de los grandes conjuntos (Europa, USA) y la economía de los pequeños países replegados en ghettos como España o Argelia.

Por mi formación científica, soy extremadamente pragmático. Lo soy sistemáticamente. Esa es la razón de mi irritación frente a los "nacionalismos irrisorios", los nacionalismos del pasado, los nacionalismos de literatura.

La voluntad de poder literaria me exaspera por su vanidad. Yo soy esencialmente un materialista de la voluntad de poder. Quien quiera el poder debe querer sus medios y saber calcular la inversión mínima, demográfica e industrial.

Si usted cree que Europa es un "sueño de profesor" venga a navegar conmigo en el mar del Norte. Venga a observar la incesante procesión de millares y millares de cargueros que cruzan la Mancha hacia Amberes, hacia Rotterdam (sobre todo), hacia Hamburgo. Allá verá usted el colosal poder económico de Europa. Estoy constantemente confrontado a este espectáculo debido a que practico la navegación deportiva (vela) en este Mar del Norte en el que converge la economía industrial del mundo entero. El puerto de New York es un pequeño puerto provincial al lado del de Rotterdam.

Cuando se vive como yo en el Delta rico, el Delta próspero del Escalda-Mosa-Rhin, se siente la potencia de la Europa industrial.

Europa no es una construcción de profesores.

Europa y Occidente: ¿simple cuestión de terminología o diferencia fundamental de naturaleza y de continente?

El lenguaje es no-científico, esencialmente equívoco, a diferencia del lenguaje matemático, totalmente unívoco. Un ejemplo de este carácter equívoco: en francés, robar (voler) es la acción del ladrón, del delincuente. Pero volar (voler) es también pilotar un avión. Hay miles de ejemplos de esta clase en cada una de nuestras lenguas equívocas.

Occidente quiere decir muchas cosas diferentes. Europa también quiere decir muchas cosas distintas. La Europa de las patrias de De Gaulle o de los neofascistas italianos es radicalmente incompatible con mi concepción de una Europa unitaria, "jacobina" e imperial. La Europa de los charlatanes del Parlamento de Estrasburgo está en las antípodas de la mía.

Para contestar a su pregunta, comenzaremos haciendo una elección semántica completamente arbitraria. Digamos que bajo mi pluma Occidente es lo que va desde Bucarest a San Francisco, con sus curas, sus rabinos, su burguesía, sus nacionalismos superados, sus pretendidos "valores".

Europa será algo totalmente cortado de los USA por un Océano. Europa será también algo que superará a Bucarest, que superará los Urales. Europa llega hasta la frontera china de Manchuria. Europa llega hasta el Océano Indico. Para mí, Europa se inscribe en primer lugar en términos geopolíticos, luego en términos de "culturas".

La línea que va desde Lübeck hasta Sofía es antinatural para quien concibe y desea una Europa poderosa. Esta misma línea marca actualmente el límite del Occidente cansado y desgastado.

Con motivo de una discusión sostenida con un joven "intelectual" del "neo-nazismo racial" que es pseudo-europeo, yo le había asombrado y extrañado diciendo que "Turquía es una provincia europea y que mañana Arabia será una provincia europea". Me ha opuesto entonces las famosas culturas, la religión, la tierra de los antepasados, las raíces y la charlatanería literaria habitual.

Le he contestado: comienzo Europa examinando las líneas de fuerza geopolíticas; los estrechos turcos y el petróleo árabe son mucho más importantes que las culturas. Sus culturas son superestructuras y el petróleo, por una parte, y los Dardanelos, por otra, son infraestructuras históricas.

Para terminar de desmontarle, de descabalgarle, le he explicado que los futuros historiadores "de servicio" podrán manipular fácilmente la historia para explicar la profunda convergencia cultural entre los camelleros de Arabia y los vikingos navegantes. Con esta ironía quería mostrarle que es posible hacer decir todo por la plebe de los intelectuales literarios para la plebe de los intelectuales literarios y para la plebe social a secas.

Le he explicado entonces que el más sanguinario de los conquistadores de Asia central encontraba al llegar a Pekín o a Irán un personal superabundante de intelectuales y de artistas, ceramistas, poetas, músicos, cocineros, bailarinas, pintores, hagiógrafos, etc.

Los poderosos siempre pueden pagarse la superestructura cultural. El bárbaro, cuando ha tenido éxito, se civiliza en una generación. En la historia de China esto se ha repetido varias veces de modo espectacular.

Occidente, en el espíritu de la mayoría de los que emplean esta palabra, es una superestructura cultural. Para mí, Europa es un instrumento de poder, un terreno, un posible continente para una experiencia capital: la mutación del hombre banal hacia el homo novus.

¿Qué tentativas de unificación ha conocido Europa?

Más que una tentativa, un éxito, el único hasta el presente, fue el del Imperio romano.

De Málaga a Bucarest y de Londres a Alejandría, los hombres podían circular con seguridad en el Imperio romano.

Luego hubo la tentativa de Carlomagno en 800, la de los Hohenstaufen en 1200, la de Carlos V y los Habsburgo. La Europa francesa de Bonaparte, la Europa alemana de Hitler.

Tengo que citar una tentativa muy poco conocida de fundar un Imperio europeo. Una tentativa de Imperio eslavo-germánico. Terminó en 1278 con la muerte de su animador, el Rey de Bohemia Przemysl Ottokar II. Si la empresa hubiera tenido éxito habríamos tenido un eje Báltico-Mediterráneo en torno al cual hubiera podido desarrollarse una cierta Europa. Los territorios controlados por Ottokar II se extendían de Praga a Trieste pasando por Linz, Viena, Graz. Era una versión reducida de la Europa de los Hohenstaufen, que iba desde el Báltico a Sicilia.

La tentativa de Ottokar II es citada con mucha precisión por el historiador americano Robert S. López, de la Universidad de Yale (Cfr. Naissance de l´Europe -traducción francesa en Armand Colin, París, 1962). Dante Alighieri nos habla de Ottokar en el Canto VII (El Purgatorio) de La Divina Comedia. Dante escribía:

"El segundo, cuya mirada le consuela, gobernó el país en el que brotan las aguas llevadas por el Moldava al Elba y por el Elba al mar. Se llamó Ottokar y, desde que estaba en pañales, valió más que su hijo…"

Después de la batalla de Rudava (1255) Przemysl fundó la ciudad de Kralovec, que se convirtió en Köningsberg. Hoy es Kaliningrado en la URSS.

Ahora existe el Mercado Común, éxito económico innegable. Los "Alcaldes de Palacio" existen ya, son los altos funcionarios de la Comisión del Mercado Común en Bruselas. El jefe político o la dinastía (el Partido histórico) aparecerá después. El jefe muy bien podría salir del Kremlin o de una escuela militar soviética. Lo que importa es saber que ya existen las estructuras administrativas y burocráticas de Europa y que progresan continuamente. Los 15000 funcionarios europeos de Bruselas preparan lenta, pero seguramente, la gestión de los "problemas de intendencia" de Europa. Evidentemente hay que distinguir claramente entre la Comisión del Mercado Común, realmente europea, y el Parlamento Europeo, anti-europeo. Y sobre todo el Consejo de Ministros del Mercado Común, lo más anti-europeo que hay.

En el Consejo de Ministros del Mercado Común hacen estragos los más obtusos de los nacionalistas estrechos: los franceses y los ingleses. Cada uno desembala allí sus pretensiones locales, sus apetitos particularistas, y practica la obstrucción y el chantaje.

Por el contrario, en la Comisión se trabaja en la legislación europea, tanto económica como social.

¿Cree usted en la Europa de las patrias de De Gaulle? ¿Cuál es el cemento de una Europa multinacional?

El concepto de la Europa de las patrias es el más estúpido que hay. Una vez más es la expresión de un bloqueo mental. Es el pensamiento de un artrópodo…

Los diferentes nacionalismos estrechos son contradictorios entre sí. El alemán contradice al polaco, el polaco al ruso, el húngaro al rumano (Transilvania), el francés al alemán (Alsacia), el inglés al español (Gibraltar). Cada nacionalismo es un revulsivo para el vecino. Es el sistema del "revulsivo simétrico".

Incluso el nacionalismo flamenco tiene cuentas por arreglar con Francia, que ha robado un territorio enorme… Lille, Dunkerque, son ciudades flamencas.

En el interior de Europa, los antiguos nacionalismos se convierten en nuevos particularismos.

Los idiotas del MSI, en Italia, habían organizado, después de la desaparición de Jeune Europe, una reunión pretendidamente europea. Habían invitado a todos los tarados de la nostalgia neo-fascista anunciando el color inmediatamente: iban a constituir un movimiento "europeo" precisando desde el principio que cada uno "conservaría su carácter nacional". Era aberrante. Pero fácil de explicar. Hace ya veinte años he demostrado que el nacionalismo de las gentecillas (gentecillas en el plano intelectual) seguía a la construcción de un país, y no precedía jamás a esta construcción.

La Francia unitaria, la España unitaria, luego, mucho más tarde, Italia y el II Reich han nacido en las cabezas de jefes de dinastía o de grandes apoderados de la alta política (Richelieu, Mazarino, Bismarck, el cardenal Cisneros, etc).

En 1400, el plan de una España unitaria ha debido acariciar el espíritu de tal o cual gran rey local. Pero entonces todavía hacían estragos los particularismos y los provincialismos castellano, aragonés, navarro…

Imagino que en aquella época un periodista de entonces se hubiera preguntado (como usted, Mugarza): "¿No cree que España es una construcción de algún profesor?"…

España se ha hecho mediante un matrimonio feliz. Luego, mucho después, ha nacido el nacionalismo español de las gentecillas. Y hoy ningún nacionalista español toleraría la idea de una "España multinacional" con sus repúblicas autónomas vasca, catalana, castellana, andaluza. Un nacionalista español de 1982 se subleva (a justo título) a la idea de una España multinacional. Pero el mismo

hombre que es unitarista para España es anti-unitario para Europa.

De Gaulle era por excelencia un jacobino unitario para Francia (igual que yo lo soy para Europa). Este mismo De Gaulle no podía concebir la elevación al decimal superior. Este mismo De Gaulle estaba horrorizado por una Europa unitaria, mientras que era el pilar de la Francia unitaria.

Lo mismo ocurre con los lamentables neofascistas italianos. Sufren por la "regionalización" de Italia. Son unitarios italianos clásicos. Pero unitarios en Italia se vuelven anti-unitarios cuando se habla de Europa. Es el bloqueo intelectual. La inhibición. En otro lugar le he hablado de los artrópodos y del cerebro del bogavante.

Una vez más, debo darle un ejemplo bastante extraordinario de un bloqueo de las funciones cerebrales humanas. Los ferrocarriles se han desarrollado desde 1840. Hasta 1900, los compartimentos estaban totalmente separados unos de otros por tabiques. Sólo se podía cambiar de compartimento en las paradas. Ahora mismo, todavía circulan algunos de estos vagones en Inglaterra (línea Ramsgate-Londres). Un americano llamado Pullman ha suprimido estos tabiques, pero solamente hacia 1875 (había empezado por el coche-cama) para concebir un pasillo central (o lateral) que permitía ir de un compartimento a otro, ir al servicio, ir al vagón-restaurante. Hasta 1914, la inmensa mayoría de los vagones de pasajeros estaban construidos todavía sin pasillo de enlace.

El profesor de psicología que ha hecho este estudio ha demostrado que el vagón de viajeros entre 1840 y 1914 (excepto Pullman) era de hecho una tabla que llevaba 4, 5 o 6 cabinas de diligencia. Durante más de medio siglo, el vagón de pasajeros era simplemente una acumulación, una suma de diligencias encima de tablas sobre ruedas.

Lo mismo ocurrió al crearse los vehículos automóviles. El conductor estaba totalmente separado del viajero (como en los cabriolés de caballos). Y el depósito de equipajes permaneció inaccesible desde el interior del vehículo hasta 1945. Otro largo bloqueo de más de medio siglo.

La historia del concepto de la Europa de las patrias es exactamente la repetición del bloqueo mental que retrasó 50 años la aparición de los pasillos de circulación en los vagones de ferrocarril.

¿Puede servir Esparta de ejemplo a los europeos de hoy en tanto que comunidad ética?

Ciertamente, las reglas presuntamente promulgadas por el legendario Licurgo son seductoras. Es un estilo que innegablemente podrá servir de modelo a un mito europeo. Pero, dicho esto, hay que distinguir la literatura escolar edificante y las realidades.

En mi Carta al lector soviético, en la que voy a describir las Condiciones del Poder (que serán luego ampliamente desarrolladas en el libro *El Imperio Euro-soviético*) usted encontraría algo mucho mejor que las frases atribuidas a Licurgo. De los veinte últimos siglos de historia se pueden sacar más enseñanzas de lo que podía hacer Licurgo. La rebelión de los ilotas de Mesenia ilustra un error sociológico fundamental: la existencia de una clase explotada en el seno mismo de una nación. Error monumental.

Entre otras cosas en una educación severa (agogé), militar, física. Pero esta concepción de una comunidad espartana (para usar el lado noble del calificativo) será autosuficiente. Marx ha dicho "una sociedad sin clases" y yo lo apruebo. Pero todavía hay que añadir, o precisar, una sociedad autosuficiente.

Esparta ha sido finalmente destruida desde el interior por sus ilotas. Roma se ha descompuesto en los siglos III y IV por la importación de un proletariado que venía de Oriente Medio. Los romanos ya no querían trabajar desde hacía mucho. Al final ya no querían ni siquiera combatir. Importando poblaciones de Oriente Medio, han importado el veneno: el judaísmo y el cristianismo. Se conocen los resultados.

Lo que iba a destruir a Roma ha sido organizado por la misma Roma. Lo que iba a destruir a Esparta ha sido querido por las mismas estructuras de Esparta: la existencia organizada de los ilotas.

Actualmente, la recogida de las basuras, en París o en Frankfurt, la hacen obreros marroquíes, argelinos, turcos, negros africanos. París cuenta ya con numerosos policías negros. Cuando Francia, de vez en cuando y esporádicamente, habla de sus "atletas", son, por azar, morenos que van desde el mulato al negro más puro. Ya hay negros en el ejército francés. Y va a repetirse el ciclo infernal de la decadencia romana. Es el socialismo demagógico el que va a arruinar nuestras sociedades, igual que el cristianismo ha debilitado y luego matado a Roma.

Esparta, pues, ha cometido un error. En un Estado moderno es la nación la que debe constituir una raza de guerreros (potenciales). Una Esparta moderna implica una "movilidad social" total. La élite debe ser constantemente renovada cada generación. Lo que no ha hecho Esparta. La élite se ha convertido en una oligarquía cada vez menos numerosa.

La élite debe ser puesta al servicio de la comunidad nacional. Su circulación debe ser favorecida, y no obstaculizada. Hay en la élite, en todo momento, individuos que no merecen o no merecen ya formar parte de ella, y en la masa individuos dotados para pertenecer a la élite.

Ese es el pensamiento de Vilfredo Pareto. También es el mío. La Unión Soviética, en sus comienzos (antes del dominio de la burocracia) también tenía esta concepción de las cosas.

Diré, por tanto, que mi elección se inclina hacia un "comunismo espartano" o hacia un "comunismo elitista". Una élite funcional y no pretendidamente hereditaria. Se ha hablado de nobleza de servicio. Puedo añadir una élite de servicio en una sociedad muy homogénea. Esparta era por definición una sociedad heterogénea.

Cerca de 3000 años después de Licurgo se podría considerar el control del equilibrio psico-somático al ingresar en las universidades. El coraje físico (ejemplo deportivo: paracaidismo o incluso la marcha a pie) y la normalidad sexual participan en la salud psico-somática de los individuos. Dar acceso a la enseñanza superior a jóvenes parcial o totalmente desequilibrados conduce a procurar ulteriormente elementos tarados a la clase dirigente. Es lo que ocurre en la actualidad.

Los jóvenes que tienen conflictos internos "entre su cuerpo y su espíritu" deben ser apartados de la enseñanza superior.

¿Qué significa para usted la palabra "Yalta"?

Yalta es una cosa banal. Yalta ha existido por nuestra estúpida estrechez de espíritu nacionalista. Desde hace mucho Yalta ya no existiría sin el chauvinismo francés, el egoísmo particularista de los ingleses, sin el romanticismo del nacionalismo alemán. Nosotros mismos somos responsables de la afrenta de Yalta y no los que nos dominan y nos explotan desde Washington y desde Moscú.

Pero, felizmente, Yalta ha terminado. Moscú ha digerido su botín de 1945, por una parte, y por otra Washington se ha vuelto agresivo. Los misiles Pershing 2 hacen correr el riesgo de que se desencadene antes de mediados de 1984 una guerra preventiva por iniciativa de los rusos.

Para mí, europeo convencido, la herida está abierta desde 1945, la humillación dura desde hace 37 años. Todo entendimiento entre Moscú y Washington consagra nuestra humillación. Otros factores vienen a añadirse: la judería mundial ha decidido después de la liquidación de la "Primavera de Praga" destruir o dislocar a la URSS. La URSS es débil, no sobrevivirá sin la integración y sin la potencia económica, demográfica e industrial de la Europa del Oeste.

La querella entre Moscú de una parte y Washington de otra es un regalo de Zeus

para Europa. Las cartas van a ser repartidas de nuevo.

Después de haber sido durante casi 40 años lamentables figurantes de la historia, vamos a volver a ser protagonistas de la historia. Personalmente, yo estoy dispuesto a coser la Estrella Roja en mi gorra para volver a entrar en la historia con los 400 millones de europeos del Oeste.

Moscú tiene necesidad de nosotros. Y nosotros de Moscú.

¿Qué piensa usted de los movimientos autonomistas o separatistas, como el movimiento vasco ETA, el movimiento nacionalista bretón, el autonomismo corso?

Los particularismos vasco, bretón, corso, valón, flamenco, catalán, pueden ser analizados desde tres ángulos (hay más, pero falta espacio). Angulo político-histórico, psicológico, demagógico.

Bajo el *ángulo histórico*, en primer lugar. Va contra corriente de la evolución y las necesidades. La unidad de magnitud de un Estado estaba dictada por la calidad o la posibilidad de los transportes. En el momento del hundimiento del Imperio romano se ha debido volver a las pequeñas unidades territoriales autosuficientes. Un duque de Bretaña era concebible y justificable en el año 1200. Ya no lo era en 1650. En nuestros días el autonomismo de las dimensiones de Cataluña es carnaval. Los japoneses transportan por mar dando media vuelta al mundo millones de vehículos automóviles acabados, dispuestos a rodar.

Los télex de los financieros crepitan día y noche para señalar los movimientos de la Bolsa en Tokyo, Hongkong, Zurich, París, Londres, New York…

Los barcos navegan con una precisión de 300 metros interrogando a satélites y balizas Decca o Loran. Personalmente, en mi velero de alta mar, media docena de satélites me dan diez veces cada 24 horas mi posición en el mar. Mi ordenador de navegación puede anunciarme los próximos cincuenta pasos de satélites con su matrícula y el azimut de su aparición.

Me quedo estupefacto y pasmado ante las divagaciones de los particularistas. Por mi profesión (en la que utilizo cuatro ordenadores de medidas y de diagnóstico) y por mi hobby, la navegación, estoy metido hasta el fondo en la tecnología avanzada. Debido a las telecomunicaciones, hoy ya no existe la distancia. Centenares de miles de télex unen mediante cables o satélites a todos los continentes las 24 horas del día.

Todas las tesis histórico-políticas de Montesquieu han dejado prácticamente de tener valor (sobre todo las que unen la dimensión de un Estado a sus caracteres autoritarios o laxistas).

El gas de Siberia pronto será distribuido en Bruselas después de haber recorrido 8000 kms en tubos de acero fabricados en Lieja. Ese es el final del siglo XX.

A mediados del siglo XIX, los ferrocarriles han sido un elemento determinante de la (tardía) unificación alemana y han hecho de un país débil un país fuerte (Cfr. el pensamiento profético de un Friedrich List a este respecto).

Los nacionalistas vascos o corsos no quieren volver del tren a la diligencia, sino de la cápsula Columbia a la carreta de bueyes.

Bajo el *ángulo psicológico* los particularismos grotescos como el vasco o el bretón traducen en los individuos un repliegue sobre sí mismos, un miedo físico del mundo exterior, la certeza inconsciente de la incapacidad de hacer frente a la competición exterior (cosmopolita).

Los militantes ingenuos de estos movimientos (no hablo de los canallas demagógicos que explotan a estos idiotas) son de hecho los fracasados de la sociedad, los que no han podido ascender en la escala social. Los provincianos incómodos en las capitales o en las metrópolis.

El problema de la rebelión de los particularistas es en el plano psicológico el de la rebelión de los débiles incapaces de adaptación contra los fuertes capaces de adaptación. Su pretensión de ser diferentes oculta de hecho el rechazo a admitir explícitamente su inferioridad.

Cuando las cosas son "diferentes" y no comparables (como no son comparables superficies y volúmenes) se escapa, desde luego, a una clasificación de valor, se escapa a la selección. Los homosexuales también hablan del "derecho a la diferencia". De hecho, son desviados, accidentes, y deben ser eliminados del marco de una sociedad sana que quiera ser eugenista.

Es fácil arrinconar rápidamente a estos pequeños cerebros de los particularistas evocando el problema del matrimonio exogámico. Queriendo respetar la identidad (sic) del "pueblo vasco", desde luego hay que desanimar los matrimonios entre vascos y castellanos… Es evidente para estas gentes que un niño nacido de un apareamiento entre una mujer castellana y un hombre vasco es un jeroglífico, un mestizo, un inclasificable. Su sistema de pensamiento conduce a pequeños ghettos no solamente intelectuales, sino raciales. Y a partir de ahí, la endogamia conduce a la degeneración.

A finales del siglo XIX todavía se observaban numerosas degeneraciones en las poblaciones de los "altos valles" de los Alpes y los Pirineos. El grupo judío polaco, debido a su vida en ghetto voluntario durante siglos nos ha mostrado también un tipo físico degenerado, pequeño, no atlético.

Debo retroceder y darle un argumento más, pero en la dimensión política. La reivindicación de los corsos y de los bretones sería legítima si hubieran sido objeto de discriminaciones. Pero el Estado francés unitario, nacido en 1791, es por excelencia un sistema antiparticularista. Nada, absolutamente nada ha impedido a un corso llegar a ser almirante francés, ni a un bretón presidente del Senado en París. Por tanto, si no han llegado a ser ni almirantes, ni presidentes, es culpa de cada uno de ellos individualmente.

Y luego, defíname qué es un bretón o un corso, racialmente hablando. Por otra parte, no hay genotipo puro más que en Groenlandia (en 1850) o en Australia (en 1750).

Si yo soy, personalmente, tan radicalmente anti-americano, es porque en las estructuras "dominadores-dominados" de la OTAN, del Pacto Atlántico, de Occidente, los americanos son oficiales de marina y los europeos del Oeste cocineros… Aquí hay una discriminación. Se habría podido imaginar una "República atlántica".

Si mañana los soviéticos que ocupen Europa del Oeste por necesidades militares se conducen como lo han hecho aquí los americanos desde hace 37 años, yo seré el primero en denunciar y luchar contra esta discriminación.

Pero si se construye el Imperio Euro-soviético y un hombre nacido en Málaga o en Lyon puede llegar a ser mariscal de esta Unión Soviética no habrá ninguna justificación para luchar contra las estructuras de esta "Gran Nación".

En la Francia y la España unitarias no ha existido discriminación desde hace dos siglos. Los hombres nacidos en Barcelona o en San Sebastián podían llegar a ser presidentes o generales en Madrid. Los hombres nacidos en Ajaccio o en Brest podían llegar a ser almirantes franceses, generales franceses. Por tanto, no pueden dar ningún valor políticamente a sus reivindicaciones.

Llegamos al aspecto o parte *demagógico*. Aquí es el reino de la canalla. Bandidaje de derecho común y "resistencia" estaban estrechamente imbricados uno con otro en 1941 y 1942 en Francia y en Bélgica. Lo mismo en Córcega en 1982. El dinero de los atracos sedicentemente políticos del país vasco, desde hace quince años, ha sido reinvertido en un 95 % en negocios franceses del suroeste. Hoteles, restaurantes y supermercados han sido comprados en Francia con el dinero de los atracos políticos cometidos en el país vasco español.

Igual que el dinero de los beneficios del tráfico de drogas en los USA es convertido en inversiones limpias y honradas en Sicilia por la Mafia. El dinero robado por los autonomistas vascos ha sido lavado, blanqueado, reciclado en Francia.

En Bélgica, la autonomía parcial que ha sido concedida estúpida e imprudentemente a Walonia ha desembocado en esto. Los políticos walones de ínfima envergadura intelectual se han apoderado de fábricas, de intermunicipales (electricidad, gas, transportes públicos) "en nombre de la regionalización" lo mismo que langostas abatiéndose sobre un campo de trigo. La Walonia convertida en botín de pequeños aventureros está a punto de convertirse en una reserva de indios o de esquimales. La economía se hunde a marchas forzadas.

La pretendida dictadura del Estado central, ejercida contra las "pobres regiones explotadas" es lo contrario de la realidad histórica. Nada es más peligroso que depender del poder o la justicia local, regional, pueblerina, urbana. Pequeños Estados, sórdidos ajustes de cuentas. Los ajustes de cuentas entre los Pazzi y los Médicis en Florencia, a finales del siglo XV, eran, desde luego, inconcebibles en la Italia unificada a finales del siglo XIX.

Tolerar las payasadas vasca, catalana, flamenca, corsa, bretona, en el seno de Europa es reanimar mil conflictos del tipo Pazzi-Médicis.

El filósofo socialista francés no se ha engañado. Esto es lo que escribía Alain en septiembre de 1924:

"Se dice frecuentemente que el régimen democrático no convenía más que a los pequeños Estados -tesis de Montesquieu-. El acontecimiento nos hace ver precisamente lo contrario, en el sentido de que la autonomía de las provincias tiene por efecto casi en todas partes un régimen violento y una tiranía de hecho. Platón ha demostrado cómo los ambiciosos y los perezosos unidos se han apoderado enseguida de la ciudadela. Pero tampoco tenía ninguna idea de estos grandes Estados en los que las intrigas locales son fácilmente reducidas por un cambio de altos funcionarios y por la investigación de una policía enviada desde el centro y que no tiene primos, ni intereses ni lazos en el cantón".

Fin de cita. Un poco más adelante, Alain sigue escribiendo:

"Hace falta, por tanto, un poder abstracto, lejano, irresistible. Y esto supone una gran extensión de país y gendarmes indiferentes. En cuanto el gendarme tiene una viña en el país ya no es gendarme. Las grandes monarquías se sostuvieron porque un poder absoluto es siempre justo desde que no está cogido en el juego de las pasiones. Los cuatro regimientos húngaros que controlaban Milán en tiempos de Bonaparte eran más justos que magistrados que tenían que conservar sus amigos, tratar con miramientos a sus enemigos y para quienes, en fin, una sentencia era el comienzo de una peligrosa querella".

Recientemente, también Alexandre Zinoviev hablaba el mismo lenguaje, el de Alain y el mío. Esto es lo que saco de *La Maison Ja***une** de Zinoviev:

"El pueblo soñaba con un nuevo Stalin. ¿Por qué? ¿Cómo que porqué? Porque Stalin hacía bajar los precios mientras que éstos los suben. Y sobre todo, el pueblo ruso deseaba un poder central fuerte, un poder superior que lo protegiera de la arbitrariedad de las pequeñas autoridades locales".

¿Puede existir todavía hoy un patriotismo belga, francés, español? ¿En qué sentido es todavía válido el nacionalismo?

Los patriotismos belga, francés, español, tienen que ser relegados al museo, sin más. Serán temas de tesis para estudiantes de "Ciencias Políticas", como la República romana o el conflicto España-Turquía en el siglo XVI.

Estos patriotismos ya no corresponden a realidades concretas desde 1945.

Para abatir a Alemania, Inglaterra ha debido llamar a los USA y ha introducido el lobo en el redil. Los Estados Unidos se han apoderado de los intereses ingleses. La nueva Cartago ha tragado y absorbido a la antigua Cartago.

Por haber tenido la satisfacción de vanidad de hacer perder la guerra a Alemania, Francia ha perdido su imperio colonial y ha llevado el Ejército Rojo a Berlín, Praga y Budapest. Los patriotismos, los nacionalismos, han destruido Europa de 1939 a 1962 (huida de Argelia).

La ideología marxista es mucho menos nefasta para la formación de Europa que la suma de los nacionalismos contradictorios en el interior de Europa.

Moscú explota el miedo de Alemania en Polonia y Checoslovaquia. Washington ve con muy buenos ojos cómo el nacionalismo inglés siembra la confusión en el Mercado Común. El Departamento de Estado encuentra muy de su gusto la pretensión nacionalista francesa de prohibir el arma atómica en manos de los alemanes.

Moscú y Washington explotan sin vergüenza desde 1945 todos estos particularismos estúpidos que dividen a Europa.

La potencia económica, industrial, demográfica, científica, de una "pequeña" Europa reducida al eje Londres-Bucarest es colosal. Pero en estos momentos ese bloque potencial está desgarrado por historias tribales.

Los ingleses han dominado así a la India durante tres siglos, moviendo a los hindúes unos contra otros.

Mis antepasados han vivido en una tierra de encrucijada. También para mí salta a la vista el carácter artificial, coyuntural, de los nacionalismos clásicos. Mis antepasados han nacido y vivido en el triángulo Lieja-Maastricht-Colonia, en el delta Rhin-Mosa. Lieja era tierra de Imperio germánico hasta la revolución francesa. Los actuales anuarios telefónicos permiten, mediante el estudio de la frecuencia de los apellidos, estudiar la difusión de los grupos a través de la difusión de las familias. Hoy hay Thiriart alemanes, Thiriart holandeses, Thiriart belgas. Hay todavía muchos en Borgoña y se les encuentra hasta el Sena, hasta París.

Uno de mis antepasados fue incluso hecho barón holandés en 1817. Era el barón Florent de Thiriart de Mutzhagen. Era tan rico que se le llamaba el barón de Munthagen (munt = moneda, dinero) por irrisión, haciendo un juego de palabras que recordaba al barón de Münchausen del folklore alemán. Lo que es interesante es que su dominio estaba a caballo del "Duitsche Wouw" y del "Welsche Wouw" (welsch = walón).

Mi propio patronímico, Thiriart, es una alteración del término germánico Theudric (theud = pueblo, ric = poderoso). Forma latina: Theodoricus. El nombre, tan difundido, de Thierry en Francia procede de este nombre germánico Theudric.

Jansenius, obispo de Ypres en Bélgica, se llamaba Jansen. Jansen, Janssens, es el apellido más extendido en Bélgica. Es como Dupont en Francia.

El carácter artificial, irrisorio, del conflicto "eterno" entre la Francia y la Alemania modernas aparece a veces en los detalles de los apellidos.

El general en jefe de la caza alemana (Luftwaffe) se llamaba Galland. El mejor piloto alemán caído en Africa del Norte se llamaba Marseille.

Por el lado gaullista, el as de la caza se llamaba Clostermann. Clostermann y Galland viven todavía en 1982. ¿Hay que precisar que Galland es alemán y Clostermann francés?

En la Comisión de Armisticio de Wiesbaden, en los últimos meses de 1940, Francia estaba representada por el general Charles Huntziger. Y Alemania por el general De Warlimont, originario de las Ardenas belgas (Arlon). Esa era una situación que ilustra la

ruptura de 843 entre el West Frankenreich y el Ost Frankenreich. Sin olvidar la emigración protestante francesa hacia Prusia. Los descendientes de los hugonotes que llevan nombres totalmente franceses se cuentan por centenares en el cuerpo de oficiales del ejército prusiano durante tres siglos. Louis Ferdinand Céline, en su novela *Nord*, habla de los cementerios hugonotes al norte de Berlín.

En 1914, la vanguardia de las tropas alemanas que penetraron en Bélgica, en Verviers, estaba compuesta de ulanos (lanceros a caballo). Estos ulanos procedían de la Prusia walona. La región de Malmédy era alemana antes de 1914, belga en 1918, otra vez alemana en 1941, otra vez belga en 1945… En Malmédy todo el mundo es bilingüe. En 1914 los alemanes utilizaron como vanguardia a regimientos que hablaban… el walón (dialecto francés de lengua d´oil). Entre 1941 y 1944 todos los hombres válidos de la región Malmédy-Eupen se encontraron en el ejército alemán y muchos en las SS. Cuando yo estaba en la cárcel en 1945 nos los traían por camiones enteros.

Terminaré diciéndole cuán fácilmente se siente uno europeo cuando su familia es originaria de la zona entre el Mosa y el Rhin. La capital de Carlomagno, Aquisgrán, está situada en la actual frontera germano-belga. Por tanto, ¿qué tendría que ser yo, patriota holandés, patriota alemán o patriota belga?

Para los pequeños escolares franceses, Carlomagno es evidentemente francés. No se puede falsificar mejor la historia. Carlomagno nació en los alrededores de la actual Lieja, en las tierras "entre el Mosa y el Rhin". Su abuelo, Carlos Martel, a quien los futuros franceses debieron no ser musulmanes, también había nacido entre Lieja y Colonia.

Yo he vivido este drama interior cuando era muy joven, el drama de la pertenencia. ¿Era alemán (por la sangre con toda evidencia) o belga (por la lengua y la cultura francesas)?

Es una historia muy vieja, y el historiador americano Robert S. López escribe a propósito de Carlomagno "…pero se consideraba él mismo un germano de nación franca -lo que significa ni alemán ni francés-". Fin de la cita.

El estúpido reparto de 843, en Verdún, fue uno de los momentos más trágicos de la historia de Europa. El Imperio franco iba desde los Pirineos hasta el Elba. Se le dividió en tres partes, al Oeste el West Frankenreich (que será Francia) y al Este el Ost Frankenreich, que será la Alemania actual pero perderá la indicación de sus raíces francas.

El carácter accidental, coyuntural, artificial, de estos nacionalismos salta a la vista. El conflicto Francia-Alemania fue de hecho el conflicto entre los hermanos del Oeste (que adoptaron una lengua latina) y los hermanos del Este que conservaron su lengua original.

Algunas palabras más sobre los patriotismos "fijados".

Se pueden hacer comparaciones irónicas y crueles entre los partidarios de los "pequeños espacios vitales antiguos" y los de un gran espacio vital en expansión o en movimiento.

Los actuales nacionalismos estrechos (Francia, España, Inglaterra, etc) son tipos de comportamiento llamado estenófilo (stenos = estrecho, en griego). Están apegados a espacios vitales muy determinados y muy limitados. No evolucionan. Por el contrario, los que quieren comprender y quieren evolucionar manifiestan un comportamiento euryfilo (eur = ancho). Los nacionalistas estrechos manifiestan una actitud estenófila frente a la vida. Los hombres que quieren la construcción europea pertenecen a la actitud euryfila.

Desde el punto de vista filético, los monos antropoides son todos alelados, estenófilos (Lorenz dice también estenoecéticos = que tienen un espacio vital muy estrecho).

¿Debo clasificar a los nacionalistas franceses e ingleses entre las especies bloqueadas en un ciclo de involución (por oposición a evolución)? Sin duda alguna.

Todo este vocabulario erudito ha sido creado para las necesidades de la demostración científica de la evolución por Konrad Lorenz (*Le Comportement animal et humain*).

Se podía ser razonablemente aragonés en 1350. Pero querer seguir siendo aragonés en 1550 significaba una invalidez: la incapacidad de evolucionar.

Querer "seguir siendo francés" en 1982 es manifestar la misma invalidez.

¿Pueden existir todavía aisladamente los países europeos?

He descrito en otro lugar la ley del "umbral crítico mínimo" para realizar tal o cual poder (militar, industrial, científico). Cada país europeo aislado es hoy irrisorio.

Usted se plantea el problema "necesidad o lujo". Está mal planteado. Hay que oponer realismo y esquizofrenia. La creencia en un Estado-nación viable de la dimensión de Francia, a finales del siglo XX, depende de la esquizofrenia. Por Estado viable entiendo realmente independiente, realmente poderoso.

Es historia-ficción hablar de una Francia independiente o de una España independiente en nuestros días. Independencia de ficción. Grandeza de ficción.

¿Qué harían Francia y España sin el petróleo árabe debidamente pagado… en dólares (a las compañías americanas), sin las patentes industriales americanas…?

¿Cree usted en un futuro federal o confederal de Europa?

El Estado confederal es el más vicioso de todos. Cuando una nación es dinámica y toma conciencia de su fuerza, rechaza el confederalismo. La guerra de Secesión en los Estados Unidos ilustra lo que digo.

Los reyes de Francia, cuando eran débiles, debían aceptar de mala gana la "confederación" de los nobles. Duques, barones y reyezuelos locales. En cuanto los reyes de Francia se han hecho poderosos, han instituido la realeza unitaria.

Este trabajo será rematado magistralmente por la Primera República francesa, por los jacobinos. Bonaparte consolidó todavía más la Francia unitaria. La forma unitaria es la forma acabada de un Estado-Nación. La forma confederal es una forma larvaria.

Tito, que no era más cultivado que Stalin en historia, cometió el error monumental de mantener un sistema confederal.

En el diario *Le Monde*, de 20 de junio de 1982, ha aparecido un artículo revelador sobre la crisis yugoslava. Algunos intelectuales, y no de los menores, de la clase dirigente comunista intentan salir de los viejos esquemas marxistas de las nacionalidades (que se remontan a la juventud de Marx y a la moda de los Mazzini de la época).

Es el profesor Bilandzitch el que desencadenó una poderosa reacción. En el más puro estilo escolástico marxista, Bilandzitch escribía: "Una nación yugoslava no correspondería a ninguna categoría marxista". Si yo fuera profesor, le pondría un cero en el examen. De esta forma, las naciones han sido definidas de una vez para siempre hacia 1850. Esa es la escolástica marxista.

He llamado a esto más pertinentemente La invalidez conceptual del marxismo-leninismo. Es un sistema de pensamiento cerrado. Mi sistema de pensamiento, el lógico-experimental, es un sistema abierto.

Otros pensadores comunistas han criticado vivamente la fosilización del pensamiento marxista (hay que saber que existen en Yugoslavia comunistas nietzscheanos. Y no bromeo…). Estos pensadores comunistas

modernos han replicado a Bilandzitch. Y cito:

"Muy al contrario, una nación yugoslava sería un elemento de cohesión del país, amenazado por los nacionalismos y los separatismos de toda clase".

Y ahora les cito, les lanzo a todos a la cara, a ustedes, los nacionalistas estrechos franceses, ingleses o españoles lo que el semanario **Nin** de Belgrado escribe después de una encuesta:

"Encuentro ridículas nuestras divisiones, yo me siento yugoslavo. Estoy harto de nuestros nacionalismos que nos llevan al absurdo. Todos somos pequeños pueblos y solamente juntos representaremos algo".

Fin de la cita. España, Francia, Inglaterra, son en 1982 "pequeños pueblos".

Cito una vez más la revista comunista Nin: "Mi madre es eslovena. Mi padre croata. Pero la madre de mi padre era servia. ¿Cómo quiere que no sea yugoslavo?"

La forma confederal es la forma más débil y precaria para un Estado. La forma unitaria constituye la organización más avanzada, más homogénea, más eficaz, más poderosa.

Todos los historiadores saben esto.

La Francia terminada (Robespierre, Napoleón) era unitaria. La Alemania terminada (Hitler) era unitaria. La España terminada (Felipe II) era unitaria.

Las naciones, en el aspecto "movilizador" de las masas, sufren la ley de la bicicleta. Me explico. Un ciclista debe avanzar para guardar el equilibrio. Si se detiene será durante 10 o 20 segundos. Luego caerá.

Lo que sucede a Francia con sus separatismos corso, bretón, a Bélgica con los separatismos walón y flamenco, a España con sus separatismos vasco, catalán, andaluz, es la ilustración de la ley "del ciclista que se para".

En otro tiempo se ejercían todas las fuerzas centrípetas, cuando una Francia sola, una España sola, eran viables, eran dignas de crédito, eran exaltadoras, eran dinámicas.

Pero ahora son momias históricas. Y las momias se disgregan lentamente.

Aparecen las fuerzas centrífugas. Estas mismas fuerzas centrífugas no existían en Francia antes de 1939. Un separatismo corso o bretón hubiera hecho reír a todo el mundo en 1939. Hoy ya no se ríe.

España ya no es un mito movilizador. Todo el mundo sabe que hace poco España ha debido abandonar, ridícula y lastimosamente, sus posesiones de Africa (Sahara), una marcha sin gloria. Todo el mundo sabe que España depende del material militar americano, del petróleo árabe, etc.

Los pueblos son hembras. Sólo respetan la fuerza.

Sus coroneles que han realizado el fracasado golpe de Estado se han equivocado de objetivo. No se resucita a las momias.

En la historia de la vida, del crecimiento, de la vejez, luego de la muerte de una nación, se reencuentra el camino anarquía, confederalismo, federalismo, unitarismo… Es el ascenso hacia la potencia. Luego, lentamente, con la vejez se vuelve a la confederación, a la anarquía. Es entonces el descenso hacia la suerte histórica. España de manera espectacular, Francia con retraso, van a volver a su primer estadio: la anarquía de los barones. Es la regresión.

Al principio de su vida, un niño se orina en la cama durante tres o cuatro años. En los hombres que viven demasiado, en los viejos a quienes se prolonga la vida artificialmente, llega el estado de chochez. Antes de extinguirse el viejo se orina en la cama. Como al principio de su vida.

Usted funda su concepto de Estado unitario sobre las nociones de Imperium y de dominium. ¿Puede explicarlo más a fondo?

Ya he descrito ampliamente, entre 1963 y 1967, el concepto "dominium/imperium", este tándem nacido del pensamiento político romano.

Julien Freund, que hace poco era todavía profesor en la Universidad de Estrasburgo, ha descrito muy bien el tándem imperium/dominium en su obra *L´essence du Politique.* Freund recuerda que era el pensamiento político fundamental de Roma. Maquiavelo, Bodino, L´Oyseau y Hobbes lo adoptan. Luego Syèyès (que me gusta mucho) y Hegel.

Hay dominios en los que el poder político del Estado debe ser total: justicia, ejército, carácter indivisible del territorio nacional, garantía de la igualdad política de los ciudadanos, policía, decisión de elección de una lengua vehicular, planificación económica al nivel superior… Es el dominio del Imperium.

Hay otros dominios que, por el contrario, son de la competencia del dominium: las opciones culturales, las opciones de la vida privada (ocios), la elección de una lengua cultural.

El Imperium indica las obligaciones y las prohibiciones de hacer. El dominium contiene las libertades de pensar.

También Spinoza, después de Hobbes y Locke, ha descrito bien las nociones de Imperium y dominium. Dirá que el Imperium nos fuerza a actuar juntos, pero que el dominium nos permite pensar individualmente. De hecho, es simplemente un liberalismo fuerte, un liberalismo disciplinado.

Remito, por tanto, al lector exigente a Hobbes, Locke, Spinoza (poca gente sabe que Maquiavelo ejerció una gran influencia en el pensamiento de Spinoza).

Locke dirá: "La obediencia debe ser incondicional y sin desfallecimientos". La obediencia al Imperium. El liberalismo moderno no ha logrado hacerse obedecer; es por lo que va a desaparecer, desgraciadamente.

En función de la madurez de un pueblo o de un tipo de hombre (el hombre trivial o el hombre mutante), el dominium puede ensancharse o reducirse. La licencia cultural actual (USA-Europa) me obliga a decir que en 1982 hay que considerar desgraciadamente límites al dominium. En el ámbito cultural ya no estamos en la libertad, sino en la licencia. Y, más grave aún, en la psico-patología. Hay ahora una pintura, una música, una literatura netamente psico-patológicas. Esto ya no es de la incumbencia de la "libertad cultural", sino de la salud mental pública.

Y la salud mental pública es de la competencia del Imperium…

La glorificación de la pederastia (un ejemplo entre cien) es de la jurisdicción de los tribunales y del campo de reeducación "fuerte".

¿Por qué propugna usted el unitarismo y no el federalismo?

El federalismo es una forma bastarda, una forma no acabada de Estado. Todos los grandes Estados fuertes de la historia han sido final y forzosamente Estados unitarios (España, Francia, Inglaterra).

¿Cree usted que un nacionalista francés como Debré puede imaginar una Francia "federal"? La palabra puede encerrar sentidos diferentes. Por ejemplo, los USA eran realmente federales, al principio, en la época de su formación. Hoy son de hecho casi unitarios bajo el vocablo engañoso de Estado federal. Las leyes sobre el divorcio y el comercio son diferentes en los 50 Estados americanos. Pero la política exterior, las decisiones económicas y militares son rigurosamente de carácter unitario.

La sedicente "federación" de las repúblicas soviéticas es una irrisión. Felizmente. La Unión Soviética es un Estado unitario en un 98 %.

Cuando un Estado quiere ser fuerte marcha obligatoriamente hacia el sistema unitario.

¿Qué diferencia hace usted entre unidad y unión europea y por qué está usted a favor de la primera y en contra de la segunda?

Esta pregunta es casi idéntica a la anterior. Y mi respuesta será la misma.

El vocablo unión oculta una potencialidad de secesión. El concepto unidad tiene algo definitivo: es la indivisibilidad. La primera República francesa hacía de la secesión de un territorio uno de los crímenes más graves. Los marxistas, entre 1917 y 1922, atascados en su logomaquia de las "nacionalidades" (influencia de 1848 sobre el joven Marx) crearon sobre el papel el "derecho a la secesión" de cada una de las repúblicas. ¡Evidentemente, era una farsa! ¡Los ucranianos se han dado cuenta rápidamente!

La autodeterminación, querida a los marxistas, se remonta a la época de la guerra austro-prusiana, en 1866, y a las reyertas epistolares entre Lassalle, Proudhon y el tándem Marx-Engels. Hay muchísimo oportunismo "del momento", un oportunismo "coyuntural" en el principio de "autodeterminación nacional". Es la confusión intelectual más rabínica que hay.

El mejor historiador de la Unión Soviética, Edward Hallett Carr, subraya:

"Marx y Engels estuvieron constantemente dispuestos a sostener las reivindicaciones territoriales de Alemania sobre Polonia y al mismo tiempo a dar a Polonia compensaciones en detrimento de Rusia".

Todo esto traduce un empirismo de aficionado al día. Ninguna claridad. Peor que el empirismo era el oportunismo. El historiador inglés Carr concluye irónicamente el capítulo dedicado a la "Doctrina bolchevique de la autodeterminación", escribiendo: "Es sobre esta base *un poco nebulosa* sobre la que la Revolución de Octubre iba a tener que edificar su teoría y su acción…".

Nebulosa es lo mínimo que puede decirse.

Pero cuando la Unión Soviética se convirtió en un Estado, se condujo como todo Estado burgués en busca de poder. De hecho, la URSS es un Estado unitario detrás de la logomaquia marxista.

Prefiero la claridad de los jacobinos de 1791 a la prosa "nebulosa" de los marxistas. Sièyès domina con mucho a Marx en este terreno.

Mi conclusión personal es: quien quiere un Estado fuerte quiere un Estado unitario. Y mi descripción de Europa ha sido siempre, con toda evidencia, la de un Estado poderoso.

Usted habla de un Imperio de 400 millones de hombres. ¿Cómo lo ve usted?

Abra un atlas y eche cuentas. Sumando las poblaciones entre Dublín y Bucarest se llega a superar los 400 millones.

Frente a una URSS de 225 millones de habitantes.

En 1982 China acaba de superar los 1000 millones. A pesar de los loables esfuerzos de los dirigentes de Pekín de limitar los nacimientos, China tendrá 1200 millones de habitantes el año 2000. Entre el censo de 1964 y el de 1982, la población china ha aumentado 313 millones. En 18 años, 313 millones… es decir, 17 millones por año.

Los chinos sólo necesitan tres años para hacer una "Francia demográfica". Para dar vértigo a M. Debré.

Los hindúes de la señora Indira Gandhi acaban de superar los 700 millones de habitantes.

He ahí Estados continentales evidentes. Durante este tiempo hay idiotas que retrasan la entrada de España en el Mercado Común.

Actualmente, la Unión Soviética manifiesta una bajísima tasa de natalidad. En el año

2000 los chinos serán cinco veces más numerosos que los soviéticos (1250 millones contra 250). Ante tales cifras la evidencia es clara: la necesidad para la URSS actual de englobar los 400 o 450 millones de europeos "no rusos" y de edificar un Imperio viable, digno de crédito, aceptable, para 700 millones de europeos. De Vladivostok a Dublín, esto supone fácilmente los 700 millones. Con el mundo árabe del Oriente Medio y todo el Africa del Norte (necesidad geopolítica: el Mare Internum), la URSS podría presentarse en el año 2000 con aproximadamente 850 a 900 millones de Eurosoviéticos.

Si el Kremlin no logra realizar el Imperio Euro-soviético, debe prepararse a perder Siberia entre el año 2000 y el 2100.

La Europa hasta los Urales debe clasificarse en el reino de las "boutades", y de las "boutades" peligrosas a finales del siglo XX. Las leyes de la geopolítica y de la geoestrategia exigen el establecimiento de varias condiciones, una de las cuales es la "profundidad" del territorio.

Montesquieu expresó la importancia de la "vastedad del territorio" evocando la derrota de Carlos XII, que disponía de un ejército bien estructurado, bien disciplinado, frente a Pedro el Grande. Montesquieu dice: "No fue Poltava lo que causó la ruina de Carlos XII, sino la vastedad del territorio".

Gladstone declaraba el siglo pasado que "una gran política no puede concebirse más que considerando mapas geográficos de gran escala".

Sin la existencia de Siberia, la URSS hubiera desaparecido de la historia en octubre de 1941, cuando los carros de la 2ª Panzer del 4º Ejército (en la terminología del Ejército soviético, 4º Grupo blindado) llegaron a Krasnaja-Polnaja, a 22 kms al noroeste de Moscú. Guderian evoca ya, con fecha 28 de octubre, "la llegada de transportes rusos que venían del Este" (Siberia).

Más adelante, el Generaloberst alemán, en sus memorias, escribe: "El 17 de noviembre recibimos informaciones sobre la entrada en combate de los siberianos en Uzlovaja". Hacia el 5 de diciembre, el viento cambia. Sopla del Este. Hablo aquí en sentido figurado, alegóricamente. Siberia había salvado a la Unión Soviética.

Una Gran Europa sin Siberia sería inconcebible, suicida. Los "intelectuales de derechas" que sueñan con una Europa "solamente hasta los Urales" son ignaros. ¿Quieren a los chinos en los Urales?

La inviolabilidad del espacio siberiano está en la base de todo pensamiento geopolítico del Imperio Euro-soviético. El control absoluto del Mediterráneo, convertido en "Mare Internum", es su correspondencia en el oeste. La línea del Sahara es un minimum para nuestra seguridad ulterior. Voy a citar otra vez a Guderian. En este texto, sustituye "británicos" por "americanos". La importancia decisiva en 1940/41 lo es todavía más a finales de nuestro siglo.

"Es muy posible que sea su desconfianza hacia los italianos lo que ha impedido a Hitler llevar la guerra a Africa. Pero considero más verosímil que, prisionero de sus concepciones estrictamente continentales, no supo apreciar plenamente la importancia decisiva del espacio mediterráneo para los británicos". (Sacado de *Erinne-rungen eines soldaten*)

Los 400 millones de los que yo hablaba en 1963 ya ni siquiera dan la talla a finales de siglo. Tenemos que contrarrestar al gigante chino de 1200 millones de habitantes en el año 2000. De una China tres veces milenaria históricamente y cuyo poderoso sentimiento unitario tiene ya 2000 años.

¿Puede usted hacerme un esbozo del comunitarismo europeo?

Relea mis escritos de los años 1962 a 1967. Intentaré resumirlos aquí.

El comunitarismo es un comunismo desembarazado de los dogmas marxistas. El Estado unitario-comunitario impone su primacía frente a los individuos o los grupos. Nada se hace fuera del Estado, nada

se hace contra el Estado, ni se hace sin el Estado. Eso es el Estado-Nación.

Marx ha demostrado con justicia, pero no ha sido el único, que el poder económico se infiltra, controla y, con frecuencia, monopoliza el poder político.

Un ejemplo entre otros: quien controla la prensa controla la opinión. ¿Quién controla la prensa? Quien tiene los medios económicos para ello: ayer los industriales, actualmente los lobbys publicitarios-partidos. Los lobbys publicitarios y los partidos parlamentarios están estrechamente imbricados.

El gran problema histórico que, hasta hoy, no ha sido todavía resuelto, consiste en hacer el poder político total, sistemáticamente independiente de los poderes económicos (industriales, grandes sindicatos obreros, lobbys comerciales, etc). El poder político debe disponer de una especie de *inmunidad total de decisión*.

El comunitarismo mantiene la propiedad, pero la limita. El comunitarismo mantiene la acción de beneficio, sin la que, a escala del hombre banal, apenas hay estímulo.

Para inmunizar al poder político frente a eventuales tentativas de presiones procedentes de fuerzas económicas, el comunitarismo concibe toda una gradación de la acción de propiedad que va desde la propiedad personal a la propiedad del Estado, pasando por la propiedad cooperativa, asociativa.

El comunitarismo reprime con tanta fuerza el fraude social (falsos enfermos, falsos parados, huelgas, sabotajes) como el fraude fiscal. Hasta ahora, los regímenes burgueses son muy indulgentes frente al fraude fiscal, y los gobiernos de demagogos están afectados de ceguera voluntaria respecto al fraude social.

No hay sitio para la huelga en el comunitarismo. Admitir la huelga es admitir la ausencia de estructuras adecuadas de Estado para regular los conflictos sociales o de producción.

La idea central del comunitarismo, y en lo que se distingue claramente del concepto económico marxista, es la relación entre el estatuto y la dimensión.

El Estado marxista quiere nacionalizar desde la industria militar hasta el lechero.

El Estado comunitarista, inspirado por (a) la eficacia, (b) organiza la economía en estructuras (o estatutos) diferentes: una empresa de 5 personas, una empresa de 500 personas, una empresa de 5000 personas no pueden, en términos de eficacia y de eficiencia, requerir las mismas soluciones. (Eficacia: que produce el efecto esperado; eficiencia: que produce el mismo efecto, pero al máximo).

El período NEP en la Unión Soviética ha constituido un esbozo muy parcial de comunitarismo. La NEP ha sido una especie de comunitarismo a escondidas, de comunitarismo vergonzante.

En el comunitarismo se precisan límites: la propiedad privada no puede superar una superficie agrícola dada, una fortuna fiduciaria determinada, un número de empleados-obreros (500, 5000, hay que definir esto época por época).

La propiedad colectiva asociativa, regional, municipal, cooperativa, etc) comienza en 500 o en 5000, cifras dadas a título totalmente gratuito.

La propiedad de Estado empieza a 5000 o 50000 obreros en una sola y misma empresa.

El comunitarismo inserta en su derecho la responsabilidad colectiva.

Esto requiere una explicación.

Cuando 500 diputados hacen el idiota, como en 1939, cuando los diputados franceses arrastraron sin preparación a Francia a una guerra que debía perder, nunca son castigados. Cuanto más amplio y más

numeroso es el *círculo decisional*, más se borra la penalización.

Un industrial aislado que conduce una fábrica a la quiebra fraudulenta se encontrará en la cárcel. La misma fábrica, en nuestros sistemas actuales, conducida a la misma quiebra fraudulenta no será jamás sancionada ni penalizada en la cabeza de sus dirigentes, a condición de que éstos sean numerosos (sindicatos, cooperativas).

Hay que hablar aquí igualmente de la pretendida autogestión. Esto merece algunas líneas. Hay todavía un enorme sector del socialismo inspirado por una reacción emocional a la autoridad, a la autoridad y a la responsabilidad. Otto Klineberg, de la Columbia University, pone en evidencia (cito) que: "…la hostilidad hacia el padre puede manifestarse de muchas maneras, por ejemplo, mediante la rebelión contra la autoridad en general y las actitudes económicas y políticas que son su consecuencia". Fin de la cita.

Hay páginas grotescas del psiquiatra Gérard Mendel sobre Marcuse: "…los héroes culturales de Marcuse son Narciso y Orfeo…, ciertamente, no Prometeo, en el que ve el héroe arquetípico del principio del rendimiento…". Volvemos aquí a la economía.

La actitud del joven que sale de la adolescencia y que simultáneamente pide dinero a papá y rechaza la autoridad de papá se encuentra en el socialismo electoral aquí, en Europa occidental.

Se nos machaca los oídos con la autogestión, se nos dice que sería el remedio-milagro. De hecho, estos socialistas demagógicos piensan que: "…el Estado nos dará capitales y subsidios y no hará actos de autoritarismo controlando la fábrica. Somos nosotros quienes decidiremos cómo gastar". Es la autogestión con salsa demagógica. Quieren "autogestionar" lo que no han creado, apoderándose de fábricas creadas por otros: quieren "autogestionar" lo que de ningún modo hubieran podido crear por sí mismos. Es el hijo que dice a su padre "dame dinero para comprar una moto Kawasaki y no metas las narices en mis cosas".

Esta autogestión entre comillas la conocemos bien en Bélgica, en Walonia en plena decadencia. Se vocifera y se gesticula todos los días en las calles para "exigir" del Estado central belga miles de millones de francos destinados a enjugar las enormes faltas de gestión de los social-separatistas. Esta autogestión no tiene sitio en el comunitarismo.

Por el contrario, podría existir, en el marco del comunitarismo, otra forma de autogestión. Una autogestión responsabilizada. Autogestión en la que una colectividad (sindicato, asociación, Municipio) obtiene un préstamo de inversión y hace fructificar este capital mediante una gestión sana.

Ya he dicho que el comunitarismo era un comunismo desmarxistizado. Puedo añadir que el comunitarismo recoge objetivos socialistas, pero no ya en una forma logomáquica e irresponsable, sino en una forma totalmente responsabilizada.

Como caricatura de la época, podría decir que el comunitarismo es un socialismo o comunismo "de pelo corto", en oposición al socialismo demagógico, desaliñado, "melenudo".

He dicho más arriba que no había sitio para el concepto de huelga en el comunitarismo. Es el momento de añadir que no hay sitio para el concepto de "parado" en estructuras comunitaristas.

Era ya la opinión de Stalin y de Hitler. Es también la mía. El paro debe ser un corto momento entre dos empleos.

¿Qué vemos en la actualidad? 15 o 20 millones de inactivos (Mercado Común) que se *complacen* o a quienes se deja complacer en la inactividad.

"Un buen diploma para terminar en un buen paro" se ha convertido en un eslogan sugerido a demasiados jóvenes.

Desde la toma del poder por los nacionalsocialistas en Alemania los parados fueron alistados, militarizados. Es la experiencia en la que tuvo éxito el Dr Todt. En cinco años se organizó la red alemana de autopistas.

¿Qué piensa usted de la democracia y del parlamentarismo? ¿Quién enterrará al otro, Europa o el parlamentarismo?

Me harían falta por lo menos 500 páginas para contestarle. La democracia es un sistema particularmente absurdo en una sociedad muy desigualitaria, como la nuestra. Es una feria de demagogia, la denigración instaurada en sistema de obstrucción sistemática, la irresponsabilidad del número. Cuanto mayor es el grupo decisional, más irresponsable pretende ser. Si me queda suficiente tiempo de vida, espero escribir un análisis del principio democrático.

Imagínese que en un barco se escoja el capitán después de elecciones entre la tripulación o los pasajeros.

Por lo que concierne a la formación de Europa, el parlamentarismo no resolverá nada. Un parlamento es estéril por esencia. En la historia ninguna nación ha sido jamás dada a luz por un parlamento.

Los parlamentarios viven en la dimensión trivial. La historia se hace en la dimensión trágica.

¿Es usted de derechas o de izquierdas? ¿Qué significan estas dos palabras para usted?

Recordaré una vez más a Ortega y Gasset. Me gusta mucho citarle. Pareto y él son mis dos "maîtres à penser". En el prólogo a *La rebelión de las masas,* Ortega escribía en 1926:

"Ser de izquierdas o ser de derechas es escoger una de las innumerables maneras que tiene el hombre de ser un imbécil; las dos son, en efecto, formas de hemiplejia moral".

Hay una palabra mejor que hemiplejia y es hemianopsia. Evidentemente, Ortega no era optometrista.

La significación de izquierda traduce en 1830, en 1848, en 1872, en 1982, actitudes absolutamente diferentes. La mayor parte de los partidos de derechas han comenzado a la izquierda. Esto es particularmente cierto en Francia de 1789 a nuestros días. Pero todo esto es pequeña cocina que desprecio.

El izquierdismo no es más que un virtuismo verbal. Es una actitud retórica. Es de buen tono ser de izquierda, hace parecer filadelfo (Amigos del Género Humano), generoso, "ilustrado y progresista". Detrás de esta fachada, las cosas son muy diferentes.

Ser de derecha, como quieren otros, es hacer despliegue de la Tradición (con mayúscula, desde luego), es evocar un pasado feliz, absolutamente mítico, que no ha existido.

Busquemos ahora explicaciones más científicas. Apliquemos el análisis paretiano, utilicemos la psicología para definir derecha e izquierda y las faunas que apelan a ellas.

En la sociología de Pareto, con sus seis clases de residuos y sus cuatro clases de derivaciones, tomamos las clases de residuos 1 y 2. En Pareto, la 1ª clase es la del "instinto de las combinaciones". La 2ª clase es la de la "persistencia de los agregados". Esta observación vuelve a encontrarse en muchos autores modernos en psicología, bajo nombres diferentes. La clase 1 está más desarrollada en un joven adulto que en un viejo adulto. Y al contrario, cuanto más se envejece, más se refuerza el residuo de la clase 2. El espíritu escolástico depende de la clase 2. El cambismo, la neofilia dependen, por su parte, de una hipertrofia de la clase 1. El progreso es debido a una acción de los residuos de la clase 2 templada por una contra-acción de los residuos de la clase 1.

Esquematizando mucho, se podrían comparar los residuos 1 (combinación) a la

estimulación y los residuos 2 a la inhibición. Es la pareja motor/freno que, en fisiología, vuelve a encontrarse en la pareja sistema simpático opuesto a sistema parasimpático.

Este esquema de organización se encuentra en todas partes en la vida. Incluso en farmacología.

En una sociedad equilibrada, los residuos 1 y 2 se expresan de manera comparable en intensidad. En sociedades desequilibradas, sociológicamente patológicas, pueden dominar los residuos 1 0 2. Por ejemplo, el sistema de los "coroneles religiosos" en Grecia, de 1967 a 1974, correspondía a una hipertrofia de los residuos 2. Por el contrario, el "desbarajuste portugués actual" o el delirio filadélfico del equipo Mitterrand corresponde a un exceso de actividad de los residuos de tipo 1. Es el cambismo, la neofilia.

También se pueden situar derecha e izquierda del modo siguiente. La izquierda sitúa a la perfección en un futuro mítico. Y la derecha sitúa a la misma perfección en un pasado igualmente mítico.

La virtud de los antiguos romanos, el coraje de los espartanos, la sabiduría de los reyes de Francia, todo esto forma parte del arsenal ideológico de la derecha.

La izquierda, por su parte, no deja de eructar contra el oscurantismo (con toda justicia, frecuentemente), el capitalismo, el imperialismo, el colonialismo. Ignora la noción de colonizadores para no emplear más que la de colonialistas…

El mundo será perfecto, según los izquierdistas, cuando ya no haya generales, Estados, patronos. Todo eso es evidentemente muy cándido. Pero se vende estupendamente en el mercado electoral.

Un autor inglés (H.J. Eysenck, *The Psychology of politics*, 1954) opone a la expresión lineal izquierda-derecha, un esquema más elaborado, basado en el temperamento. En abcisas el continuum izquierda-derecha y en ordenadas los temperamentos, que van del autoritario al laxista. Eysenck ha utilizado equivocadamente, en mi opinión, democrático en vez de laxista. El esquema de Eysenck es mucho más válido. Permite explicar cómo un stalinista y un hitleriano están relativamente cercanos. Lo están por su temperamento, autoritario con toda evidencia.

En cuanto a mí, me considero, para contestar a su pregunta, como un materialista científico y por tanto siempre en estado de "curiosidad intelectual activa". Aceptar ser de izquierda o aceptar ser de derecha es colocarse en estereotipos humanos o intelectuales. Sería, desde luego, un insulto a mi inteligencia. Y concluyo como Ortega y Gasset.

Debo añadir todavía algunas palabras. No creo que el pasado sea un ejemplo, sino un ejemplo de lo que no hay que hacer, de lo que hay que evitar que se repita. En esto es en lo que la historia es tan preciosa. Esparta se ha hundido. En Roma reinaba la corrupción y los reyes de Francia acabaron entre la mesa y la cama. De Luis XIV a Luis XVI, la mayor ocupación "política" consistía en proveer su cama de bonitas mujeres fáciles o en proveer su mesa.

La solución se encuentra evidentemente en el futuro. Pero para alcanzarlo, habrá que usar medios a-humanos o incluso medios inhumanos. El futuro sobrehumano, la mutación del hombre trivial actual hacia el hombre nuevo, el superhombre, se hará con procedimientos absolutamente extraños a la filosofía ingenua y laxista de las gentes llamadas "de izquierda".

La izquierda y la derecha son antisimétricas. Este carácter aparece todavía mejor en los extremos. La extrema izquierda es rigurosamente anti-simétrica de la extrema derecha. Se alimentan, en indignación, una de otra. A favor o en contra del divorcio (Italia), a favor o en contra del aborto, a favor del "pobre emigrado" o contra el "sucio emigrado".

El otro es el diablo. Cuando *Jeune Europe* se ha borrado hacia 1966/67, el grupo

comunista chino del abogado Graindorge ha desaparecido poco después. Ya no encontraba con qué alimentar su necesidad de detestación, su necesidad de odio. Le faltaba "el enemigo simétrico". Los dos extremos, izquierda y derecha, se neutralizan y aseguran así la tranquilidad del "centro podrido".

Por lo que concierne a la opción de carácter de izquierda o de derecha, tengo una explicación psiquiátrica personal. Pienso que los jóvenes (16 a 25 años) muy activos en la extrema izquierda están buscando una *madre colectiva* (el socialismo melenudo). Por el contrario, los jóvenes de la extrema derecha buscan un *padre colectivo*.

Una nación que estuviera hipotéticamente organizada sobre la voluntad del "bien de" sería una nación de ciudadanos. Los hombres de izquierda de 1793 querían sinceramente una nación de ciudadanos. Los hombres de izquierda de 1982 quieren una nación de beneficiarios de subsidios.

Roma antigua distinguía entre *plebs* y *populus*. Esto se ha olvidado en nuestros días.

Las nociones de "bien de" y de "bien para" se deducen de la obra de Pareto. En Bertrand de Jouvenel las mismas nociones se llaman "medios de acción" y "medios de goce". Personalmente, yo utilizo "medios de poder" y "medios de goce".

De pasada, debo citar una admirable y oportuna frase del griego Demodocus: "Si sabe lo que es útil a una ciudad, no es necesaria la discusión; si no lo sabe, la discusión no se lo enseñará". Fin de la cita.

Los sistemas electorales son concebidos esencialmente en el marco general de la superchería, del espectáculo. El político-poeta Critias (muerto en 403) ha escrito un drama satírico titulado Sísifo. Critias pone en boca del protagonista principal una nueva teoría del Estado según la cual éste no descansa en la fuerza, sino en la superchería.

A propósito de la manía electoral, hay que notar la poca convicción de sus propios partidarios. A los dos días de las elecciones, los demagogos vuelven otra vez a hacer bajar a la calle a la plebe para gesticular, vociferar e intimidar. Tome el ejemplo de la Francia de Mitterrand. El parlamentarismo no tiene ya la menor majestad, la menor responsabilidad. Todo ocurre fuera del parlamento. Las centrales sindicales son de hecho mucho más poderosas que los diputados y senadores. Es así como un sistema descalifica a sí mismo. Sin contar con el secuestro regular de los cuadros y de los patronos. Sin contar con la ocupación ilegal de las fábricas e incluso la venta de las mercancías (robo puro y simple) por los huelguistas "ocupantes".

¿Tiene conciencia el europeo decadente de estar ocupado por los americanos y por los rusos?

Aquí, en el oeste, el hombre de la calle no tiene conciencia de la ocupación americana. En primer lugar, porque es ignorante en historia. Luego, porque su situación material es buena y las estructuras políticas no le preocupan, o poco menos. Luego, porque está literalmente machacado por 37 años de lavado de cerebro a propósito de nuestros "liberadores" (sic: ver Dresde en 1945) que, hoy, defienden la "libertad" y los "valores pluralistas".

La ocupación americana corresponde a la correa floja, la ocupación rusa a la correa corta. Las dos utilizan sultanes-bidones (cfr supra), es decir, autóctonos-tapones.

Hay que ser un profesional de la información política para saber qué conexiones unen a Mitterrand con el lobby americano-judío, por ejemplo. Para el primo francés, Mitterrand es un buen muchacho nuestro, salido de la "Francia profunda".

Durante la guerra 1940/44, Francia y Bélgica conocieron la ocupación alemana. Esta ocupación era relativamente discreta en la vida diaria. En tanto que hubo alimentos en los almacenes, no se manifestó ningún sentimiento popular antialemán. Sobre todo en Bélgica. Pero en cuanto faltaron los

alimentos, tomó auge el sentimiento antialemán. Por orden de la Propaganda-Abteilung, la vida debía continuar como "antes de 1939". Los periódicos no cambiaron de título… sino de periodistas y de temas. El mercado negro fue tolerado por diversas razones, pero sobre todo como válvula de seguridad. Algunos especialistas de las policías alemanas estimaron más tarde, hacia 1943/44, que no había que reprimir el mercado negro, pues reclutaba en los ambientes marginales que hubieran sido capaces de hacer "resistencia activa". Del mercado negro al terrorismo pseudo-patriótico sólo había que dar un paso. Eran los mismos especímenes sociales: los marginales, dispuestos a muchas cosas.

Este mismo fenómeno se observa en Córcega, a finales de 1982. El racket (chantaje) privado y el terrorismo "político" están estrechamente mezclados, imbricados uno en otro.

Los americanos conocen todos los métodos de cloroformizar a los países ocupados. Los ocupantes utilizan una clase-tapón, una pseudo-clase dirigente de origen local.

En Europa del Este, la quiebra económica del sistema marxista hace las cosas más difíciles para el Kremlin. Ya ha debido cambiar de clase-tapón. La primera ola de colabos pro-rusos en Europa del Este contenía un considerable porcentaje de judíos. Hay que pensar que no dieron satisfacción a los soviéticos. La mayoría fueron liquidados, ahorcados o fusilados.

Sobre la utilización de los judíos por Moscú se puede poner de relieve lo que Milovan Djilas escribe en *Conversations avec Staline*. Cito: "En nuestro Comité Central no hay judíos -interrumpió Stalin con una risa sarcástica- ¿Usted también es un antisemita, Djilas, no es cierto?". Un poco más adelante, Djilas escribe: "Alababa la manera en que el camarada Zhdanov había expulsado a todos los judíos del aparato del Comité Central, al mismo tiempo que adulaba al Politburó húngaro, que en esta época (nota de la redacción: entre 1945 y 1948) estaba compuesto casi por completo por emigrados judíos. Esto me hizo pensar que, a despecho de esta máscara antisemita, el gobierno soviético encontraba cómodo tener judíos a la cabeza de Hungría, siendo éstos desarraigados y por tanto estando más fácilmente a sus órdenes". Fin de la cita.

Slansky (su verdadero nombre era Salzmann) fue liquidado en 1952, después de haber sido acusado, con razón, de pro-sionismo. Entre 1952 y 1956 los soviéticos cambiaron de clase-tapón. Ya están en la segunda generación.

Aquí, en el oeste, los colabos de los ingleses (1940/44) se convirtieron rápidamente en los colabos de los americanos.

Por regla general, las masas se dan poca cuenta, o no se dan cuenta, de una ocupación. Esto fue cierto con los alemanes al principio de la guerra en Francia y en Bélgica. Luego, con los americanos y los soviéticos. Las masas no se interesan por lo que ocurre en las alturas del poder. Las masas se burlan de la Historia (con mayúscula). Las masas quieren supermercados llenos de mercancías.

A este respecto, el Muro de Berlín (Muro de la Vergüenza, según la propaganda americana) ha debido ser construido no a causa de la penuria de "libertades políticas" sino a causa de la penuria de bienes de consumo. Imagine un momento la hipótesis de 1955, de una Alemania Federal en la que reinan simultáneamente un cierto laxismo (simulacro de libertades) y una gran penuria de bienes de consumo. Y, del otro lado, en la Alemania comunista, una terrible disciplina de hierro, un totalitarismo implacable, pero acompañado de una gran abundancia de bienes de consumo. ¿De qué lado irán las masas? Del lado de la abundancia de bienes y no del lado de las "libertades". Para las masas europeas es casi imposible tener conciencia de la ocupación americana. Los almacenes están llenos de comestibles.

¿Qué importancia tienen la Asamblea Parlamentaria de Estrasburgo, el Consejo de Europa, etc?

Hay que distinguir tres estructuras. El Parlamento Europeo, fábrica de cháchara s,

como diría Lenin. Totalmente inútil. El Consejo de Ministros: es la Europa de las Patrias, tan querida a De Gaulle. Un cesto de cangrejos nacionalistas. De nacionalistas fijados, de nacionalistas estrechos. Sobre todo no de nacionalistas europeos. En tercer lugar, la Comisión. Este es el único órgano muy positivo, animado por una apertura a la Europa supranacional. Son técnicos. Hacen un buen trabajo administrativo, técnico, jurídico.

¿Qué piensa usted del Mercado Común?

El Tratado de Roma, firmado el 25 de marzo de 1957, contiene notables disposiciones. Por ejemplo, el principio de la libre circulación de mercancías, personas, servicios y capitales. El establecimiento de un régimen que asegure que la competencia no es falseada por los monopolios o por el mezquino proteccionismo nacional. La instauración de una política común en el dominio de los transportes. La institución de una Banca europea de inversiones.

Algunas de estas disposiciones positivas son aplicadas, otras han quedado como letra muerta, otras son saboteadas sistemáticamente por Francia e Inglaterra. En el Mercado Común, la sinceridad de los firmantes varía. Los más sinceros son los Países Bajos, Bélgica, Alemania, el Gran Ducado e Italia. Los tramposos permanentes en el interior del Mercado Común son Francia e Inglaterra. Porque tienen una estructura industrial débil, arcaica. Débil en Francia, arcaica en Inglaterra.

Los que son fuertes industrialmente hablando son los buenos jugadores en el seno del Mercado Común. Los que son débiles industrialmente son los malos jugadores. Los fuertes siempre han sido partidarios del libre cambio. El proteccionismo es el arma de los débiles, de los inadaptados.

El Tratado de Roma de 1957 no contiene ninguna disposición que prevea la creación de un ejército europeo. Y toda la tragedia está ahí. La Europa del Mercado Común es una Europa eunuca, castrada.

En 1954 se hizo una tentativa de creación de Ejército europeo. Fue torpedeada por los franceses. La coalición anti-CED (Comunidad Europea de Defensa) contenía a los gaullistas, las habituales marionetas de Moscú y la judería guiada por Mendès-France. Incluso el ridículo pequeño "Conde de París", último vástago de la realeza, aprovechó para poner su grano de sal. El 28 de agosto de 1954, en la votación de la moción Aumeran, el parlamento francés, la "Asamblea Nacional", rechazó el principio de un Ejército Europeo (CED) por 319 votos contra 264 y 12 abstenciones.

Históricamente, fue una tragedia. Que hizo y hará perder a Europa 40 o 60 años en la historia de la formación de su unidad.

Pero esto no ha sido suficiente. La demagogia de los jefes sindicales, que ha debilitado el instrumento de trabajo de manera gravísima (Francia es incapaz de fabricar un aparato fotográfico, una máquina de escribir, el menor instrumento de oftalmología, etc) ha llevado a los patronos a volverse hacia la automatización industrial. Bajo la presión de los acontecimientos se han logrado enormes progresos técnicos. Y estos acontecimientos son las huelgas, el absentismo obrero del lunes (la vuelta del fin de semana), la demagogia incesante. Una vez más la tecnología va a salvar lo que esta en juego en la aventura humana. La condición obrera ha mejorado de forma espectacular entre 1880 y 1980. Este progreso no se debe a Proudhon ni a Marx, sino a la tecnología industrial.

¿Hay un problema demográfico en Europa? En caso afirmativo, ¿cuáles son sus incidencias políticas y sociales?

Hay una relación directa entre la calidad de la vida y el número de hijos por matrimonio. Un alto nivel de vida corresponde a un freno de la natalidad. Por ejemplo, en Alemania Federal.

Hay otros factores, desde luego. Pero, por regla general, cuanto más elevada es la calidad de vida (clase social acomodada) menor será la natalidad. Hacer hijos parece una actividad de pobres. El instinto de

reproducción -un instinto ya inscrito en la escisiparidad- sigue siendo poderoso. Actualmente, las mujeres jóvenes programan la llegada de sus hijos gracias al uso inteligente de métodos anticonceptivos. Los matrimonios tienen menos hijos que antes. La mortalidad infantil se hace razonable. Era horrorosa hace todavía cien años y demencial hace 150 años.

Louis-Ferdinand Céline ha hecho de ello el tema de su tesis de medicina en 1924: *La vie et l´oeuvre de Philippe-Ignace Semmelweis.* El problema demográfico debe ser comprendido a dimensión mundial, a dimensión planetaria. El universo solar conoce actualmente una explosión demográfica alucinante. Veamos algunas cifras:

Se estima que en el año -15000, a finales de la glaciación de Würm, había 10 millones de seres humanos en el planeta;

en el año -10000 se habían decuplicado y eran 100 millones.

Después de haber pasado, en tiempos de Julio César, a 250 millones.

En 1830 la especie humana alcanza sus primeros mil millones.

Entre 1830 y 1930 la población terrestre se duplica.

En el momento del Gran Crack de Wall Street éramos dos mil millones.

En 1982, somos 4 mil millones.

En el año 2000 seremos 7 mil millones (salvo guerras o medidas anticonceptivas en Africa, Asia y América del Sur).

Para 2030 (dentro de sólo 50 años) seremos 14 mil millones. Es demencial.

El problema no es aumentar la población de Europa, que ya es excesiva. El problema será decir a las gentes de Africa y Asia que tendrán que limitar sus nacimientos o ser destruidos. Se puede considerar la hipótesis, en el año 2010 o 2020, de guerras de pura eliminación humana.

Pues el ascenso demográfico se debe a las subrazas, a estas razas intelectualmente estériles que hasta 1850 ignoraban la rueda, la escritura, el cálculo. Es el ascenso de los pobres, de los incapaces.

Mi primera observación es la siguiente: no hay que considerar en absoluto un aumento de la natalidad en Europa, sino impedir por todos los medios -desde la persuasión a la guerra de eliminación- el ascenso de los negros, de los verdes, los azules y qué sé yo qué más.

La élite dirigente en la India y en la China comunista hace todo lo posible por frenar la natalidad. Sobre todo en China. Esta élite es consciente de sus responsabilidades. No ocurre lo mismo en Africa, en Indonesia, en Brasil…

Desde el consejo un poco irónico de Malthus, que predicaba la continencia a los pobres, las cosas han evolucionado mucho. Se ha llegado casi -y felizmente- a la contracepción de los pobres. Malthus había observado -y era exacto en su época- que las poblaciones crecían más deprisa que la producción de alimentos. Malthus ha influido a Darwin. Darwin ha influido a Marx. Y Marx, que ha metido las narices en todo, ha sido antimalthusiano con argumentos ridículos, con argumentos polémicos como el de la malvada "propiedad privada". Fourier y Proudhon se han ridiculizado igualmente en el plano socio-científico.

En 1955 hubo en Francia una famosa reyerta entre Thorez y los médicos comunistas a este respecto. Hoy todos los dirigentes comunistas han sido ganados para una disciplina natalista moderna.

Personalmente, creo que la preocupación de Malthus en cuanto a la relación población/subsistencia está ampliamente superada. Lo que nadie parece haber advertido antes que yo.

El ascenso social se expresa entre otras cosas por la ampliación territorial de una familia-tipo. Una familia burguesa de 1880 se contentaba con un apartamento de 4 o 5 habitaciones en la ciudad. La misma familia burguesa de 1980 se construye su chalet en la zona periférica verde de una gran ciudad, posee una residencia secundaria y un emplazamiento para su yate o velero, llegado el caso. En cien años, la misma familia, la misma muestra social ha aumentado sus necesidades territoriales por cinco o por diez. Una ciudad como Bruselas, con la misma población sin cambios (1 millón de habitantes), ha cuadruplicado su superficie en 50 años. Los ricos y las gentes acomodadas han hecho construir en los alrededores. Un signo importante de la calidad de vida es el jardín personal. Los burgueses lo saben bien. Y tienen razón.

Mi teoría personal del neo-malthusianismo es que, por una parte, el nivel de vida se eleva con necesidades de territorios familiares (playa, mar, periferia) acrecentadas y que el *planeta no es extensible*. Ahí está el verdadero problema.

Las razas negras, amarillas, verdes y azules que actualmente proliferan sin reservas van a comprometer nuestro estilo de vida atestando el planeta. Si es que no reivindican incluso venir a invadir nuestras tierras de Europa o de los USA o del Canadá… Desde ahora, hay que escoger entre la *Ratópolis* de los cristianos y la *Heliópolis* del hombre mutante, de este post-homínido que voy a describir pronto.

La criminalidad bestial de los HLM franceses o de los bajos fondos neoyorquinos negros podía preverse. Desde hace 40 años han sido hechas numerosas experiencias de superpoblación sobre ratas en varias universidades.

Incluso en nuestros países avanzados los hombres viven ya en conejeras de hormigón. Conejeras de conejos o conejeras de ratas. Mi segunda observación será: la tierra habitable no es extensible en absoluto y las necesidades territoriales individuales crecerán con el progreso.

También está el problema del biotopo. Todos conocen la tragedia de la deforestación que asola la tierra desde hace más de 2000 años. China abrió el baile. Igualmente, la desertificación del centro de los Estados Unidos recientemente (hacia 1925/1930) por el cultivo intensivo del trigo en tierra de praderas. El trigo ha expulsado al césped. Ahora es la arena la que expulsa al trigo.

Ya somos demasiado numerosos con 4 mil millones de hombres en la Tierra para el respeto del biotopo. Me parece que el maximum absoluto debe ser de dos mil millones. Mi tercera observación será por tanto: relación de equilibrio entre biotopo y población mundial.

Evidentemente, mi discurso será mal recibido entre los curas en busca de almas, los capitalistas en busca de consumidores, los demagogos en busca de electores. Pero yo tengo razón contra todos estos irresponsables.

Pasemos ahora a la calidad de la raza entre nosotros, en el interior de nuestras sociedades blancas evolucionadas. La política demográfica debe ser selectiva, cualitativa. Es criminal conceder subsidios familiares para hijos de alcohólicos, para hijos tarados de padres tarados. Ese famoso cuarto mundo con el que se nos da la torrada es la escoria. Un simple reportaje televisado sobre los vagabundos de París le enseñará qué es ese cuarto mundo. La política de subsidios familiares debe ser selectiva. Algunas parejas tienen el *deber político* de procrear 4 hijos. Otras tienen el deber formal de hacerse esterilizar. En la televisión belga he asistido a emisiones demenciales, inspiradas por los intelectuales cristianos, sobre los tarados. Se hacen héroes de estos tarados. Se ha realizado un programa sobre el tema del "derecho a la sexualidad y a la familia" para disminuidos, tarados formales. ¿Para cuándo una nueva película italiana, un nuevo *Satiricon* sobre los amores de un Encolpio con bocio, de un Ascilto sifilítico hereditario y de un Giton alcohólico patológico?

Ninguna política de natalidad puede concebirse fuera de una estricta eugenesia, de una eugenesia positiva, selectiva. La mujer sana debe recibir del Estado un apoyo financiero total para procrear 3, 4, incluso 5 hijos. Estas procreadoras de alta calidad deben ser liberadas de toda preocupación material y financiera.

Nuestros hospitales están llenos en un 80 % por lo menos de tarados físicos o mentales. Pues en algunos países es de buen tono beber, cuando no ser alcohólico. Alcoholismo cultural. Mendès-France, al que habitualmente no trato con miramientos, ha intentado en vano luchar contra el alcoholismo. Hay que saludar esto. En Francia, actualmente, el déficit de la seguridad social corresponde exactamente al costo de los cuidados dados a las gentes afectadas por las consecuencias del alcoholismo, entre ellas la locura o los accidentes de carretera (agresividad alcohólica). En una sociedad racional, las enfermedades del tabaco y del alcohol no deben estar a cargo de la colectividad. El cáncer del fumador debe cuidarse en hospitales penitenciarios.

En una sociedad solidaria, comunitaria, comunista, el que se destruye el cuerpo y el espíritu se convierte en un incivil, en un delincuente.

Otro punto a tocar es el de la cantidad de hombres ordinarios que habrá que mantener para asegurar la perpetuación de la especie, y luego, pronto, su mutación controlada. Desde ahora hay que imaginarse el post-homínido.

Y después de haber examinado el problema cualitativo entre nosotros, hay que examinar el problema cualitativo a escala planetaria. La reproducción por sexualidad constituye un progreso determinante sobre la reproducción por escisiparidad. La sexualidad permite una mezcla continua, una redistribución continua de las cartas genotípicas.

La muerte individual no tiene otra razón que hacer sitio a este sistema de recombinación. La recombinación juega un papel fundamental en la evolución de los grupos vivientes, entre ellos el grupo humano. El papel de la sexualidad es ofrecer un proceso innovador permanente a la especie. Y no hacer vender la revista *Playboy*.

Gracias a esta mezcla enorme, en un momento u otro un gen hasta entonces inexpresado podrá manifestarse en una combinación favorable. Hace falta, pues, una cantidad mínima de hombres para esta mezcla continua. Pero no una cantidad ilimitada. Con uno o dos mil millones de especímenes humanos hay más que suficiente para perpetuar esta extraña lotería genética. En tanto que se haga con dos mil millones de buenos especímenes y no con 10 o 15 mil millones de especímenes inferiores o inútiles.

De los 4 mil millones de hombres que atestan el planeta, la gran mayoría no representa más que tubos digestivos dotados de palabra. Muchos son analfabetos, muchos sufren debido al ambiente la agresión de gran cantidad de taras físicas y psíquicas.

Debido al cosmopolitismo creciente (transportes fáciles, migraciones fáciles) se asiste a un innegable fenómeno de contra-raciación. Esto significa de contra-diversificación. En la especie humana el fenómeno de interesterilidad no ha aparecido (como en algunas especies animales) y ahora ya no tiene ninguna oportunidad de aparecer.

La teoría novelesca de Hitler sobre la raza superior contenía ciertamente, de una parte por pura intuición, pero de otra, también por observación, algunas intenciones dignas de retenerse. Aunque nada más fuera la intención eugenista. La ciencia nos demuestra ahora que la mezcla es positiva. Pero entonces se plantea el gran interrogante: ¿Qué especímenes hay que incluir en esta mezcla? ¿Blancos, amarillos, verdes, azules? ¿Todos o solamente algunos?

No se puede evocar seriamente el problema demográfico mundial sin ligarlo permanentemente con el de la calidad general de la especie humana banal. Va a haber que decidir con qué muestras humanas ordinarias será posible pasar al hombre-mutante, al post-homínido.

La tecnología también ha modificado la relación entre nivel de vida (de un jefe o de un acomodado) y el número de hombres a explotar para alcanzar este nivel. Luis XIV debía hacer sudar a 10000 jaiques allí donde ahora bastarían 100.

El problema demográfico debe abordar igualmente la manera de envejecer. Y la manera de envejecer está estrechamente ligada con la salud pública, con la higiene de vida.

De entrada, hay que subrayar que el retiro legal a los 60 años, y, en la actualidad, el pre-retiro a los 55 años son una demostración suplementaria del cretinismo demagógico. Ante la crisis económica no se ha encontrado en Bélgica nada mejor que animar, como en Francia, el retiro de gentes que todavía podían trabajar por lo menos 10 años.

Un hombre de salud media puede trabajar fácilmente hasta los 65 años y un hombre que haya llevado una vida atlética sigue siendo útil fácilmente hasta los 70 años.

La prolongación de la duración de la vida debería conducir, con toda lógica, al retroceso de la fecha de recepción de la jubilación. El problema de la salud de la 3ª edad me resulta bien conocido por mi profesión. Veo envejecer a las gentes y las veo perder la vista. Veo que no tienen miedo. En una palabra, las veo envejecer mal y estar mal preparadas para la muerte. También veo que se han vuelto inútiles en una sociedad anónima.

Una sociedad en la familia ha sido prácticamente destruida.

Para volver al problema de la demografía y a su examen bajo una luz sociológica, digamos, en primer lugar, que hay que concebir gentes de edad avanzada con buena salud. Esto es posible después de una vida entera llevada en la higiene, en los deportes. El viejo deteriorado constituye una triste carga para la sociedad. El viejo cuyo espíritu sigue estando vivo y en buena salud todavía es útil. Es un espectáculo que alegra mucho.

Dada la extensión de la duración de la vida, hay que prever para el futuro un cambio de profesión hacia los 40/50 años, una vuelta a los estudios de dos años y la elección de una nueva profesión que permita recomenzar una vida a los 50 años y trabajar hasta los 65 o 70. El problema de la monotonía profesional merece un estudio atento. El problema del mal rendimiento de la mayoría de los empleados y obreros de fábrica se debe al hecho de que no tienen el sentimiento de ser *creadores*. Antaño, el artesano amaba su oficio. El ebanista, el carpintero, el herrero, sentían íntimamente su producción. Se proyectaban, de manera muy personal, muy íntima, en lo que producían. Muchas enfermedades psicosomáticas modernas se deben a conflictos o a inapetencias de trabajo.

Personalmente, estimo que cada individuo debería haber ejercido dos profesiones en su vida. La primera, de los 25 a los 45 años, y la segunda, de los 45 a los 65 años. Para romper la monotonía, en primer lugar. Luego para "airear" y enriquecer todas las profesiones mediante aportaciones nacidas de "nuevas combinaciones".

La vocación profesional resulta en general de una vocación poco estudiada. A los 18 años es demasiado pronto para escoger con inteligencia una profesión. Imaginando la doble profesión (25-45 años seguida de otra de los 45-65) se tendría la garantía para la segunda profesión (45-65 años) de una vocación realmente bien estudiada. Se podría considerar incluso la primera profesión como "social" y obligatoria (en beneficio del Estado) y la segunda como personal y libre. De elección libre. Se pueden encontrar nuevas razones de vivir en nuevas razones de trabajar. Hay, por tanto, una aproximación dinámica del problema del

pretendido envejecimiento de las poblaciones. Algunos son viejos e inútiles a los 50 años. Otros son vigorosos y útiles a los 70.

Envejecer mal es frecuentemente un reflejo de la estupidez. No hay más preocupaciones que las egoístas. O intelectuales, o manuales, o deportivas. El cerebro se bloquea entonces en lo "repetitivo". Jamás ha sido acostumbrado a *combinar* conceptos nacidos de observaciones. Sin combinaciones, se acaba en la esterilidad, en la chochez. La jubilación a los 55 años acentúa más el problema.

Un aspecto técnico-histórico de la demografía hace observar que, hasta 1840 o 1850 la única fuerza de trabajo era la fuerza física de los hombres. La máquina de vapor no ha encontrado su aplicación más que en ese momento, hace aproximadamente 150 años. No más. Luego ha venido la energía eléctrica, de fácil transporte. La construcción de la muralla de China por el unificador de China, el Emperador Ta´in Che Huang-Ti, en 200 antes de JC, ha movilizado a millones de hombres. Hoy una compañía japonesa de obras públicas podría volver a construir esta muralla solamente con 10000 obreros. Lo mismo vale para las Pirámides, que han necesitado centenares de miles de hombres. Una compañía de ingenieros civiles venida de Italia puede rehacer las Pirámides en dos años.

Si pongo estos ejemplos es para demostrar que el futuro de la especie humana no necesita miles de millones de hombres.

Personalmente, como he dicho más arriba, estimo en 2 mil millones de hombres la cifra actualmente razonable para la población terrestre. En un siglo, habrá que reducirla a 1,5 o incluso a mil millones. La aventura sobrehumana no necesita más de mil millones de individuos para el universo solar.

¿Hay un futuro socialista de Europa? ¿O el socialismo ha muerto?

¿De qué socialismo habla usted? ¿Del de Hitler (el único que ha tenido éxito), del de Mitterrand o del de Jaurès? Esta palabra encierra cosas extremadamente diferentes.

Hay una buena frase de Jacques Monod sobre el socialismo. Le cito: "La única esperanza del socialismo no está en una revisión de la ideología que domina desde hace más de un siglo, sino en el abandono total de esta ideología". (*Le Hasard et la Nécessité*)

En la segunda mitad del siglo XIX el socialismo era generoso, reformador. Correspondía a una necesidad histórica. Había que disciplinar a una clase poseedora a la que nada detenía, ni siquiera el trabajo de los niños. Relea las leyes adoptadas en Francia entre 1830 y 1848 relativas al trabajo de los niños. Es la mejor fuente. Superior al estudio de Engels sobre la industria inglesa. Ahora el socialismo ya no es otra cosa que demagogia electoral. El socialismo vive a expensas del capitalismo como la pulga vive del sudor del perro.

Los dirigentes socialistas son, en nuestros días, a veces utopistas (raramente), a veces demagogos nefastos (con frecuencia). Es un clero que parasita los Estados y las economías.

Vaya a ver el socialismo en "ambiente limpio", en "lugar limpio", el socialismo "liberado del capitalismo" en Yugoslavia y en todos los países del Este. Es una quiebra clamorosa, espectacular. La autogestión yugoslava es una farsa y una quiebra.

La pareja "parlamentarismo/socialismo" ha debilitado ya a todos los Estados europeos desde 1945 en el *plano político*. Fue la actitud de dimisión que permitió la pérdida de nuestros imperios mundiales.

En este momento ocurre algo mucho más grave. Es la introducción de este tándem "parlamentarismo/socialismo" en la empresa, en la fábrica. El fenómeno es inquietante en Francia.

Hasta hace poco sólo se gastaba saliva en la dimensión política: elecciones, crisis ministeriales, logomaquias parlamentarias.

Durante este tiempo, la economía continuaba girando normalmente: con el estilo de la selección, la disciplina, la jerarquía, el esfuerzo, la recompensa-beneficio, el gusto por la empresa (gusto creador). Todavía ayer había, detrás de la superestructura política, una infraestructura económica que obedecía a las leyes clásicas de las sociedades bien administradas: selección ante todo. Con Mitterrand y sus émulos, se introduce la logomaquia, el gusto morboso por la discusión permanente, la demagogia, el rechazo de todo esfuerzo en la industria.

Elecciones sindicales, politización de empresas. Es el suicidio de los países que adoptan este "socialismo" igualitarista donde se glorifica al obrero haragán, donde el defraudador social es mimado como los falsos enfermos y los falsos parados. Este socialismo esterilizador, este socialismo destructor es lo que Europa no necesita bajo concepto alguno. Los Walesa del este y del oeste son carne de horca en una Europa sana.

Europa necesita un socialismo fuerte, disciplinado, prusiano o espartano. Para diferenciarlo de la logomaquia igualitarista, lo he llamado "comunitarismo".

Una sociedad que rompa el egoísmo de las clases poseedoras, que persiga el fraude fiscal. Pero esta misma sociedad perseguirá a los falsos parados, a los falsos enfermos, a los demagogos, es decir, a esa masa de *defraudadores sociales*.

¿Es usted de la opinión de que los países europeos deben abandonar la ONU?

Su plural es inoportuno. Los países, en plural, no representan ya otra cosa que ficciones de naciones independientes. Le contestaré que lo que hacen, o parecen hacer, "no-naciones" no tiene ninguna importancia.

Una Europa unificada no tendría nada que hacer en la ONU en el plano político. La ONU podría ser un simple organismo técnico para regular los problemas internacionales en materia de navegación marítima, aérea, equivalencia de diplomas, lucha contra las epidemias, solidaridad en caso de cataclismos, reglamentación de antenas radiofónicas, etc.

En el plano técnico hace falta, evidentemente, un centro mundial.

En el plano político esta farsa no sirve para nada.

¿Cómo luchar contra el capitalismo?

Voy a extrañarle, pero me parece que para hacer un examen objetivo hay que preguntarse primero si hay que destruir el capitalismo. ¿Hay que destruirlo, hay que controlarlo, hay que prohibirle el acceso a la política?

Y es aquí donde voy a poner en evidencia todo el método "político" en oposición al método "económico" de Marx.

Marx ha tenido razón en muchos de sus argumentos. En otros terrenos se ha mostrado pueril, infantil. Y Lenin todavía mucho más, con una obra que le ridiculizará durante muchos siglos, una obra escrita en 1917, cuando estaba escondido en Finlandia. La utopía en librería, y a bajo precio, eso es lo que es el libro de Lenin *El Estado y la Revolución*. Usted puede procurárselo en todas las lenguas del mundo por menos de un dólar el ejemplar. Normalmente, el Estado soviético habría debido retirar de la venta esta obra que ridiculiza a Lenin. Pero que lo ridiculiza ante quienes tienen una sólida cultura histórica y clásica. No ante los creyentes. Lenin ha escrito esta obra en el verano de 1917. El prólogo a la primera edición es de agosto de 1917. Incluso después de la victoria de la Revolución de Octubre, Lenin ha perseverado. En diciembre de 1918 no añade más que un pequeñísimo "parágrafo 3" al capítulo II. De esta forma, Lenin en el poder sigue previendo y deseando la extinción del Estado.

Usted sabe que Lenin es una "autoridad" en nuestros días. Muchas gentes le invocan constantemente. Lenin ha dicho esto, Lenin

ha escrito aquello. Lo mismo con Marx. Después de Marx, es de buen tono postular el carácter nocivo, inmoral, malvado, del capitalismo. Usted mismo no escapa a la regla. Su pregunta parece dictarme una respuesta.

Una vez más, el vocablo único de capitalismo sirve para cubrir cosas absolutamente diferentes, incluso contradictorias. El capital es la banca Rostchild. Pero el capital es también la forma moderna y casi perfecta de un método económico. Digo de un *método*. La URSS está organizada bajo el principio del capitalismo "contable".

Los izquierdistas marxistas, catequistas y creyentes describen el fascismo y el nacional-socialismo como el resultado del capitalismo político. Esto era exacto con Franco y Salazar, pues han llegado al poder en estructuras capitalistas arcaicas, sobre todo en Portugal.

Era parcialmente cierto con Mussolini, que cometió o tuvo que cometer desde el principio dos errores: no liquidar la Monarquía y no liquidar políticamente a la Iglesia. Por tanto, no liquidó el capitalismo. El corporativismo mussoliniano ha debilitado considerablemente al capitalismo industrial italiano.

La burocracia, aun la ideológica, no sirve de motor, sino de freno al desarrollo industrial.

También existe el capitalismo salvaje, el fantástico "capitalismo darwiniano" de los años 1875/1925. El instrumento más eficaz que hay o que ha habido. Era muy cruel. Pero eso es moral y no análisis.

El único régimen (no comunista) en el que el Estado domesticó totalmente al capitalismo fue el III Reich. Le remito al autor americano llamado David Scoembaum (*Hitler´s Social Revolution*, en Doubleday and Company, New York, 1966 -traducción francesa en Laffont, 1979-). El capítulo IV está enteramente dedicado al capitalismo en el III Reich. Ya le he citado. A propósito de las empresas, Scoembaum escribe: "una vez más, el régimen aplicaba métodos darwinianos". La experiencia nacional-socialista ha demostrado la posibilidad de un capitalismo totalmente domesticado por el Estado. Por un Estado de la "voluntad de poder".

Cuando se ha conocido y vivido el nacional-socialismo, sólo se puede sonreír ante las explicaciones ideológicas de los literatos de izquierda, según los cuales el nazismo estaba al servicio del gran capital. Los jefes nacional-socialistas, sobre todo los de las SS, eran de la raza de hombres que no comparten el poder con nadie. Era la voluntad de poder en estado puro, el "tigre en estado de apetito", para hablar como los chinos actuales.

Personalmente, sigo siendo partidario de un "capitalismo darwiniano" domesticado por el poder del Estado. Por el poder político puro.

El capitalismo comprende o depende de un principio de base excelente: la *selección permanente*.

Una empresa capitalista mal administrada es castigada inmediatamente, zozobra en 3 o 4 años y quiebra. En los sistemas socialistas-burocráticos se advierte la quiebra con 25 años de retraso. A veces ni siquiera se dan cuenta de ella.

La noción de *competencia* entre empresas capitalistas es una noción sana y vigorosa. En el interior de las empresas se despide permanentemente a los elementos humanos más débiles. En un sistema socialista, cuando por fin se descubre a un director incapaz, se le desplaza hacia una vía muerta, pero no se le castiga duramente. La competición capitalista es autopenalizadora. Las estupideces se pagan al contado.

Sin embargo, debo atraer la atención sobre la poderosa tendencia del hipercapitalismo hacia el monopolio. Este fue el caso, por ejemplo, de los tres grandes gigantes americanos del automóvil, entre 1950 y 1980. Mediante un juego tácito de monopolio (la competencia ya no existía de hecho), los tres

grandes del automóvil vivían confortablemente gracias al gigantesco mercado interior americano. Se acabó la competencia, se acabó la competición. El resultado fue una primera ola de asalto alemana hacia el mercado americano (VW); luego, la gran invasión japonesa. En California cerca del 40 % de los vehículos son japoneses. Entre 1950 y 1980, Japón ha obedecido las leyes de la competencia, del esfuerzo. Pero los gigantes americanos ya no.

Podría escribirse una obra de 1000 páginas sobre el capitalismo: capitalismo darwiniano, capitalismo financiero, capitalismo de Estado, capitalismo monopolista, etc.

En mi opinión, el Estado debe permitir una cierta forma de capitalismo y domarla como el caballero doma al caballo. El capitalismo debe llevar al Estado. Y no el Estado llevar al capitalismo financiero como ocurre en nuestras plutocracias.

El Estado debe velar por el mantenimiento de las condiciones de competencia entre empresas. El Estado no debe tolerar ningún monopolio. Excepto el suyo en materia de Weltanschauung y de decisión de la gestión política.

Al responderle sobre el comunitarismo, preciso mi pensamiento. La doctrina del comunitarismo se inscribe en la siguiente definición: "cuanto más pequeña en dimensión es la empresa, más obedece a una gestión libre; cuanto mayores dimensiones tiene la empresa, más estará bajo el control directo del Estado".

El comunitarismo dice que no se pueden aplicar las mismas estructuras económicas de la empresa muy pequeña a la empresa muy grande.

Los marxistas escolásticos se han roto la cara pretendiendo aplicar la economía estatal a la vendedora de flores de la esquina o al pequeño café o al pequeño restaurante. Por eso no se encuentran legumbres frescas en Moscú.

Pero todo mi pensamiento puede resumirse en esto: "primacía absoluta de lo político sobre lo económico". Por primacía política entiendo el poder decisorio.

El sistema comunista marxista ha querido introducir la utopía en la economía. Vaya a ver los resultados en Praga, en Varsovia, en Moscú o en Belgrado: una rara pacotilla. La única tentativa de desmarxistización es la organizada recientemente por los húngaros. Se empieza a encontrar buenos restaurantes pequeños en Budapest. Simplemente, porque son administrados por pequeños patronos y no están englobados en una burocracia paralizadora.

¿Hay un enlace lógico entre el capitalismo y la libre empresa?

En el capitalismo monopolista (recuerde las tentativas de Rockefeller hace 100 años), la libre empresa desaparece. Pero incluso en un país capitalista como los USA existen leyes anti-trust desde principios de este siglo. El capitalismo bancario también está tentado de reducir la competencia o de suprimirla.

La Société Générale de Belgique, en la época de su esplendor, antes de 1960 y la pérdida del Congo, era capaz de comprar una empresa… simplemente, para cerrarla. Supongamos que hubiera dos fábricas de cremalleras. Y que el banco posee la primera pero todavía no la segunda. Compra en bolsa la segunda, a golpe de millones; luego, la cierra después de haber despedido al personal. Esta compra y estos despidos costarán caro. Pero serán diez veces recuperados por los beneficios obtenidos gracias a la situación de monopolio así creada. Cosas peores se han visto. Bancos que poseen ya las dos fábricas de cremalleras y asfixian a una de ellas mediante negativas de créditos o de demoras. Los grupos financieros mismos hacían quebrar a una de sus empresas. Esto les evitaba pagar indemnizaciones de despido a 5000 o 10000 obreros. Para simplificar, escribiré aquí que la libre empresa es siempre una estructura sana, pues es autopenalizadora y autorretributiva.

Y que el capitalismo puede ser lo mejor mediante una gestión sana (autofinanciación, extensión) y lo peor mediante el monopolio. O mediante la injerencia en lo político o en la política.

Personalmente, yo examino y juzgo comunismo y capitalismo en términos de eficacia. De eficacia en la busca del poder político. No soy anticomunista por estética o por sentimentalismo. No soy anticomunista más que cuando el comunismo es ineficaz. Tengo la misma actitud hacia el capitalismo.

¿Con qué medios han logrado los americanos dominar la Europa occidental después de 1945?

Durante el verano de 1940, Hitler todavía creía en una solución negociada con Inglaterra. La deseaba. Podía aplastar al cuerpo expedicionario inglés en Dunkerque y no lo ha hecho. El romanticismo racial del canciller le hacía tomar sus deseos por realidades. Ciertamente, los ingleses son gentes de nuestra raza, pero todos saben que hay guerras civiles. El Reich ofreció condiciones más que honorables a Inglaterra. Incluso le ofreció el Congo belga como prima durante el verano de 1940. La mafia política judía que disponía en Londres de un poderoso lobby había decidido no ceder. Se sacó de los armarios un viejo caballo de recambio, una vedette del pasado, un alcohólico, Churchill, y se montó un teatro en Londres: el del último bastión de la democracia, de la libertad, etc.

Los ingleses se batieron bien, como hacen siempre que tienen la espalda contra la pared, y se hizo evidente que (1) Hitler jamás podría invadir Inglaterra sin haber liquidado antes a la URSS y (2) que Inglaterra, sólo con sus medios, jamás podía esperar volver al Continente. Inglaterra llamó entonces a los Estados Unidos. Un poderoso partido neutralista (el Partido Republicano) estaba decidido a no inmiscuirse en los asuntos europeos. Otro partido, el de Roosevelt, ampliamente apoyado por el lobby político judío de los USA, como por casualidad, buscaba una diversión de su quiebra económica. En 1940, Roosevelt había fracasado por completo con su New Deal: el paro alcanzaba proporciones colosales y la economía estaba muy enferma. Estaban reunidas, por tanto, las condiciones para la organización de lo que iba a revelarse como una tragedia para Europa: la injerencia de una gran política europea en la política europea. Abramos un paréntesis para recordar que el rey de Francia prestó el puerto de Toulon a la flota turca de Piali Pacha en 1558 y en otras ocasiones hasta 1590. ¡En la historia de Europa no todas las páginas son gloriosas, ni mucho menos!

De esta forma, Inglaterra llamó a Europa a los Estados Unidos. Quien busca un protector encontrará un amo. Inglaterra salió agotada y exangüe de la guerra. Su Imperio se agrietó desde 1945, después se hundió. Mientras tanto, los americanos habían hecho pie en Europa. Desde 1945, yo diría incluso que desde 1943, los Estados Unidos recogieron el papel de Inglaterra en el mundo y sobre todo en los mares del globo.

Lo mismo que, desde 1945, la URSS, lo quiera o no, se ha encontrado con la herencia del Reich alemán: ser la potencia continental preeminente con todo lo que esto implica de responsabilidades y preocupaciones.

Los americanos trajeron en sus furgones, en 1944/45, a todos los granujas europeos que se habían refugiado en Londres en 1940. Y gobernaron por medio y bajo la máscara de estos emigrados de Londres. Hasta hoy. Los ingleses habían fabricado equipos de fantoches europeos de 1940 a 1944. Los americanos tomaron a su servicio, desde 1945, a todos los lacayos que Inglaterra no podía ya pagarse. No sólo Washington recogía el Imperio británico, sino también todo el personal a sueldo de los ingleses. Los colabos de los ingleses se convirtieron en los colabos de los americanos.

Washington mantiene su control en Europa a causa de las disensiones entre nacionalistas mezquinos. La tragedia no es tanto la política realizada por los americanos como la *no-política realizada en Europa*. Los nacionalistas pasadistas franceses e ingleses

tienen una responsabilidad aplastante en la no-formación de la Europa política.

Los mayores enemigos de Europa son los nacionalistas estrechos que impidieron y siguen impidiendo la formación de Europa por vías no violentas. Hoy está claro, es cegador, que la unidad de Europa no podrá hacerse más que en la sangre, en la guerra, con ocasión de una guerra.

Los americanos dominan Europa porque Europa está dividida. Y Europa está dividida por su propia estupidez. Los americanos dominan Europa de manera no llamativa para el que no está formado en el análisis histórico objetivo. Lo mismo la derecha alemana que la izquierda francesa, todos los hilos de las marionetas terminan en Washington. Washington tira de los hilos de las marionetas de la extrema derecha italiana lo mismo que de los de la extrema izquierda española. Es el mayor circo del mundo. Tiene payasos para todos los gustos: tanto los grotescos neo-fascistas de Italia como los comunistas degenerados y traidores como Carrillo-el-podrido.

Para el hombre de la calle no hay dominación americana. El hombre de la calle, la plebe, está tranquilo: sus "jefes" son gentes de los nuestros. Los notables indígenas sirven de mampara.

¿De qué modo debe tomar Europa sus distancias frente a los USA?

Su eufemismo "tomar sus distancias" me hace sonreír. De hecho, se trata de expulsar de Europa a los Estados Unidos. Por todos los medios. Puede llegarse hasta a considerar que los 400000 mercenarios del ejército profesional americano estacionado en Alemania puedan convertirse en nuestros rehenes y puedan ser capturados por los dos ejércitos alemanes solidarios. Este y Oeste reunidos. Jomeini se ha permitido una treintena de rehenes. Europa podría permitirse 400000 rehenes. Esto podría quitar al Pentágono las ganas de atomizar Europa.

Hay que considerar todo para destruir la presencia americana en Europa. Nuestro objetivo debe ser: ni un solo soldado americano (a no ser prisionero o rehén) en los territorios europeos. Y esto comprende desde el cabo Norte e Islandia hasta Dakar.

La guerra revolucionaria comenzará atando los bienes industriales americanos. Luego, las familias de los militares americanos. Luego, a los mismos militares. Mucho antes de que hablen las armas hay que poner en ghettos al ejército americano. Que la actitud de las poblaciones civiles sea tal que apenas abandonen ya sus acantonamientos, que eviten incluso mezclarse con las poblaciones locales.

Hay que hacer volver a la boca de los ocupantes americanos el sabor del Vietnam. El terrorismo de las Brigadas Rojas en Italia estaba condenado al desgaste a causa de su nacionalismo estrecho. El blanco no era perfecto. No eran los granujas y los canallas de la democracia cristiana lo que había que destruir, sino al ocupante americano. El terrorismo se hubiera hecho entonces europeo y hubiera podido realizarse de Roma a Bruselas y de Cádiz a Frankfurt.

Paradójicamente, las policías de Europa, todas al servicio de los americanos o de la mafia política judía, organizan ya la defensa. En lo que se revelan más perspicaces que los brigadistas de Turín y Nápoles.

No se trata, pues, de "tomar distancias". Se trata de destruir la política americana en Europa, de expulsarlos de ella.

¿Cómo define usted su economía comunitaria?

He escrito abundantemente sobre este tema entre 1964 y 1967. A ello le remito.

Para intentar resumir, tomemos, entre otros, dos argumentos principales de mi demostración:

1º) no-injerencia de lo económico en la decisión política; primacía de lo político sobre lo conómico.

2º) aplicación de criterios variables en función de la dimensión de la empresa.

Puede considerarse un sistema de empresa totalmente libre hasta 50 obreros, vigilado hasta 500 obreros, mejor vigilado a partir de 5000 obreros.

Nuestras fábricas militares deben ser administradas como lo son actualmente las fábricas soviéticas. Pero pequeñas fábricas de 500 obreros deben encontrar la misma libertad de gestión que en los USA. Hay que tener una visión pragmática, política, de la economía, y no ideológica como lo son la burocracia general en la URSS y la licencia total en los USA.

Para sacar buenos frutos hay que podar los árboles. Y no para obedecer a la memoria de Karl Marx o a la de Adam Smith.

¿Es usted partidario de una autarquía europea?

El nacionalismo económico es una constante de la política de poder. Colbert lo sabía. Hitler también. Por lo menos Schacht. Hay extrañas desviaciones, como, por ejemplo, el hecho de que John Maynard Keynes, en 1933, plagiara al Fichte de 1800. Usted sabe que yo he trabajado con el Dr Kessemaier, de la Fichte-Bund. Actualmente, la Unión Soviética es el modelo mismo de la autarquía "schachtiana".

Ya Aristóteles había escrito: "…bastarse a sí mismo es el fin y lo que hay de mejor" (Política -Libro I, capítulo 2-). Cito ahora un extracto del Libro VII, capítulo 5, del mismo Aristóteles, pues recuerde que fue el preceptor de Alejandro, y que este preceptor fue escogido por Filipo.

"Todo el mundo estaría de acuerdo en alabar al Estado capaz de bastarse completamente a sí mismo; tal Estado debe ser el que produce de todo, pues tener de todo y no necesitar nada significa la independencia. *En volumen y en extensión*, debería ser tal que permitiera a sus habitantes vivir a la vez con templanza y con liberalidad, aun gozando de ocios".

He subrayado: "*en volumen y en extensión*".

Alejandro, que corría hacia la riqueza, que corría hacia la extensión hasta el Este iranio y hasta el Indus, recordaba las lecciones de su maestro.

Friedrich List nació en Wurtemberg, en 1789. En tanto que liberal-nacionalista, tuvo que exiliarse en 1825. Abandona Alemania y va a instalarse en los USA. List se hace allí atento espectador de las polémicas desencadenadas entre la escuela de Jefferson (librecambista) y la escuela de Hamilton, nacionalista en economía.

En 1832 vuelve a Alemania, como ciudadano americano y miembro de los servicios consulares de los Estados Unidos.

Partidario declarado y encarnizado del Zollverein, List es un especialista de los ferrocarriles. Realmente profético, declara que Alemania debe buscar fronteras naturales, "mares o montañas" y controlar las desembocaduras de sus ríos. List hace notar que las pequeñas naciones no tienen ninguna posibilidad de perpetuarse, a no ser hipotecando su soberanía nacional. El objeto esencial de las teorías de List era el poder. Escribe que la riqueza es inútil sin la unidad y la potencia de la nación. Es la situación de la actual Europa occidental. La capacidad de una nación de hacer la guerra se mide en función de su capacidad de producir riqueza. El camarada Andropov podría intentar inspirarse en esto.

List ha sido el primero que ha hecho una distinción entre economía política y economía cosmopolita. Hacia 1880, Bismarck hará lo que List describió en 1835. List es también el padre espiritual de la Wehrwirtschaft del III Reich.

Como dice el americano Edward Mead Earle, List ha servido de "Santo Patrón" a los expansionistas, a los pangermanistas, a los nacional-socialistas. Lo es hoy de los partidarios de la "Europa Más Grande", la que va desde Vladivostok hasta Rejkjavik. La ironía de la vida quiere que la mejor obra sobre List en mi biblioteca sea la del

americano Edward Mead Merle, cuyo título original es Makers of Modern Strategy (Princeton University Press, 1943). Espero que el camarada Andropov haya leído a List por su bien.

Para responder a la pregunta sobre la autarquía tengo que exponer ahora, después de Aristóteles y List, mi posición personal, mi síntesis personal del problema de la autarquía y del poder. No se pueden separar estos problemas. La autarquía es algo obvio para quien busca el poder. La autarquía no es posible más que para Estados muy grandes, como los USA, China, el Imperio Eurosoviético. La autarquía practicada por Estados pequeños sería imposible y ridícula. Acabaría en una farsa sangrienta como en la Camboya de Pol Pot o como en el aislamiento de Albania.

Tengo que insistir mucho en el hecho de que la autarquía es un medio del poder. Pero sobre todo no un objetivo final de la economía. Una vez realizada la autarquía militar hay que desear los intercambios de mercancías e ideas que sean enriquecedores. El Japón de antes de 1870 había querido cortarse del mundo moderno; era extremadamente débil. El Japón posterior a 1870 se abre a la tecnología europea y se hace poderoso.

Por grande y poderosa que sea una nación, no le interesa replegarse sobre sí misma.

En el contexto actual, los Estados Unidos representan un sistema en el que los beneficios capitalistas de las multinacionales de dirección americana tienen la primacía sobre el poder de los Estados Unidos. En este mismo contexto contemporáneo, la URSS busca el poder por el poder. Todo esto con una economía débil debido al marxismo.

Volvamos a la autarquía imaginando a los Estados Unidos en guerra cortados (por la guerra submarina): a) del petróleo del Oriente Medio, b) de los minerales del Africa central (el ex-Congo belga) y austral (Africa del Sur), c) del enorme potencial industrial japonés. En tal caso, los Estados Unidos se convierten en una potencia de segundo orden.

Replegados sobre sí mismos, son, desde luego, difícilmente atacables en su casa, pero son incapaces de atacar en otros continentes.

Actualmente, la URSS es claramente más autárquica que los USA. Si la URSS logra, en caso de guerra, cortar los enlaces marítimos mercantes (materias primas), los Estados Unidos sufrirán una suerte análoga a la de Cartago. Lo que poca gente sabe es que ha sido en el mar -por paradójico que parezca- donde Roma "potencia continental" ha roto los riñones a Cartago "potencia marítima". Ya en el año 256 antes de nuestra era, la República "terrestre", la República de Roma, llega a alinear, partiendo de Mesina, una flota de 300 navíos, con 140000 hombres a bordo. Por su parte, Cartago, de largas tradiciones marítimas, no supera los 350 barcos con 150000 hombres. Los romanos habían inventado el "cuervo" -verdadero golpe de ingenio de Duilius-, sistema destinado a subir al asalto de los navíos y tomarlos al abordaje. Duilius introdujo un método de combate terrestre en la marina.

La URSS sería capaz de resistir sin flota debido a su estructura continental y a su inmensa extensión. Sin flota, la URSS todavía es militarmente viable. Por el contrario, con una flota mercante blanco de los submarinos soviéticos, los Estados Unidos se hacen extremadamente vulnerables. En los Estados Unidos no se ha considerado casi nada con vistas a una autarquía. Los Estados Unidos son esencialmente mercantiles-marítimos.

Para volver a Europa, ni que decir tiene que el Mediterráneo, en el concepto de autarquía europea, debe convertirse, desde el principio, en un mar cerrado, en un mar sin aguas internacionales, en una especie de lago, de Mare Internum. El Mediterráneo sería entonces para la economía euro-soviética lo que son los grandes lagos para la industria pesada americana.

Por lo que se refiere a la Europa occidental actual, el cinismo americano es total hacia

sus domésticos de Londres, de Bonn, de Bruselas, de Roma, de Madrid. Todo el material militar sofisticado, la totalidad de la aviación militar de la OTAN es de fabricación americana. La condición humillante de doméstico aparece aquí. Todavía recientemente, el play-boy socialista de Madrid, el Felipe González, ha anunciado la compra de material aeronáutico militar a los USA. Eso es Occidente. Un tiburón, los USA. Macarras: Bonn, Bruselas, Londres, Madrid, Roma. Y no sigo.

Observará con qué atención, después de 37 años de ocupación, los Estados Unidos apuntan a impedir toda autarquía europea del oeste en materia de equipo militar. Para los Estados Unidos las armas nobles: armas atómicas, aviación estratégica. Para los senegaleses, la infantería…

La misma voluntad americana de castrar a la Europa occidental aparece en la política de la aviación civil. Es obvio que no se puede distinguir entre infraestructura civil y militar. Boeing y Douglas pueden pasar en tres meses del avión civil al militar. Todo el "savoir faire" ha sido adquirido durante decenios de industria civil.

Los políticos europeos son auténtica carne de horca, auténticos traidores a Europa. Desde hace 30 años, todas las compañías aéreas de Europa utilizan en un 95 % y más solo material aeronáutico americano. Es la anti-autarquía impuesta a Europa.

Quien quiere la dignidad de Europa debe querer su poder, quien quiera el poder de Europa, debe querer la autarquía. Esto debe empezar por el equipamiento de todas las compañías civiles aéreas de Europa con aviones fabricados por europeos en Europa.

Hoy, la propaganda americana en Europa evoca el "espectro" de la dependencia de nuestra industria del gas soviético. ¿Y si se hablara de la dependencia de Europa de la aeronáutica americana, del equipo militar atómico americano? Toda la charlatanería sobre Occidente suena a hueco. Occidente es una payasada salida de un cuento de Bocaccio, digna de los cornudos de Bocaccio. Los americanos se acuestan con la bella y los europeos aguantan la vela. Cornudos, sí. Pero además granujas. Pues granuja es Felipe González que compra material militar americano. Cuando este material militar americano comprado por Madrid puede encontrarse y fabricarse en Europa.

Ahora hay que precisar -e insistir- en la diferencia esencial entre autarquía y proteccionismo. Como he dicho más arriba, la autarquía exige en primer lugar un país muy grande, espacios muy grandes, una población importante, materias primas de origen nacional. El objetivo de la autarquía es el poder, y en particular el poder militar.

El proteccionismo es un concepto completamente diferente. El proteccionismo es buscado por los industriales tentados, y lo son frecuentemente, de eludir las leyes de la competencia, es decir, de la concurrencia, de la selección, de la calidad.

Cuando los industriales son de importancia débil o media, buscan con frecuencia el proteccionismo. Ya Pareto, a principios de siglo, tronaba en Italia contra esta tendencia. Cuando los industriales son fuertes, buscan el monopolio. Tanto el proteccionismo como el monopolio son nefastos a la potencia real de una economía.

Cuando, en los Estados Unidos, la concentración de la industria del automóvil se ha hecho demasiado fuerte (entre 1955 y 1970) ha bajado la competitividad. Hacia 1960 sólo quedaban en los USA tres grandes marcas de automóviles. La decadencia ha seguido. Los Estados Unidos ya no logran exportar productos demasiado caros y tecnológicamente superados.

¿La lucha por la Europa unificada y libre debe ser legal o clandestina?

La acción revolucionaria "social" o la acción revolucionaria "histórica", como la creación de naciones del tipo de Italia entre 1830 y 1860 no conoce ninguna restricción.

Va de la acción intelectual a la acción terrorista. La acción legal debe ser utilizada en tanto que se revele posible. Pero el

adversario nos privará rápidamente de toda posibilidad legal cuando se dé cuenta del peligro que le amenaza.

El aparato represivo ya está organizado. Por ejemplo, el Ministro de Justicia de Bélgica es judío y no lo oculta. El actual Ministerio de Justicia en Francia es judío y se jacta de ello. El aparato represivo americano-israelí está organizado incluso antes de que exista un aparato subversivo.

La única cosa contra la que un régimen no puede nada es luchar contra el pensamiento revolucionario, luchar contra el espíritu. Puede hacerse hundir reinos y repúblicas partiendo de una multicopista.

Lo que es importante es la idea-fuerza, su lógica interna, su cohesión. Es lo que Lenin hacía contra casi todos los otros intelectuales literarios revolucionarios de su época. Lenin pasaba el tiempo *poniendo en orden sus ideas*.

Es a lo que voy a dedicarme en los últimos años de mi vida. Mi edad avanzada me excluye en adelante de toda acción "sobre el terreno": me queda la pluma.

Hay que salir de la anarquía de los espíritus, de la confusión, de la incultura histórica.

Montones de gentes escriben sobre Hitler. Ni el uno por mil de estas gentes han leído Mein Kampf. Montones de gente escriben sobre Stalin y jamás han leído una línea de él. Montones de gentes anuncian teorías sobre Europa sin conocer siquiera su historia y su geografía.

¿Qué condiciones son necesarias para realizar un Risorgimento o una Reconquista a escala europea?

El vocablo de Reconquista podría aplicarse respecto a los americanos, que no son europeos, pero no a los soviéticos que son europeos.

En 1960/62 mi cálculo, el de un Risorgimento europeo, se hacía partiendo de la hipótesis de un De Gaulle liquidado físicamente y de una Francia controlada por los coroneles de Argel. El general De Gaulle era, desgraciadamente, de un temple poco común. Muy superior al de los cuatro generales de Argel. Yo buscaba un trampolín: he creído verlo en la Francia de la OAS victoriosa. Francia se habría convertido entonces en un Piamonte europeo. Desde este Piamonte hubiéramos podido recoger fácilmente la herencia de Franco; todavía teníamos muchas complicidades en España, sobre todo en los ambientes militares de los veteranos de la División Azul. Cuando digo "teníamos" me refiero a los veteranos del III Reich. No a los coroneles franceses, desde luego. Pero éstos hubieran sido ganados rápidamente a esta estrategia. La sucesión de Franco no habría caído en manos de un Borbón americano.

Toda esta operación "Francia Piamonte" fracasó. El general De Gaulle no habría vacilado en hacer derramar sangre francesa para mantenerse en el poder a cualquier precio. Incluso con los comunistas. Para mí ocurría lo mismo. No son 10000 o 20000 franceses muertos los que me hubieran hecho vacilar. El pernod y la carretera matan muchos más y mucho más estúpidamente. Pero los generales de Argel han tenido miedo de esta sangre, han tenido miedo de una guerra civil. Mi estimación era que la llegada de los "paras" de la Legión sobre París hubiera permitido el derrocamiento de De Gaulle en tres o cuatro semanas con 5000 muertos como mucho. En esa época el mito "para" era terriblemente eficaz. Los otros se metían miedo a sí mismos…

Muy rápidamente, después del fracaso del proyecto "Francia Piamonte", me he vuelto hacia la alternativa árabe. Lo he escrito en otro lugar. Me he encontrado con las gentes de la OLP en Bagdad, de una OLP absolutamente elemental, rudimentaria, casi embrionaria. Me he encontrado con los ministros irakíes con el fin de organizar una fuerza militar europea moderna en países árabes. El veto soviético ha sido instantáneo. Mi idea, entre 1966 y 1968, era formar "Brigadas Europeas", en el estilo de las "Brigadas Internacionales" de la guerra de España. Con el dinero árabe y con la competencia europea. Me he encontrado con Nasser, que me ha decepcionado mucho

inmediatamente. Era un hombre de teatro. Estoy tentado de decir un hombre de palabras más que de actos.

En este proyecto de "Brigadas Europeas", la ayuda a los palestinos para combatir o eliminar a Israel era una etapa, no el fin, desde luego. El fin era llevar, a la primera ocasión, a estas "brigadas" a un teatro de crisis europeo. El teatro previsto era la muerte de Franco y una colaboración estrecha entre algunos españoles y nosotros. Era el golpe de 1936. Pero esta vez no se habrían desembarcado soldados marroquíes hacia Sevilla, sino soldados europeos hacia Madrid inmediatamente.

He vuelto desde El Cairo a Roma, de noche, en un gran Boeing de la Japan Air Lines con la decisión de dar el carpetazo. Me he retirado entonces de la política activa.

Durante 13 años estuve separado de toda actividad política. He asumido la presidencia europea de una sociedad científica. He viajado mucho, sobre todo a los Estados Unidos, donde he podido estudiar y apreciar a este pueblo al que debemos combatir implacablemente en tanto que su ejército esté en Europa. Ya no tenemos vida histórica a causa de los americanos y de sus lacayos.

Llegamos ahora al esquema nº 3. Mi esquema nº 1 era la OAS que se convertía en Francia-Piamonte. El esquema nº 2 eran las "Brigadas Europeas" en Oriente Medio.

En toda mi obra de escritor político, entre 1960 y 1968, ha aparecido claramente desde el principio, en 1960, que yo preconizaba una política bismarckiana hacia la URSS. No más cruzadas. Aquella a la que yo había asistido de 1941 a 1943 se había edificado suficientemente.

Mi pensamiento durante los años 1960 a 1965 ha sido la gran Europa de Vladivostok a Dublín en dos fases. En esta época, de 1960 a 1965, la primera fase, llamada "de Brest a Bucarest", retenía toda mi atención. Todavía creía en una toma de conciencia de una élite europea. Me he engañado. Los diez años que han seguido al hundimiento de la OAS han sido años de notable expansión económica. Cuando he podido volver a Francia después de más de diez años de prohibición de entrada (gracias a gaullistas que no me guardaban rencor), he quedado asombrado por el aspecto de un París nuevo, lleno de torres de hormigón, visiblemente próspero. El París de Haussmann estaba superado. Por fin. No era demasiado pronto. Después de mi retirada de la política en 1968, algunos de los hombres de *Jeune Europe* han hecho gilipolleces a falta de jefe. Han participado entonces en tonterías estilo Fredda o en un terrorismo utópico (Brigadas Rojas).

Desde 1980/81 (todavía ejercía mis funciones de presidente de sociedad científica pero ya había fijado la fecha de mi marcha), ha germinado en mí el esquema nº 3: no contar ya con la unidad Brest-Bucarest como fase preparatoria a la unidad de Dublín-Vladivostok, sino pasar directamente a la fase Vladivostok-Dublín. Este problema se le había planteado a Lenin y su entorno desde 1917. El poder popular obrero directamente o en primer lugar una fase preparatoria de un poder burgués liberal ilustrado. Lenin ha escogido rápidamente la fase directa contra la opinión casi unánime de su entorno y, desde luego, de los mencheviques.

En el último año de mi mandato de "presidente científico" he hecho varios viajes a Alemania del Este. Me he encontrado allí, con una cierta emoción, la claridad, la disciplina a la vez prusiana y stalinista. Esto me rejuveneció cuarenta años de una sola vez. También he descubierto la pesadez de una burocracia ineficaz.

Mi deslizamiento hacia el comunismo no ha escapado a varios observadores. Este deslizamiento estaba ya implícito, latente, en mis escritos de 1966 a 1968.

El escritor político francés Frédéric Laurent escribe en su *Orchestre Noir* que yo soy el padre espiritual de la corriente "nazi-

soviética", después de haberlo sido, dice -y es inexacto-, de la corriente "nazi-maoísta".

Algunos de los veteranos de *Jeune Europe* en Italia se han integrado, después de mi marcha, en la fracción comunista china. Esto ha desembocado en un terrorismo notable desde el punto de vista técnico, pero sin futuro, falto de un pensamiento político coherente. El "pueblo" italiano no quiere el poder, quiere quinielas, porno, fútbol y sobre todo la "macchina" (automóvil).

Para volver al esquema nº 3, mi apreciación de la situación actual en tanto que historiador, que espectador (estoy firmemente decidido a no patalear ya en el pantano político, sino solamente en el de la "escritura teórica") es el siguiente.

Hay un cálculo de estrategia política mundial del grupo sionista-americano (los judíos controlan los Estados Unidos). Yalta se ha terminado. Washington está completamente decidido a hacerse hundir a la URSS. De hecho, la URSS está a la defensiva y está realmente cercada, desde Noruega a Tel-Aviv. La potencia económica soviética está alterada, está totalmente debilitada por las estupideces del dogmatismo marxista. En economía, Marx hubiera sido incapaz durante su vida de administrar bien una tienda de comestibles de barrio; Marx era un literato. La URSS está contaminada por la decadencia occidental (rock and roll, homosexualidad, droga). Desde hace poco, Andropov ha reaccionado. Ya era hora. En la época de Breznev se dejó ir un poco lejos las costumbres. El alcoholismo generalizado es una de las vergüenzas del régimen soviético. Militarmente, la línea Lübeck-Sofía es muy difícil de defender. Es una frontera blanda, no es una ribera estratégica (océano, desierto, montañas elevadas). En el plano del Kreigspiel, un paseo de los blindados americanos hasta Moscú es más que plausible. Digo en el plano militar teórico. De Frankfurt hasta Moscú es la llanura. En el Estado Mayor Soviético se recuerdan los trabajos y las acciones del mariscal Erich Von Manstein.

Tan vulnerable como es la URSS en la frontera Lübeck-Sofía, sería invulnerable en las orillas del Atlántico. La oscilación de la Europa occidental -con su gigantesca potencia industrial- hacia el lado soviético cambiaría el aspecto de las cosas (cfr *US Congress, Congressional Record,* 25 junio 1977). El general belga-americano, senador liberal además, Robert Close, cita las estadísticas del Banco Mundial de abril de 1981: la Europa occidental dispone de un producto nacional bruto de unos 3000 millones de dólares contra 2600 de los Estados Unidos.

La pérdida de Europa y su oscilación hacia el campo soviético marcaría una catástrofe para Washington. Y Washington lo sabe. Los americanos intentarán *romperlo todo* al marchar. Harán la tierra quemada en Europa. A nosotros nos corresponde sacar las conclusiones.

Mi esquema nº 3 desemboca en la evidencia de que la URSS va a tener que "cumplir su destino geo-estratégico". Debe encontrar su "frontera del Rhin". Esta frontera es Irlanda e Islandia. Mi análisis es que la URSS no tiene la fuerza ideológica para lograr una unificación de este a oeste. La URSS necesita un comunismo renovado, reforzado, hecho más lúcido. También necesita, aquí, en el oeste, un partido pro-soviético formado con una élite técnica (industriales, ingenieros, jefes militares) y no con los payasos demagógicos tipo Berlinguer o Marchais.

Si el Kremlin nos propone una unificación en la igualdad y en la dignidad, se podría volver el Ejército federal alemán contra el Ejército americano de ocupación en Alemania.

Mi esquema nº 3 es que la URSS necesita compañeros eficaces, amigos eficaces aquí en la Europa del oeste. Desde ahora.

Para concluir este parágrafo de su cuestionario, diré que la URSS es la *última* potencia europea no domesticada por el proyecto de dominación mundial americano-sionista.

Si un día la URSS es borrada del mapa en provecho de un refuerzo del Imperio americano, no nos quedará otra cosa que convertirnos a la idea cuáquera o admitir los fantasmas de Begin.

¿Cuáles son los secretos de la guerra revolucionaria?

No hay ningún secreto para quien sabe observar, analizar, sintetizar, concluir y decidir.

La pregunta debería ser más bien formulada así: "¿Cuáles son las condiciones de una guerra revolucionaria?".

Pienso sobre todo en las condiciones sociológicas. Abarcando aquí la economía y la psicología. De entrada, digamos que no hay revoluciones fuertes. No existen más que partiendo de regímenes: a) débiles, envejecidos, vacilantes; b) incapaces de resolver los problemas socio-económicos, por ejemplo.

No se habría verificado el ascenso del NSDAP si los parlamentarios charlatanes hubieran sido capaces de resolver el problema de los 6 millones de parados en 1929, de obtener la revisión del humillante Tratado de Versalles.

Lo mismo entre febrero y octubre de 1917 en Rusia. Charlatanerías estériles. Comienzo de hambre en San Petersburgo. El trigo estaba a menos de 500 kilómetros de esta ciudad, pero Kerensky era incapaz de organizar su transporte.

En mis escritos anteriores de los años 1960 a 1968 he hecho descripciones precisas de un poder que envejece cuando está en su 3ª o 20ª generación. Los mecanismos de selección ya no han funcionado plenamente en el interior de su propio sistema. Una élite en el poder tiene muchísima fuerza de carácter en su primera generación: los jacobinos de 1792 guillotinaban alegremente. Los chequistas de 1917 a 1920 fusilaban fácilmente. Esta misma élite en el poder es ya mucho menos tipificada, mucho menos fuerte en su 4ª o 5ª generación. Los hombres del entorno de Lenin y Stalin eran gentes que habían vivido los tribunales, la deportación, Siberia, el exilio, luego, en fin, la guerra civil. Estas gentes dormían con una Nagant bajo la almohada.

Me imagino que los nietos de Breznev pasan las noches escuchando disco o reggae.

Ningún sistema elítico ha resistido al tiempo. Por la simple razón de que el sentimiento de ternura o protección del padre al hijo perturba o contradice las leyes de la selección. La perpetuación de un sistema elítico no sería posible más que una sociedad en la que la reacción afectiva padres-hijos hubiera desaparecido por completo.

Para volver a las condiciones indispensables para desencadenar una guerra revolucionaria con algunas posibilidades de éxito, digamos que son numerosas y variadas: situación económica difícil (hambre, paro muy importante), ocupación extranjera humillante, humillación de la inteligentsia real por una casta nacional esclerotizada en el poder. Es precisa una situación de desesperación: hambre o humillación moral. Hambre para la plebe y humillación para la inteligentsia. En cada generación surge una nueva élite caracterial e intelectual. Hago la precisión de que la cultura no es la inteligencia. Y que cultura sin carácter e inteligencia sin carácter no pueden dar jamás hombres de dirección y hombres de insurrección.

En un nuevo régimen, la élite es incorporada casi en su totalidad a la clase dirigente.

Unas generaciones más tarde, los "hijos y nietos" de la clase dirigente obstruyen los paseos del poder. Entonces una parte de la élite real es rechazada de facto a la clase llamada contra-elítica. Las condiciones de una oscilación se preparan de tal forma.

En Francia, en 1788, la élite era exterior al régimen: eran los artesanos, los pequeños industriales nacientes, los granjeros, en una palabra, la clase media. El régimen real bailaba en Versalles. Los reyes de Francia iban de la cama a la mesa y de la mesa a la

cama. Se atracaban y follaban, pero se habían vuelto incapaces de dirigir, de organizar.

A grandes rasgos, digamos que hay élite dirigente, élite rechazada (o contra-élite) y anti-élite (delincuentes, ladrones, inestables sociales, homosexuales, izquierdistas, etc).

Con mucha frecuencia una revolución o una insurrección realizadas por la contra-élite son contaminadas por la anti-élite. Lenin se quejaba de los saqueadores y ladrones en el Ejército rojo. Durante la guerra 1940/45 aquí, en Europa del oeste, la casi totalidad de los "resistentes" eran al principio delincuentes de derecho común con un pasado judicial. Bandidaje de derecho común y resistencia estaban mezclados en 1942/43; el resistente "limpio" ha llegado más tarde, en 1943/44. Pero para todo lo que era atentados, asesinatos, sabotaje, hacia 1941/42, el porcentaje de anti-élite era muy elevado en lo que se llama la Resistencia.

No solamente en los primeros tiempos de una guerra revolucionaria se recluta a su pesar muchos tarados sociales con ficha judicial de derecho común. Sino que también se reclutan muchos neuróticos (no delincuentes). Los movimientos extremistas -y los movimientos revolucionarios lo son- están llenos de transtornados. Tanto en la extrema derecha como en la extrema izquierda. Son frecuentemente gentes a disgusto consigo mismos.

Hay, por otra parte, una élite llamada neutral o técnica. Son los ingenieros, los científicos, los técnicos. Ocupan una posición social confortable a condición de callarse o de no plantear preguntas. En general, sirven a cualquier régimen. Si un régimen es hábil, no inquietará a esta élite neutra, la dejará ocupar situaciones económicas cómodas por el precio implícito de su retiro voluntario de la vida política activa.

Para terminar con su pregunta, debo insistir en el hecho de que el núcleo revolucionario debe saber a dónde quiere ir y prever ya una futura política gubernamental. El núcleo revolucionario debe ser el embrión del poder futuro. Un movimiento revolucionario europeo deberá ser absolutamente "europeo integrado" desde su forma embrionaria.

Gran cantidad de grupúsculos que se llaman "europeos" son de hecho fenómenos locales pequeño-nacionalistas.

Un grupo revolucionario europeo debe contar por lo menos con 4 o 5 "nacionalidades antiguas" diferentes en cuanto haya alcanzado la cifra de 10 miembros activos.

¿Necesita Europa un jefe común para llegar a ser independiente?

Su pregunta es grotesca y cómica. Es una pregunta marcada por las utopías del democratismo a propósito del no-jefe. Un portaaviones o un velero necesitan un capitán y no un comité.

Tres mil años de historia nos han enseñado incansablemente esto. Es evidente y salta a la vista. Como usted sabe, soy en el plano deportivo un "skipper" de velero. Es decir, un comandante de a bordo. Cuando se ha vivido algunas tempestades en un velero de 12 metros sacudido por el mar como un tapón, se vive. se siente la necesidad de la decisión inmediata. Para hacer frente a una situación peligrosa, comprometida, incluso catastrófica, la decisión se toma frecuentemente en menos de un minuto. Un velero cogido en medio de una tempestad no tardaría media hora en hundirse si fuera dirigido por un "comité" o por un "consejo de tripulantes".

La Iglesia católica, en sus formas anteriores a 1950, presentaba las estructuras perfectas para la creación y la perpetuación de un mando. El carácter de infalibilidad del Papa -o de cualquier otro jefe- es capital. Infalibilidad no significa aquí la elección perfecta. Sino la elección indispensable entre varias. Incluso el filósofo socialista francés Alain escribía: "…cuando veinte hombres levantan un raíl, obedecen a un jefe; si discuten en la acción se aplastarán los dedos".

Tres o cuatro años después de mi retirada de la política, en 1967, muchachitos de extrema derecha han querido crear un "partido europeo" en el que cada uno conservara su "autonomía nacional". Pueril. Todo esto procede de una crasa incultura histórica, de una mentalidad primaria total.

Hay que acabar también con el mito del "tirano" aislado. Cada jefe tiene automáticamente un "entorno". Se establece una simbiosis entre el jefe y su círculo de confidentes.

Ser jefe indiscutido es una función capital. La República romana ha creado el dictador.

El jefe supremo debe ser inviolable. El asunto Nixon me ha dejado perplejo. Es la negación de la política. Nixon ha caído por naderías de 16º orden. Cuando un régimen permite así abatir a un jefe de Estado, con ayuda de la prensa agusanada, no es sólido. Hace falta siempre un jefe común, árbitro indiscutido.

Pero hay que añadir a esta noción el límite de edad. Durante sus diez últimos años, Franco, Tito, Mao, ya no estaban en su sitio. Hay que prever estructuras en las que el jefe supremo se retire con honores y en las que sea inviolable después de su retiro, inviolable por su gestión anterior.

Hay que imaginar "papas" políticos reclutados en la clase de edad de 45 a 55 años y retirados, con todos los honores, a los 65 años, por ejemplo.

¿Por dónde empezar para liberar Europa? ¿Con quién se puede contar para tomar la iniciativa de esta tarea gigantesca?

Primero, hay que poner en orden las ideas. ¿Qué Europa? (¿límites geográficos?, ¿estilo de sociedad?). No puede tratarse de desear una estúpida Europa de las patrias. Sería volver a 1913 y a 1938, a las vísperas de las dos catástrofes, de dos enormes estupideces. Dejemos a los polichinelas la Europa de las etnias. Es folklore y niñería.

Hay que hacer una Europa en el sentido de la evolución y no en el de la involución. Hemos guillotinado a un rey el 21 de enero de 1793 para cortar con una época. Hemos creado Estados laicos totalmente separados de la religión. No hemos llevado esto lo bastante lejos. Queda pendiente tratar a los curas, los pastores y los rabinos como se debería tratar en prisión correccional a los estafadores que venden horóscopos.

Europa debe ser un paso -y un gran paso- hacia la modernidad, hacia la evolución, qué digo, hacia la mutación. La mutación del hombre.

La geopolítica nos dicta que Europa sin la URSS es tan estéril e inestable como la Europa de 1919 con una Alemania humillada o como la Europa de 1946 con una Alemania "criminalizada". Los rusos son europeos de cuerpo entero. Lo que los rusos han adquirido en tres siglos lo han adquirido para Europa. Vladivostok es tan importante para nosotros como Rejkjavik o Lisboa.

Primero: definir la Europa que queremos. Es inútil ponernos en camino antes de saber a dónde vamos. Una Europa de las patrias -y eso sería una pseudo-Europa- sería más nefasta que la ocupación rusa o que la ocupación americana. Pues, de hecho, el Pacto de Varsovia en cierta medida, y la Otan en *otra* cierta medida son instrumentos históricos preparatorios de nuestra unificación.

Hace falta no conocer la historia para ignorar que la identidad argelina y la identidad marroquí actuales son simplemente el resultado de la presencia francesa durante 130 años en Argel y durante 50 años en Rabat. Sin la ocupación francesa, estos dos países norteafricanos serían todavía un mosaico de territorios controlados por pequeños jeques y fruto de sus rapiñas, una zona de balcanización total.

Francia ha creado involuntariamente la unidad argelina y la unidad marroquí. Francia ha fijado y consolidado fronteras. Luego, Francia ha realizado la unanimidad de las poblaciones locales contra ella. Ironías de la vida. Ironía habitual de la historia.

Mañana, una transformación del Pacto de Varsovia compuesto por el oso y los corderos, por el patrón y los criados, en un Pacto de Varsovia compuesto de compañeros iguales en primer lugar, por ciudadanos soviéticos después, nos conducirá a la unidad europea. Ya una decena de ejércitos están equipados con el mismo material. En el plano práctico, es un paso de gigante. Lo mismo ocurre con la OTAN, que acostumbra a los militares ingleses, alemanes, belgas, italianos, a comunicar, a coordinar sus acciones.

La vida está llena de paradojas. Pero sólo son paradojas para quien no ve lo suficientemente lejos ni mira desde una altura suficiente.

Una vez definida la Europa que queremos, podremos entonces, y sólo entonces, pasar a buscar los medios para lograrla. Desde hace mucho ya no creo en los medios pacíficos. Después de haber definido qué Europa queremos, después de haber buscado los medios de hacerla, hará falta -tercera fase- buscar con quién hacerla. Con qué tipo de hombre.

Llegamos entonces a la cuarta fase: escoger un terreno, escoger por dónde "empezar", como dice su pregunta. Entre más de una decena de hipótesis de trabajo, está la vuelta del Ejército federal alemán contra el Ejército americano. También está la insurrección social cuando el Mercado Común tenga 25 millones de parados. También hay un posible terrorismo científico a escala de Europa (y no ya las payasadas limitadas a Italia).

Hará falta saber hablar dos lenguajes: el lenguaje de la racionalidad con el que, desde antes de su nacimiento, serán descritas las estructuras del Imperio Euro-soviético. Con la racionalidad que tenían Richelieu al consolidar a Francia, Felipe el Hermoso al crearla. Con la racionalidad de la Italia unificada que quería Maquiavelo, disgustado como estaba por las querellas suicidas entre los particularismos de Venecia, Milán, Florencia, Roma y Nápoles. Con la racionalidad de Bismarck al querer la unidad del II Reich.

A continuación, este lenguaje de la racionalidad, del "pensamiento de Estado", de la "gestión y manipulación de los hombres", deberá ser traducido al mito, a la ideología, traducido en términos emotivos y en esquemas simplificadores. Será entonces el segundo lenguaje, el lenguaje emotivo, el lenguaje persuasivo necesario a la "masa", a los militantes, a los combatientes, a los guerrilleros, a los terroristas. Esto ayuda a afrontar la idea de la propia muerte. Lo lógico debe absolutamente preceder a lo persuasivo.

Resumo:

1) definir la Europa que queremos: límites y estructuras;

2) busca de los medios de hacerla;

3) escoger un terreno;

4) desde la fase 1) haber definido nuestro proyecto en lenguaje racional, en lenguaje lógico;

5) antes de pasar a la fase 3) haber traducido en lenguaje vulgar nuestra voluntad histórica: es la ideología, el mito, la épica;

6) antes de pasar a la fase 3) haber creado una ortodoxia de los conceptos, haber abandonado la confusión.

En 1902 Lenin escribía *¿Qué hacer?*

Para nosotros que queremos la creación de la unidad (y no de un vago dulce bautizado "unión") europea, hay que escribir "¿Qué hacer?", "¿Dónde hacerlo?", "¿Con quién hacerlo?". Esto deben hacerlo gentes no solamente inteligentes, sino también dotadas de una gran cultura histórica. Tres mil años de historia acumulada en miles de libros de importancia capital nos permiten extraer una síntesis aplicable a la situación actual. No se trata de autoridad (intelectual) personal, sino de encontrar el mejor "legislador". Antes de Licurgo ya existió Minos de Creta.

Acabaré citando a Demodocus: "Si sabe lo que es útil para una ciudad no es necesaria la discusión; si no lo sabe, la discusión no se lo enseñará".

¿Cuáles son los axiomas de la política internacional de la Europa actual?

Antes que nada, es preciso evitar a cualquier precio un conflicto militar en territorio europeo. Si hay que hacerlo, que sea en Africa. Después, hay que asociar a la URSS a cualquier política europea, sea una política revolucionaria como la que preconizo yo (el Imperio de Vladivostok a Dublín), sea incluso una política burguesa de colaboración económica con la URSS. En fin, es preciso, por todos los medios, incluyendo el terrorismo, expulsar de Europa a los americanos. La historia de Europa se ha detenido en 1945 con la ocupación americana.

También hay que considerar el Mediterráneo como un mar interior, sustraído al derecho marítimo de alta mar. Esto significa: ningún barco de guerra no europeo en el Mediterráneo.

Hay que ampliar el Mercado Común y hacer entrar en él a España, Portugal y Turquía. Europa no puede ser retrasada para agradar a los electores de Mitterrand: los viticultores franceses del sur (el buen vino francés se exporta muy bien, es el mal vino el que no se vende).

¿Cuál es en este momento el talón de Aquiles de Europa?

El talón de Aquiles de Europa es la persistencia de los nacionalismos estrechos, de los nacionalismos del pasado.

Y los americanos se sirven ampliamente de ellos para balcanizar a Europa. Los ingleses han practicado esta técnica durante 250 años en la India. Con tropas insignificantes han mantenido su dominación sobre un Imperio parcelado en razas, en religiones, en tribus.

Muchas cosas vuelven idiota al hombre ordinario.

El nacionalismo es uno de los medios de volver idiota a la gente, de bloquearla mentalmente, de fijarla en su pequeño nicho.

Las razas conquistadoras llevaban su patria en la suela de sus botas. Los vikingos que marchaban a la conquista no lloraban lágrimas de cocodrilo ante la idea de "perder sus raíces" en Dinamarca, en Suecia, en Noruega.

Son los pueblos fatigados, los pueblos desgastados, los más disponibles para hundirse en nacionalismos de "repliegue sobre sí mismo". Celtas, vascos, han sido pueblos vencidos, rechazados. Las mejores tierras se destinaban a los vencedores. Las peores a los vencidos.

Aquí también hay que abrir un paréntesis científicos sobre el apego al territorio y sus consecuencias biológicas.

La dimensión geológica, la estrechez o la expansión del territorio, han marcado el desarrollo de la especie humana con relación a los antropoides.

Es Lorenz quien hace observar que "…nuestros parientes más próximos desde el punto de vista filético, los antropoides, son todos especialistas de los espacios vitales extraordinariamente estrechos, y el paso geográficamente hablando brutal de la forma primitiva muy estenoecética (con un espacio vital muy estrecho) al modo de vida opuesto, euryoecético (con un espacio vital muy extenso) del ser humano, sería perfectamente inexplicable sobre la base de los procesos extraordinarios de evolución de la especie". Fin de la cita.

Lorenz recoge y refuerza aquí un concepto de Whitmann.

Lo que a nosotros, los humanos, nos ha permitido abandonar el estadio de los antropoides es la "apertura al mundo", la curiosidad. Nos ha conducido a una extensión territorial incesante, a incesantes desplazamientos territoriales. Los monos no han abandonado su bosque de origen, su nicho ecológico habitual, han quedado

prisioneros de un entorno "ideal" (ideal para sus comportamientos).

El hombre se ha adaptado a todos los terrenos, la montaña, la llanura, el pantano, el hielo, el bosque, el desierto. En todas partes el hombre, que es todavía hoy el "especialista de la no-especialización", ha dominado y se ha elevado. Porque ha tenido que hacer frente a situaciones múltiples y desconocidas.

Los nacionalistas vascos, corsos, franceses o españoles son individuos de opción "estenoecética" (con un espacio vital estrecho *y que no quieren dejar ese espacio*).

Los pueblos conquistadores han escogido la opción euryoecética (con un espacio vital muy extenso y capaz de desplazarse hacia otro espacio vital). Este fue el caso de los germanos y los turcos, sobre todo.

Los vascos, los catalanes, los corsos, los valones y todos esos otros miserables dependen de la opción "koala".

El koala es lo contrario del hombre conquistador.

No abandona su árbol, no come más que una sola clase de fruta.

Para mí, el nacionalismo europeo es un medio y no un fin.

Es un "medio del poder".

Es también un continente en el que se podrá intentar la experiencia de la mutación controlada y decidida del hombre banal hacia el superhombre.



[redacted]